

Arnoldo Martínez Verdugo:

UN COMUNISTA A LA
CONQUISTA DEL FUTURO

El Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) se ha propuesto la tarea de continuar estudiando a fondo la obra y la práctica de Arnoldo Martínez Verdugo, quien fuera la principal figura de la izquierda comunista en la segunda mitad del siglo xx, cuya virtud como líder fue la de acompañar un relevo generacional, renunciando a cualquier tipo de caudillismo. El objetivo principal del presente trabajo es recuperar algunos textos que reflexionan sobre la figura de Arnoldo Martínez Verdugo y su papel en la historia política del México contemporáneo.

Arnoldo Martínez Verdugo: UN COMUNISTA A LA CONQUISTA DEL FUTURO

COLECCIÓN MEMORIA DE LA TRANSFORMACIÓN
El topo y la locomotora:
Tiempo, historia y política

Arnoldo Martínez Verdugo:

UN COMUNISTA A LA
CONQUISTA DEL FUTURO



ISBN: 978-607-97339-1-9



Victor Hugo Pacheco Chávez
(Compilador)



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



CEMOS



Victor Hugo Pacheco Chávez
(Compilador)



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



CEMOS

ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO:
UN COMUNISTA A LA CONQUISTA
DEL FUTURO



ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO:

UN COMUNISTA A LA CONQUISTA
DEL FUTURO

*Victor Hugo Pacheco Chávez
(Compilador)*



ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO:

UN COMUNISTA A LA CONQUISTA DEL FUTURO

Victor Hugo Pacheco Chávez (compilador)

Diseño y formación: Daniela Arriaga

Primera edición, 2023

D. R. © Centro de Estudios
del Movimiento Obrero y Socialista, A. C.

Pallares y Portillo 99,
Col. Parque San Andrés, Coyoacán,
C. P. 04040, Ciudad de México

Proyecto Pronaces apoyado por CONACYT

ISBN: 978-607-97339-1-9

Impreso en México

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

Sobre el compilador

Victor Hugo Pacheco Chávez

Investigador asociado del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. Licenciado en Historia y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado recientemente *Teorizando desde los pequeños lugares* (Santa Marta, Colombia, 2020); *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano* (Chile, Doble Ciencia, 2018) y *Confluencias Barrocas. Los pliegues de la modernidad en América Latina* (Países Bajos, Almenara, 2017). Es miembro del comité editorial de *Memoria revista de crítica militante* e *Intervención y coyuntura*. Participa en el Comité Consultivo de la Cátedra José Carlos Mariátegui y en la Asociación Gramsci México.



**CENTRO DE ESTUDIOS
DEL MOVIMIENTO OBRERO
Y SOCIALISTA, A. C.**

Índice

- 13 **Presentación**
Victor Hugo Pacheco Chávez
- 19 **Textos de Arnoldo Martínez Verdugo**
- 21 Comunistas mexicanos de los años veinte
- 25 Arnoldo Martínez Verdugo en el 60 aniversario del
PCM: Un discurso con historia que se sitúa con toda
claridad en el presente
- 39 60 años de continuidad para crear el partido obrero.
Entrevista a Arnoldo Martínez Verdugo
- 45 Martínez Verdugo en Berlín. Marx orientador de la
transformación
- 51 Jaime Leroux y Octavio Moreno
*Socialismo con democracia. Entrevista a Arnoldo
Martínez Verdugo*

- 71 **Actualidad de la obra y la práctica de Arnoldo
Martínez Verdugo**
- 73 Marta Lamas
Recuerdo de Arnoldo
- 85 Gerardo de la Fuente Lora
Algunas tesis políticas de Arnoldo Martínez Verdugo
- 103 Pablo Gómez Álvarez
*Arnoldo Martínez Verdugo, La democracia en la
izquierda*
- 123 Jaime Ortega
El estratega
- 135 Enrique Semo
Arnoldo Martínez Verdugo y la Política internacional
- 145 Alejandro Encinas Rodríguez
*Arnoldo Martínez Verdugo: Obra de un dirigente
comunista*

Presentación

Victor Hugo Pacheco Chávez

Una de las principales demandas que trazaron el ideario político de las izquierdas mexicanas en el siglo xx fue la democratización de la vida pública. La manera en la que actuaron las diversas corrientes de la izquierda generó episodios trágicos, los cuales evidenciaron tanto la pérdida de capacidad de consenso del sistema político mexicano, como el autoritarismo. Se desató sobre ellas una persecución política que derivó en lo que los estudiosos de la izquierda han definido como la “guerra sucia”. Sin embargo, los acontecimientos políticos post-sesenta y ocho son mucho más complejos que esta historia y en ella el Partido Comunista Mexicano (PCM) optó por constituirse como un sujeto político activo que le disputó al autoritarismo estatal espacios de participación política, que conllevaron una posición de reforma del régimen en su conjunto.

La pugna por la legalización de la izquierda comunista, como en su momento la pensó Arnoldo Martínez Verdugo, era una lucha que no pertenecía de manera exclusiva a los comunistas, sino que abarcaba la voluntad general de la sociedad mexicana por democratizar los espacios sociales. La conquista de esta demanda no fue fácil ni pronta, pero marcó un avance en la disputa por los derechos políticos y el ejercicio de las libertades en el país. Aunque quizá este sea el logro más importante del PCM y de Arnoldo Martínez Verdugo, no es su único aporte a la historia de la apertura de canales de expresión.

No parece errado ligar los logros del PCM a la figura de Arnoldo Martínez Verdugo, pues, hay momentos de la historia política

en que ciertas figuras encarnan no sólo las aspiraciones de un grupo en específico, sino que se muestran como la voluntad general de un pueblo. Decía Antonio Gramsci que la historia de los partidos políticos debía inscribirse y leerse en la manera que lograron impactar el desarrollo nacional global. Es en ese sentido que trazar los trayectos de la izquierda comunista mexicana significa observar el mayor o menor impacto que tuvo el PCM en el transcurso de estos acontecimientos. Por tal motivo, el legado de Arnolando Martínez Verdugo es invaluable en el continuo movimiento y demanda de una transformación política de la vida nacional.

Entre las diversas lecciones que se pueden destacar de la obra y práctica de Arnolando Martínez Verdugo, una de ellas es la constante por superar el sectarismo, que lo llevó a buscar la unidad de las izquierdas y de las fuerzas democráticas del país. Tres episodios son sumamente relevantes en esta constelación: su participación en el Movimiento de Liberación Nacional cuyo signo inicial fue de seña cardenista; posteriormente, en 1964, la conformación del Frente Electoral del Pueblo; y, finalmente el impulso unitario que dio nacimiento al Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

Otra de las enseñanzas que podemos retomar de este dirigente comunista es la lucha contra la tentativa vanguardista que antepuso las necesidades de las organizaciones al conjunto de las demandas populares, prueba de ello fueron los múltiples espacios y procesos en los que el PCM participó y, en buena medida podemos pensar que él orientó decisivamente, tales como los movimientos estudiantiles, la conformación de los frentes por la demanda de derechos de las mujeres, los frentes de trabajadores por las libertades sindicales, las confederaciones campesinas surgidas ante la ofensiva contra el campo, la lucha del magisterio, y los innumerables frentes de solidaridad y apoyo a las luchas por la liberación tanto de los presos políticos como de los pueblos coloniales. Otra aportación es la del respeto a la orientación política propia de cada organización global, es decir, la defensa de que cada Partido realizara su política de acuerdo a su contexto y demandas específicas, esto es particu-

larmente notorio en la simpatía con la Revolución cubana y en la polémica levantada frente al partido soviético tendiente a inmiscuirse decisivamente en la vida interna de otras organizaciones.

Arnolando Martínez Verdugo apeló a que la transformación política de México no era cuestión de unas cuantas personas o figuras, tampoco era exclusividad de sectas y de organizaciones conspirativas, sino que era una tarea del Partido orientada siempre a involucrar o acompañar al conjunto de la sociedad y sus reclamos populares. La tarea de la transformación, decía, era una cuestión ambiciosa, pues de lo que se trataba era *de transformar la vida*. En este sentido, el papel que juega la modificación de la vida cultural de una nación es un elemento sustancial para la lucha política. Esta perspectiva quizá provenía de la sensibilidad y la gran estima que tuvo con los elementos de avanzada en el campo de las artes y la cultura. Recordemos que Arnolando Martínez Verdugo comenzó su militancia siendo uno de los alumnos de Frida Kahlo en la escuela La Esmeralda y tuvo un gran aprecio por David Alfaro Siqueiros, simpatía que no le impidió discutir y plantear sus diferencias cuando lo consideró necesario.

Esta intuición no sólo se vio reflejada en las cuestiones estéticas, sino también en las demandas que fueron surgiendo en la segunda mitad del siglo xx, que expresaban el auge y el cambio cultural del país, cristalizado en las demandas de los derechos de las mujeres sobre temas como la salud reproductiva y la Maternidad Voluntaria, los derechos políticos de los curas, la lucha por la identidad de los pueblos indígenas, las demandas de los jóvenes, la lucha por el espacio público y por un proyecto de ciudad desde un aspecto de la vivienda popular y llegando a un extremo, la idea de democratizar el ejército otorgándoles a los militares los derechos que carecían en el régimen autoritario. Cuestiones que están expresadas de una manera más intensa ya en el periodo de la campaña presidencial de 1982 como candidato del PSUM.

El Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) se ha propuesto la tarea de continuar el análisis y el estudio pro-

fundo de la obra y la práctica de Arnoldo Martínez Verdugo, quien fuera la principal figura de la izquierda comunista en la segunda mitad del siglo xx, y cuya virtud como líder fue la de acompañar un relevo generacional, renunciando a cualquier tipo de caudillismo. Ya se ha avanzado en la difusión de su pensamiento con *Arnoldo Martínez Verdugo: obra de un dirigente comunista*, compilado por Elvira Concheiro y Aldo Guevara, sin embargo, varios textos quedaron fuera, lo que hace necesario incluir nuevos aportes para tener una visión global de la trayectoria de este líder comunista.

A diferencia de aquél volumen el objetivo principal del presente trabajo es recuperar algunos textos que reflexionan sobre la figura de Arnoldo Martínez Verdugo y su papel en la historia política del México contemporáneo. Son trabajos que fueron presentados en distintos foros y formatos y dan cuenta de los puntos principales que trazan su ideario político y sobre todo de la manera en que su legado puede aún ser recuperado y leído a la luz de los acontecimientos actuales que atraviesa el país. La lucha por la democracia radical que impulsó Arnoldo Martínez Verdugo, primero en las filas del PCM, luego en el Psum y posteriormente en los primeros años del Partido de la Revolución Democrática, son uno de los mayores aportes a este proceso que se ha denominado la Cuarta Transformación política de México.

Hemos recuperado algunos textos de su autoría que permiten observar sus apreciaciones histórico-políticas sobre la vida del PCM. Así, incluimos una reflexión sobre los comunistas de la década de 1920 y los textos sobre el 60 aniversario del PCM, los cuales dan cuenta de la manera autocrítica con la cual su principal dirigente leía la importancia del Partido en momentos determinados. Se incluye un texto que versa sobre Marx y sitúa la importancia de la doctrina política que el pensador alemán fundó en medio de un contexto difícil y conflictivo como lo fue la crisis del socialismo soviético en los primeros años de la década de 1990. Y por último, una entrevista que encara temas tan difíciles como la crisis de la izquierda a finales del siglo xx.

Un pendiente es realizar una biografía amplia y documentada de Arnoldo Martínez Verdugo, junto con reflexiones y estudios de algunas etapas de su actividad política en periodos específicos. Dos temas cuya urgencia se encuentran en el corazón de las actividades del CEMOS son, por un lado, la de reconstruir su paso como organizador de la Juventud Comunista al final de la década de 1940, sin lo cual no se explica su posterior ascenso dentro de las estructuras del Partido; y por otro, atender la década de 1980, en cuyo horizonte se encuentra la fundación del Psum, la candidatura de 1982 y la fundación del propio de CEMOS.

Este es tan solo uno de los trabajos que esperamos llevar a cabo para incentivar el estudio pormenorizado de la obra y la práctica de Arnoldo Martínez Verdugo. Agradecemos a los autores que amablemente aceptaron participar en este trabajo y también a Jaime Ortega por su apoyo con el material y las sugerencias así como a Heber Paniagua, quién colaboró en la transcripción de algunos de los textos aquí recopilados.



Fototeca CEMOS

Textos de
Arnoldo Martínez Verdugo

Comunistas mexicanos de los años veinte¹

El movimiento inquilinario incrementó el prestigio de los comunistas y permitió el crecimiento de las filas del PCM, pero su derrota provocó una dispersión momentánea y generó una escisión: la de José C. Valadés, quien al ser expulsado se adhirió al anarquismo. De cualquier forma, los comunistas habían dado un paso adelante en su inserción en la política nacional.

Después de la ruptura con los libertarios, los primeros comunistas enfrentaron la relación con otra corriente del movimiento social y político mexicano de tanta influencia que dominó la escena durante las décadas de los veinte y los treinta: la democracia revolucionaria. Si el anarquismo representaba en México una primera forma de conciencia teórica proletaria y mantenía una indudable preeminencia entre los obreros de vanguardia, la democracia revolucionaria expresaba los intereses y las aspiraciones de los campesinos, la clase oprimida más activa y de mayor experiencia política de los primeros 30 años del siglo xx mexicano.

La democracia revolucionaria

Los comunistas entraron en relación con esta corriente de manera natural, es decir, a través de la coincidencia política que se esta-

¹ Este texto de Arnoldo Martínez Verdugo forma parte del libro que él mismo coordinó titulado, *Historia del comunismo en México*, y fue publicado preliminarmente en *La Jornada*, México, sábado 20 de julio de 1995.

bleció entre ellos en la actividad práctica y sin que mediara una reflexión teórica previa. Es más, algunos de los representantes más conspicuos del democratismo revolucionario se identificaron con los comunistas en el periodo inicial de la integración de éstos como partido. Tal es el caso del mártir yucateco Felipe Carrillo Puerto, que figuró en el segundo Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista organizado por el PCM, y del general revolucionario y diputado constituyente Francisco J. Múgica, aunque la mayoría de ellos formaba parte de los agrupamientos creados en torno de los caudillos revolucionarios.

El exponente más riguroso y coherente del democratismo revolucionario y el más desconocido por la generación actual, es el general Adalberto Tejeda, dos veces gobernador de Veracruz (1920-1924 y 1928-1932), activo oponente de la creación del partido oficial, organizador del Partido Socialista de las Izquierdas y candidato suyo a la presidencia de la república en 1934, aunque estas últimas acciones las emprendió en el momento de declive de su influencia política.

En esta corriente debe inscribirse también el miembro del gabinete de Obregón, Ramón P. de Negri, el gobernador de Jalisco en la segunda mitad de los años veinte, José Guadalupe Zuno, el general Lázaro Cárdenas y algunos de los colaboradores más cercanos de su gobierno como Narciso Bassols, el general Heriberto Jara, Ignacio García Téllez, los líderes de la izquierda cardenista en la Cámara de Diputados Gilberto Bosques y Luis Mora y Tovar, y el obregonista Manlio Fabio Altamirano, entre otros.

La mayoría de los investigadores mexicanos y del extranjero llama impropia­mente “populistas” o “nacionalistas revolucionarios” a los representantes de esta corriente. Ambos conceptos fueron vulgarizados y se convirtieron en epítetos de contenido muy difuso, que lejos de contribuir al análisis de las corrientes políticas, lo oscurecen.

**Arnoldo Martínez Verdugo en el 60 aniversario del PCM:
Un partido con historia que se sitúa con toda claridad
en el presente.** (Texto completo del discurso pronunciado en el
Auditorio Nacional, 25 de noviembre de 1979)²

Hemos llegado al momento en que el Partido Comunista Mexicano cumple los 60 años de su existencia. Y justamente al celebrar este aniversario aparecen con claridad dos de sus particularidades distintas: la primera es la de ser un partido antiguo, con historia y por tanto con experiencia; y segunda la de ser un partido renovado, que se sitúa con toda claridad en el presente.

Nuestro partido surgió a la acción política en un momento de tránsito a la vida nacional, cuando los ejércitos campesinos revolucionarios recién habían sido derrotados y comenzaba a regir un nuevo estatuto constitucional en el que se plasmaban los intereses de las clases que conquistaron la hegemonía en los grandes combates ocurridos de 1910 a 1917, pero en el cual también encontraron su reflejo las propias acciones de las masas.

El Partido Comunista se organizó como la expresión de las aspiraciones y necesidades de la clase obrera, que si bien no había desempeñado un papel decisivo durante la Revolución, era ya una fuerza con la capacidad suficiente para ocupar un lugar propio en la vida política de nuestro país. Desde los primeros días de su actividad, el PCM se esforzó por representar también los intereses de un movimiento revolucionario campesino que no tuvo ningún parangón en América Latina.

² *Oposición*, núm. 313, domingo 2 de diciembre de 1979, 5-6.

Se ha dicho reiteradamente que el Partido Comunista carecía de raíces propias en nuestro suelo, pero la verdad es que muy poco después de fundado se unió en torno suyo un grupo de personalidades políticas e intelectuales de la talla de los pintores Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero, de los Constituyentes de Querétaro Luis G. Monzón y Nicolas Cano, del historiador Rafael Ramos Pedrueza, de dirigentes campesinos tan notables como Ursulo Galván y Primo Tapía, líderes sindicales y populares como Manuel Díaz Ramírez, José Allen y Hernan Laborde. A lo largo de todos los años veintes difícilmente se encontrará un grupo político con las cualidades del que integraba el Partido Comunista.

Tampoco podrá nadie negar con verdad los aportes que el Partido Comunista ha hecho en el curso de su historia a la vida política y cultural del país, a la organización sindical de los obreros y al resurgir del movimiento campesino después de su derrota militar. Las primeras organizaciones sindicales nacieron también con la contribución de los comunistas y en los orígenes de la Reforma Agraria y de la nacionalización del petróleo está parte del esfuerzo de nuestros primeros militantes.

Cierto que nuestro Partido ha cometido errores y, en determinados momentos errores graves. Ningún partido es infalible ni está en posesión de la verdad. En este sentido, la diferencia entre el Partido Comunista Mexicano y algunos otros partidos y grupos políticos de nuestro país reside en que nosotros hemos mantenido afilada el arma de la autocrítica y hemos aprendido a renovar nuestras concepciones y métodos. El socialismo científico no es una teoría acabada e inmutable, sino una concepción revolucionaria y crítica por excelencia, que avanza con la confrontación con la realidad.

Desde los primeros años de su existencia, el Partido sufrió los embates de la burguesía mexicana y fue uno de los blancos preferidos del imperialismo norteamericano; se esforzaron por destruirnos, liquidarnos o cuando menos condenarnos a la marginación política. Y es legítimo nuestro orgullo cuando proclamamos que

ninguna represión y ninguna intriga logró no ya destruirnos sino ni siquiera paralizar o detener nuestra actividad.

Pero debo decir también que fracasaron todos aquellos que pretendían sepultar al Partido Comunista Mexicano bajo el peso de sus errores.

La historia de nuestro Partido es compleja y accidentada; no se desarrolló en línea recta, sino en agudos *zig zags*, pero hay algunas cosas que esta historia deja en claro. Por ejemplo, que el Partido Comunista Mexicano siempre se mantuvo fiel a los principios y objetivos que le dieron origen; siempre defendió con entereza y sin medir los riesgos, los intereses de la clase obrera y de toda la población trabajadora y explotada; siempre se mantuvo en la primera fila de la lucha contra el imperialismo, combatiendo en defensa de la independencia y las soberanías nacionales; desde sus orígenes ha sido fiel a los deberes internacionales de la clase obrera.

Y es sabido que las masas siempre acaban reconociendo a quienes pertenecen fieles a sus principios y sus ideales.

Cuando los fundadores comenzaron la tarea de construir un partido revolucionario de la clase obrera basado en los principios formulados por Marx y desarrollados por Lenin, se encontraron frente a dos obstáculos principales que eran típicos del movimiento obrero internacional en el periodo que siguió a la victoria de la gran revolución socialista de octubre en Rusia, pero que en nuestro país adquirieron rasgos particulares.

El principal de ellos era el reformismo, la corriente que en el interior de la clase obrera expresa los intereses de la burguesía. Sus exponentes principales eran entonces el grupo encabezado por Luis N. Morones, que en 1918 organizó la primera central sindical de proyección nacional, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y en 1920 creó el Partido Laborista, el primer partido obrero surgido en México para realizar la política burguesa.

El reformismo siempre ha sido una corriente internacional. En el México inmediatamente posterior a la Revolución, se presentaba como una alternativa al leninismo, al marxismo revoluciona-

rio que había obtenido la primera victoria de importancia mundial en la Rusia de los Soviets y había ejercido una influencia poderosa en la formación del Partido Comunista Mexicano. Este reformismo llegaba a México a través de los vínculos que algunos de los participantes en el Congreso Socialista de agosto-septiembre mantenían con la Internacional Socialista de Berna.

Las particularidades del reformismo mexicano, contra el que debieron combatir los primeros organizadores de nuestro Partido eran, por una parte, el nacionalismo, que tomaba las tareas nacionales de la clase obrera como pretexto para apartar al proletariado de su lucha de clase contra la burguesía y el Estado, y por la otra, el fetichismo de la Revolución Mexicana, en que se convirtió poco a poco en el principal elemento de la ideología burguesa.

La Revolución de 1910-1917 fue una de las grandes revoluciones populares de principios de siglo, en la que desempeñaron un papel importante las masas populares, principalmente los campesinos y la pequeña burguesía urbana. La clase obrera realizó esfuerzos por intervenir de manera independiente y lo hizo a través del partido fundado y dirigido por Ricardo Flores Magón. Pero la ideología de ese martir de la causa obrera no era el marxismo, sino el anarquismo y ello le impidió expresar de manera profunda los intereses verdaderos del proletariado.

Sin embargo, la Revolución Mexicana de 1910-17 por su contenido de clase, era desde el principio una revolución burguesa. Los gobiernos surgidos a partir de 1917 se empeñaron sistemáticamente en utilizar la popularidad de la revolución entre las masas para consolidar y fortalecer el poder de la burguesía.

Los dogmas del oportunismo mexicano, tales como el del carácter permanente de la Revolución y el supuesto contenido revolucionario de los gobiernos emanados de ella, calaron hondo entre las masas obreras y campesinas y se convirtieron en el obstáculo principal para el desarrollo de su conciencia revolucionaria.

El Partido Comunista se formó en la lucha contra este reformismo y en determinados periodos logró incluso apartar de esta

influencia a sectores importantes de la clase obrera. Pero cuando debilitó la lucha ideológica contra el reformismo, cayó en errores graves y se aisló de las masas.

Simultáneamente, el PCM tuvo que combatir desde su nacimiento contra el anarquismo y el anarco-sindicalismo, que predominaba en la clase obrera a principios de siglo. Estas corrientes fueron derrotadas en el seno de la clase obrera y hacia la segunda mitad de los años veinte, precisamente cuando la clase obrera tendía cada vez más a la acción política de la que el anarquismo intentaba separarla. Sin embargo, se mantuvieron latentes y en el curso de estos años adoptaron diversos ropajes que de cualquier forma expresaban la ideología de la pequeña burguesía.

En la historia de nuestro partido se puede observar que el debilitamiento de la lucha contra la ideología burguesa principalmente contra el nacionalismo y el reformismo ha causado inmensos daños al movimiento revolucionario y en primer lugar al propio Partido. Esta es la causa de la prolongada crisis que el Partido vivió por más de 20 años, desde finales de los años treinta hasta finales de los cincuenta. Claro que entonces se conjugaron otros fenómenos como la aplicación de los métodos arbitrarios y despóticos de la dirección, la intervención de otros partidos en los asuntos internos del PCM y otros fenómenos de la desviación estalinista.

Salir de esta crisis costó al Partido numerosos esfuerzos realizados en el curso de una aguda lucha interna. En el momento actual es difícil encontrar personas que nieguen los avances políticos y organizativos del Partido, el incremento de su influencia entre las masas y el peso del Partido a una fase superior de su desarrollo. Pero este proceso no es espontáneo ni es sólo el resultado de cambios objetivos favorables, sino consecuencia de sistemáticos esfuerzos realizados a partir del XII Congreso celebrado en mayo de 1960, que sentó las bases de la superación de la crisis del Partido.

Colocar al Partido sobre nuevos causes implica entonces romper con todos los residuos de ideología burguesa de la Revolución Mexicana, con los dogmas del reformismo como el de

la “unidad nacional”, la “unidad a toda costa” y la idea del desarrollo ininterrumpido de la Revolución Mexicana, que todavía difunden y sostienen partidos o grupos que dicen apoyarse en el marxismo-leninismo. Significaba asumir una posición plenamente independiente y combatir el dogmatismo sobre la base de elaborar una política propia, que tratara de aplicar los principios del socialismo científico a las condiciones particulares de nuestro país y del mundo actual. De allí que el XIII Congreso plateara la necesidad de una nueva revolución, idea que los posteriores congresos fueron desarrollando hasta que el XVI Congreso formuló la concepción que hoy rige la actividad política y teórica de nuestro Partido, la de que la revolución tendrá un carácter democrático y socialista.

Dos acontecimientos internacionales impulsaron en los años cincuentas los cambios en el interior de nuestro Partido: el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y la victoria de la Revolución Cubana, la primera revolución socialista del continente americano. Mientras el XX Congreso del PCUS denunciaba valientemente los errores y arbitrariedades cometidas bajo Stalin, combatía los daños del dogmatismo e iniciaba una reanimación del movimiento comunista internacional, la victoria de los revolucionarios cubanos rompía con una serie de dogmas paralizantes, demostraba que la revolución socialista no solo era necesaria sino posible en las condiciones de América Latina y reanimaba la necesidad de la más amplia unidad de todas las fuerzas antiimperialistas y socialistas, echando abajo viejas concepciones exclusivistas que negaban el aporte revolucionario de los luchadores de otras tendencias.

Nuestro Partido pudo superar su crisis y colocarse en una nueva posición gracias también a que comenzó a romper con las viejas trabas sectarias: se propuso hacer política, intervenir en todos los aspectos de la vida nacional con una posición previa y con una política de masas. Asumió en todas sus dimensiones la lucha por la democracia como una condición y una parte integrante de la batalla por el socialismo y se dio a la tarea de impulsar la realización

de una Reforma Política profunda, algunos de cuyos resultados ya están a la vista, aunque todavía persisten flagrantes restricciones a la libertad sindical y se mantiene un numeroso grupo de ciudadanos encarcelados, procesados o perseguidos por motivos políticos.

En el curso de los últimos años, nuestro Partido logró avances de gran significación, que son el resultado de la justeza de su política, del trabajo abnegado de sus militantes y del apoyo desinteresado de numerosos amigos y simpatizantes. Se realizan sobre el fondo de una profunda crisis de la estructura económico-social del país, de un desarrollo de la conciencia política de clase obrera y del paso a la izquierda de importantes sectores de la intelectualidad, lo que en conjunto produce un fortalecimiento de las fuerzas de la democracia y el socialismo.

El más significativo de los avances alcanzados es la conquista de los derechos electorales del Partido Comunista, lo que quiere decir, su pleno reconocimiento legal. Hace más de 30 años que los comunistas y los democratas de nuestra patria demandábamos sistemáticamente el restablecimiento de los derechos políticos que la burguesía nos había arrebatado como parte de su ofensiva contra el movimiento obrero revolucionario.

En esos 30 años demostramos que el Partido Comunista Mexicano tenía capacidad para trabajar en las más difíciles condiciones, y que su existencia no dependía en modo alguno de la actitud de la burguesía hacia nosotros. Pero al mismo tiempo comprendimos que la negación de los derechos del Partido Comunista debilitaba las posiciones de la clase obrera e implicaba una mutilación de las libertades democráticas, la cual no afectaba sólo a los comunistas, sino a todas las fuerzas democráticas del país.

Por eso la conquista de los derechos electorales del PCM representa un avance significativo de los derechos políticos de la clase obrera y de todo nuestro pueblo, un paso hacia el desarrollo de la democracia.

Sabremos utilizar este registro para los fines revolucionarios de la clase obrera, abrir una nueva forma de lucha que se nos tenía

vedada y defender con mayor eficacia los intereses y derechos de la clase obrera.

Tampoco olvidamos que la burguesía utiliza el otorgamiento de derechos electorales para tratar de mellar el filo de la acción de sus enemigos ideológicos.

Pero en este aspecto de la lucha tampoco puede ignorarse que los comunistas han actuado con espíritu creador y con una iniciativa desde debajo de la que no dispone ninguno de los partidos con registro.

Esto se manifestó en la campaña del primero de julio pasado, en la que se puso de relieve que los comunistas no éramos un pequeño grupo de agitadores, sino un partido organizado a escala de todo el país, dotado de una concepción propia del desarrollo nacional y con cuadros capaces de disputar la dirección de las masas a los partidos de la burguesía y la pequeña burguesía.

Claro que los resultados electorales desempeñaron un papel de gran importancia en la integración de la Coalición de Izquierda con los camaradas del Partido del Pueblo Mexicano, el Partido Socialista Revolucionario y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, y el apoyo decidido de numerosos intelectuales y personas de pensamiento democrático a los candidatos que participaban bajo el emblema del Partido Comunista Mexicano. La Coalición de Izquierda actuó como un ejemplo de que la unidad no sólo es necesaria, sino posible de realizar cuando se colocan por encima de todos los intereses del movimiento democrático y revolucionario.

Como resultado de la campaña electoral, por primer vez en la historia de México actúa una fracción comunista en la Cámara, integrada por un Grupo Parlamentario con los partidos que conforman la Coalición de Izquierda. Y por primera vez en muchos años han comenzado a remover las aguas muertas del viejo edificio de Donceles con la voz de los representantes de la clase obrera y del pueblo trabajador de nuestro país.

No es todavía la hora de hacer el balance de nuestra actuación en la Cámara de Diputados, pero en los tres meses transcurridos

desde la apertura del periodo de sesiones la opinión de los comunistas y de sus aliados ha planteado ya algunas de las cuestiones centrales que situarían el debate en torno de los grandes problemas nacionales. Por lo pronto, no puedo dejar de señalar que nuestra presencia en la Cámara ha propiciado el primer triunfo del movimiento de masas, cuando en el artículo tercero de la Constitución fueron estampados los derechos laborales de los trabajadores universitarios, a quienes se quería mantener en un estatus de excepción. Con este logro se sentaron las bases para dar un siguiente paso en la eliminación de las trabas legales que impiden la organización sindical de los trabajadores bancarios. No se debe ignorar que este logro fue alcanzado por la contribución decisiva de la diputación del Congreso del Trabajo.

Se ha intentado objetar, desde supuestas posiciones marxistas, nuestro apoyo básico a la iniciativa presidencial de elevar la autonomía y la libertad de cátedra a rango constitucional. Nosotros defendemos la autonomía universitaria y la libertad de cátedra porque sabemos que el proletariado y su ideología son quienes más necesitan el desarrollo de la democracia y la libertad en todas las esferas de la vida social y política. Incluyendo la educación. Y porque el Estado mexicano actual utiliza y seguirá utilizando su influencia en la educación para mantener y reproducir la ideología burguesa dominante.

Los enemigos de la autonomía y la libertad de cátedra, entre los que se destacaron durante la discusión de la Cámara de Diputados el Partido Popular Socialista y el periódico *El Día* mantienen en mi opinión lo que Marx llamó “la fe servil en el Estado”, que según él, no tiene “nada que ver con el socialismo”. Contestando a los que pretendían “nombrar al Estado educador del pueblo”, Marx expresó con toda claridad “que lo que hay que hacer es sustraer la escuela a toda influencia por parte del gobierno y de la Iglesia”. (Marx, *Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán*). Está claro que los enemigos de la autonomía universitaria quieren sustraer a la educación de la influencia de

la Iglesia, en lo cual estamos de acuerdo; pero para entregarsela entera al gobierno.

Su “estatismo” en materia educativa es el mismo que los lleva a proclamar, sin más condicionamientos, que el Estado actual concentre en sus manos los recursos económicos de la nación. Esta superstición estatista no contiene ni un gramo de socialismo; es la simple adhesión a una de las tendencias de la burguesía. Para nosotros el contenido de la estatización debe medirse no solo desde el punto de vista del “progreso” que implica la concentración de los medios de producción, sino desde el punto de vista del democratis- mo, es decir, el grado de participación de los trabajadores y de todo el pueblo, en la fiscalización, el control y la gestión de la economía.

Los avances del Partido, que son solo una parte del desarrollo del movimiento obrero y democrático de nuestro país, introducen también nuevas dificultades, plantean problemas más difíciles, derivados de la mayor complejidad de la vida política y del nivel del que partimos. Ya hoy es evidente, por ejemplo, que la estructura actual de nuestros órganos dirigentes y sus formas de trabajo, no corresponden a la nueva situación que vive el Partido ni están acordes con la envergadura de la labor política que debemos realizar.

Hacen falta nuevos vehículos de comunicación entre la dirección y la base, lo mismo que entre el Partido y las masas, y un desarrollo de la vida democrática interna que corresponda al estado legal del Partido.

Las responsabilidades del trabajo de la dirección se han acrecentado considerablemente y son ahora más evidentes que en el pasado. Todo esto nos obliga a revisar a fondo la estructura, la composición y los métodos de la dirección del Partido. Estamos seguros de que esta tarea sabremos cumplirla fortaleciendo la unidad de nuestras filas, que es una de las principales conquistas de las que podemos hablar en el momento de cumplir el 60 aniversario.

Gracias a su propio esfuerzo, y a los cambios objetivos que se producen en la sociedad mexicana, especialmente en la estructura de la clase obrera, el Partido ha conquistado una influencia entre

las masas de la que no dispuso en ningún otro momento de su historia; ha reunido muchas de las condiciones de un partido de masas, pero todavía no gana para su causa a una parte importante de la clase obrera.

Y esto último es lo que determina la tarea fundamental que los comunistas deben cumplir en el futuro inmediato. Cumplirla exige de todos nosotros ser más eficaces en el movimiento sindical y en general en la defensa de los intereses económicos de los obreros. Además exige resolver una serie de problemas teóricos relacionados con nuestro propio camino al socialismo; avanzar en la aplicación de una política de alianza que supere para siempre las tradiciones sectarias que no han sido plenamente eliminadas; influir en la conformación de un movimiento de masas verdaderamente autónomo tanto del Estado, como de la empresa y de los mismos partidos.

Pero nada de esto tendrá eficacia revolucionaria práctica sino está dirigido a resolver la cuestión principal, que es la de contar con un Partido Comunista capaz de influir profundamente en la acción de la clase, para lo cual requiere estar organizado en los centros principales de la producción industrial.

Sólo la construcción de un gran Partido Comunista, vinculado estrechamente a su clase y a las masas, garantiza el desarrollo de la influencia política, teórica y cultural de los obreros sobre el conjunto de la sociedad. Existen y han existido grupos que se dedican al trabajo sindical, es decir, al aspecto económico del movimiento, mientras otros reducen su acción al plano teórico y propagandístico; en ambos casos se subestima la lucha política. Y esta subestimación ha abarcado también, durante periodos largos, al propio PCM, impidiéndole “colocar las tareas de su construcción como una labor específica, como la de las grandes responsabilidades diarias de todos los militantes”.

La labor entre las masas, el trabajo sindical, la actividad teórica y propagandística, todo eso debe de estar orientado al desarrollo del instrumento político de la lucha revolucionaria que es el Partido.

Camaradas y amigos:

Hemos recibido con profunda satisfacción el saludo fraternal de numerosos partidos comunistas, obreros y democráticos de distintas partes del mundo, tanto de los que se encuentran en el poder, como de los que luchan en las condiciones de la sociedad capitalista. Son expresión de los vínculos internacionales que nuestro Partido sostiene con la clase obrera y el movimiento democrático y antiimperialista de la mayor parte de los países.

A todos nuestros camaradas en el extranjero les agradecemos las muestras de solidaridad que han dado hacia la lucha de los comunistas y de todo el pueblo mexicano. Por nuestra parte les garantizamos que seguiremos siendo fieles a los deberes internacionalistas de nuestra clase obrera y que cada avance democrático en México será puesto al servicio de la causa de la democracia, la independencia nacional y el socialismo en el mundo.

Nos alegra tener entre nosotros al Secretario General del Partido Comunista de España, camarada Santiago Carrillo, a quien deseamos una estancia fructífera en nuestro país. Entre los comunistas mexicanos y españoles se han forjado viejos vínculos solidarios que se fortalecerán y se desarrollarán cada día.

Es particularmente grato tener la posibilidad de expresar de manera directa los sentimientos de amistad y de solidaridad combativa de los comunistas mexicanos hacia los patriotas puertorriqueños, ante representantes tan dignos y valerosos de ese gran pueblo, como los compañeros Lolita Lebrón, Oscar Collazo, Rafael Cancel e Irving Flores.

Deseamos que la Segunda Conferencia Internacional de Solidaridad con la independencia del pueblo de Puerto Rico contribuya efíazmente a la lucha del pueblo de Puerto Rico por su completa independencia.

60 años de continuidad para crear el partido obrero. Entrevista con Arnoldo Martínez Verdugo³

La dirección colectiva de Comunista entrevistó al Secretario General del PCM, Arnoldo Martínez Verdugo, el cual contestó a preguntas sobre los 60 años de vida del Partido, la participación comunista en la Cámara de Diputados, la lucha por la amnistía, sobre la política cultural del PCM; la coalición de izquierda y sobre nuestro órgano informativo.

-¿Compañero Martínez Verdugo que nos podría señalar con respecto al 60 aniversario del PCM?

Los 60 años de vida del PCM expresan la continuidad de una acción encaminada a crear en nuestro país, un partido obrero capaz de representar el conjunto de los intereses de esta clase fundamental de la sociedad. Los logros fundamentales que el PCM ha alcanzado en los últimos 2 o 3 años, nos muestran que esta lucha no ha sido en vano, que si bien ha sido muy difícil y compleja, de cualquier forma el PCM logró crear una corriente política e intelectual; que ahora está más capacitada para ejercer una influencia más desplegada e importante, en las distintas esferas de la vida social, política y cultural de nuestro país.

³ Este texto fue publicado en dos partes en la revista *Comunista*, editada por el PCM, en los números 2 (1979) y 3 (1980).

El llegar a los 60 años, nos plantea una serie de responsabilidades nuevas; para los avances —que todavía son limitados y relativamente pequeños— que se han obtenido adquieran una proyección mayor. Creemos que estas tareas van a ser abordadas y en parte resueltas en el próximo Congreso de nuestro Partido.

-¿Existe actualmente al interior del Partido una serie de preocupaciones con respecto a la política cultural. Qué nos podría decir?

Siempre le hemos dado, aún en los momentos más difíciles, una atención al trabajo intelectual general del Partido. Creo que por eso al PCM, se puede conciderar objetivamente que ha dado determinados aportes —algunos importantes— a la cultura de nuestro país. El desarrollo, por ejemplo, de la pintura mural, estuvo estrechamente ligada con los comunistas. En otro momento, el Partido influyó de manera importante —aún cuando esta menos estudiado— en la literatura, en la novela de la Revolución. Las ideas del Partido jugaron un papel destacado.

Después, no ha sido casualidad que el PCM haya adquirido una influencia importante, aunque de ninguna manera hegemónica, en la Universidad.

Nosotros, como Partido obrero consideramos que en la lucha del movimiento obrero, tiene una gran importancia el factor intelectual puesto que la clase obrera necesita más que ninguna clase, los elementos de cultura que sólo puede dar la intelectualidad.

Partimos de nuestra consideración general de la fusión del socialismo científico —teoría elaborada por intelectuales—, con el movimiento obrero espontáneo.

Sin embargo, es indudable que estamos en un retraso grande, sobre todo, en la puesta en práctica de condiciones mejores para que el PCM, aborde en conjunto, de manera más global y nueva, sus tareas en el plano de la cultura.

Precisamente en torno a estas cuestiones, estamos haciendo una de las discusiones principales del Comité Central. Preparamos

una discusión nacional del Partido, a partir de unos documentos que emitirá el CC, donde tratamos de llenar está laguna que se ha presentado ahora más claramente. Esto a medida que el Partido ha empezado a influir en distintos sectores de la intelectualidad de manera más intensa que el pasado reciente. Vamos a tomar una serie de medidas, desde la integración de distintos cuerpos de trabajo, para abordar distintas especialidades; también, con la integración, probablemente, de un nuevo sector de trabajo del CC, para estudiar estos problemas de manera más sistemática; y para incorporar más a los intelectuales miembros del Partido a la labor revolucionaria general, dentro de su especialidad.

Lo anterior se pondrá a consideración de todos los sectores intelectuales del Partido, para que lo que hagamos cuente con su aporte.

-¿La participación de la fracción comunista en la Cámara de Diputados, qué significados tiene para el movimiento revolucionario en México?

Primero con el registro, y después con la participación de una fracción parlamentaria se ha abierto un nuevo campo de lucha, incluso una nueva forma de lucha que durante tres décadas nos estuvo vedada. No completamente, pero si era para nosotros la participación electoral, una cuestión que estaba planteada en términos muy restringidos. Ahora, hemos logrado unas posibilidades mayores y creemos, que sin hacernos ningún tipo de ilusiones —puesto que no ha cambiado el conjunto de la estructura política de este país—, si lograremos a través de la combinación que nos proponemos siempre hacer, entre la lucha de masas, entre la lucha por la organización y construcción directa del Partido; también utilizar la tribuna y posibilidades que da la Cámara. Esto hará más completa y compleja la acción del PCM, y nos permitirá acelerar las condiciones, para desplegar una fuerza política de transformación completa del país, que es a lo que consideramos que la transformación del país se debe hacer, sobre todo, en tres grades áreas:

En primer lugar, concebimos la existencia de un PCM fuerte, vigoroso, ligado a las masas; después consideramos una alianza lo más amplia posible de las fuerzas de izquierda, pero también de las fuerzas democráticas como un factor fundamental; y en tercer lugar, que debe desplegarse un movimiento de masas autónomo por su propia dinámica, pero que intervenga en el proceso de transformación económica, social y política. A estos tres factores es a lo que nosotros llamamos la fuerza capaz de transformar efectivamente al país. Trabajamos en esas tres direcciones y queremos que la actuación nuestra en la Cámara, precisamente las comprenda todas. Claro, es muy reciente el trabajo en la Cámara, pero ya ahora nos estamos proponiendo hacer una labor combinada en torno por ejemplo, a las cuestiones de la lucha contra la carestía de la vida, en donde vamos a presentar a la Cámara una serie de denuncias, y también de planteamientos para soluciones.

-Sobre la lucha por la amnistía política

Tenemos en nuestro plan de acción en la Cámara, el abordar de manera más eficaz posible estas cuestiones que forman parte de la lucha por la libertad política en el país, por el desarrollo de la democracia en México y creemos que son de las cuestiones más urgentes que tenemos que tratar. Ahora estamos estudiando la forma de abordar la cuestión concreta de la amnistía que el gobierno considera en proceso, vigente, que le ha dado una orma lenta, paulatina, timorata, convenenciera para al mismo gobierno, de hacer varias etapas –han sido 5, y consideran que van a ser otras, entonces tenemos que estudiar, si lo que conviene es hacer una reforma a esa ley, que depositó la solución en los ministerios públicos, en autoridades secundarias, y por lo tanto fue una ley parcial; y la otra reivindicación, la necesidad de presentar un proyecto completo, nuevo, de amnistía verdadera, que resuelva el problema de su totalidad.

Para nosotros sería más fácil presentar ese proyecto, pero somos grupo minoritario, y no depende que nosotros presentemos

un proyecto para que la Cámara apruebe. Sino que esto requiere que se crean las condiciones necesarias para que se avance en ese sentido; entonces, vamos a definir en los próximos días que hacemos: si presentamos una reforma igual a la anterior ley o si presentamos un proyecto nuevo completamente. Porque creemos que esta cuestión debe ser abordada en este mismo período de sesiones. Pensamos que es de las cuestiones más urgentes.

Lo mismo lo relativo a la lucha por la presentación de los desaparecidos, por la consignación de aquellos casos en que efectivamente existan causas para ello, o la libertad de aquellos detenidos sin causas justificadas.

Dentro de esto, también se da lo relativo al régimen policiaco del país, que es básicamente anticonstitucional; y que se relaciona no solamente con los desaparecidos o personas torturadas, sino con toda la arbitrariedad a que son objeto numerosos ciudadanos con las detenciones preventivas más allá de los plazos que la Constitución y las leyes precisan; entonces proponemos actuar en todas estas cuestiones. Pero para eso necesitamos, también en este último caso, determinar, formular proyectos que vamos a presentar. Tratando que no sea solamente presentado por el PCM, sino que sea objeto de cierto consenso para lograr que algunas iniciativas tengan resultados; y no sean únicamente acciones propagandísticas.

Martínez Verdugo en Berlín. Marx, orientador de la transformación⁴

Al cumplirse el primer centenario de la muerte de Carlos Marx, en la República Democrática Alemana –su capital Berlín—, se realizó una Conferencia Científica Internacional denominada “Carlos Marx y nuestra época. La lucha por la paz en el progreso social”. Representando al PSUM, asistió Arnoldo Martínez Verdugo, miembro de la Comisión Política del Comité Central. Allí pronunció el discurso que a continuación presentamos:

Estimados camaradas y amigos:

En nombre del Comité Central del Partido Socialista Unificado de México, transmito a todos los participantes un saludo caluroso de amistad y solidaridad, especialmente al organizador de esta conferencia, el Partido Socialista Unificado de Alemania, que hizo posible un encuentro tan alentador y diverso, que por sí mismo habla ya de lo que es hoy un influjo de las ideas de Carlos Marx entre las fuerzas políticas y sociales de todo el orbe.

Un siglo después de su muerte, Marx no sólo sigue siendo inspirador y orientador de la transformación que el mundo requiere, sino el teórico y combatiente capaz de impulsar la unidad de las fuerzas de las que depende hoy impedir que la demencial política de guerra desplegada por el Imperialismo de los Estados Unidos, conduzca a la destrucción de las conquistas alcanzadas por la humanidad.

⁴ *Así es*, núm. 60, semana del 29 de abril al 5 de mayo de 1983, 14.

Nunca como ahora suenan más exactas las palabras pronunciadas por Marx en 1856 sobre la irracionalidad del sistema capitalista: “Todos nuestros descubrimientos y todo nuestro progreso —dijo entonces— parece que tienen como resultado dotar a las fuerzas materiales de una vida inteligente y degradar al hombre hasta el nivel de una simple fuerza mental”.

Pero a continuación decía también que, al igual que la máquina, los obreros son el producto de la época actual y que en los signos que espantan a la burguesía, y a los profetas de la reacción, nosotros reconocemos “a nuestro viejo amigo, el Robín Hood nuestro, nuestro viejo topo que sabe trabajar tan bien bajo tierra que aparece bruscamente: La Revolución”.

La crisis del capitalismo no sólo genera desvaríos y ascenso de los procesos revolucionarios.

El aporte latinoamericano a la causa obrera internacional

Debido a una serie de particularidades históricas, América Latina se fue convirtiendo, desde el último cuarto de siglo, en uno de los focos principales de la lucha antimperialista. Los flujos y reflujos de la marea revolucionaria se alternan por periodos muy breves. Con el apoyo del imperialismo, la reacción interna logra aplastar y detener uno u otro proceso revolucionario. Pero el combate no cesa. Hoy entran en crisis los gobiernos militares, las viejas y las nuevas dictaduras reaccionarias, que se mostraron incapaces no sólo para modificar las condiciones de miseria de las masas, la dependencia del extranjero y el problema agrario, sino incluso para implantar una gestión económica estable.

Y es que los problemas principales que determinan las crisis de las sociedades latinoamericanas no pueden encontrar una solución en los marcos de la sociedad capitalista. Ni la cuestión del desarrollo económico independiente y autosostenido, ni el problema de la tierra, el de la democracia, el de las minorías étnicas y muchos otros, pueden ser resueltos sin romper la vía capitalista de desarrollo.

Los pocos regímenes de democracia burguesa que subsisten en la región, como en los casos de México y Venezuela, han entrado en agudos procesos de crisis económica, agobiados por la deuda externa, la dependencia tecnológica y financiera, y la corrupción de los grupos dirigentes.

Este es el fondo sobre el cual se desarrolla el poderoso movimiento de los pueblos centroamericanos por su independencia, por los derechos democráticos de las masas y por encontrar formas de gestión económica que se aparten de las que impusieron las oligarquías nativas y el imperialismo norteamericano.

Por su carácter y su orientación, este movimiento hace un aporte muy destacado a la causa internacional de la clase obrera, a la causa de la paz y la independencia nacional.

La lucha de los patriotas centroamericanos reúne en un todo la aspiración a la independencia que es común a la mayoría del pueblo, la lucha de los campesinos por la tierra, la necesidad de la participación democrática de las masas en la gestión de los asuntos públicos, la defensa de los derechos de las minorías étnicas y las tareas socialistas de la clase obrera.

Con más claridad que en otras revoluciones vemos cómo se unen en la lucha contra la dictadura sectores importantes de los cristianos, movimientos femeniles y juveniles, empresarios pequeños y aun medianos, núcleos indígenas y movimientos sindicales de los obreros. El sujeto de la revolución se ha ampliado considerablemente desde los tiempos de Marx y esta ampliación otorga una extensa base social a la revolución centroamericana y latinoamericana de hoy.

Las tareas nacionales y democráticas, aun manteniendo su valor propio y su gran fuerza movilizadora, sólo pueden encontrar, en esta región del mundo, una solución radical dentro de una perspectiva socialista de desarrollo.

Las peculiaridades de los procesos en Latinoamérica

La experiencia de las revoluciones y de los procesos revolucionarios de América Latina en el último cuarto de siglo, es decir, a partir del

triunfo de la Revolución Cubana en 1959, muestra una regularidad que debemos asumir conscientemente, y que se expresó de la manera más clara en la Revolución Sandinista de Nicaragua. Consiste, por una parte, en la tendencia creciente a formar grandes coaliciones de fuerzas en las que se expresa la alianza de todos los que se oponen al estado de cosas imperante y, por la otra, en el esfuerzo por unir, en forma de partido o de frentes, a las organizaciones que disponen de un claro programa de transformaciones socialistas.

La primera tendencia incorpora a las más diversas corrientes y partidos a la participación directa en el proceso revolucionario, lo que le otorga su carácter de masas. La segunda asegura la continuidad del proceso, la consecuencia en el cumplimiento de las tareas democráticas y antimperialistas y la única perspectiva en su avance hacia el socialismo.

No es casual que un revolucionario de la experiencia y la visión de Fidel Castro insista en el problema de la unidad de los dos planos a que me refero: “Soy contrario a las capillas y enemigo del sectarismo –dijo recientemente—. Organizaciones hay y siempre las habrá más. Crecen como la hierba y sus apóstoles se reproducen como conejos. Sobran los iluminados que interpretan la verdad única”.

Y agregó: “he visto a grupos que han proclamado la verticalidad de sus principios y peleado a muerte con cuadros que postulaban exactamente las mismas tesis. Por largo tiempo las fuerzas de la izquierda se han mirado como el perro y el gato. Esta neurosis desaparece poco a poco y el sentido común se abre paso. Urdida en un rincón, la lucha aislada envenena. Por todo esto me inclino a eliminar los detalles. No doy la vida por los matices y pienso que a nadie humilla hacer concesiones honradas y de buena fe”.

Al citar estas palabras de Fidel Castro, pienso en el esfuerzo que dedicó Marx durante la existencia de la Asociación Internacional de los Trabajadores a unir a los revolucionarios obreros de distintas tendencias, a combatir el espíritu de secta y a colocar toda la labor sobre la base de la defensa de los intereses reales, concretos e históricos de los obreros y de todos los trabajadores.

Desarrollar la tradición internacionalista

La gran tarea que se ha planteado en la actualidad a todas las personas honestas y sinceras de la tierra, como se expone en el discurso con el cual el camarada Erich Honecker inauguró esta conferencia, es la de salvar a los pueblos del infierno de una guerra nuclear. Esta perspectiva está estrechamente unida a la necesidad de eliminar los conflictos promovidos por el imperialismo norteamericano en distintas zonas del mundo, a la necesidad de defender el derecho de los pueblos a darse el régimen económico y social de su preferencia, a impedir por diversos medios los propósitos de intervención militar de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe, con el objetivo de aplastar a la Cuba revolucionaria lo mismo que a Granada y a la Nicaragua sandinista, y a derrotar a los pueblos revolucionarios de El Salvador y Guatemala.

Carlos Marx es hoy más actual que nunca. La sociedad que él estudió en todos sus detalles, la sociedad capitalista, no se ha mantenido estática en los últimos 100 años, pero su naturaleza reaccionaria es más evidente que nunca; el capitalismo, llegado a su fase imperialista, se convirtió en un obstáculo al desarrollo económico, social y cultural de la humanidad. Y mientras exista explotación, desigualdad, discriminación, desocupación y miseria, mientras la guerra penda como una amenaza sobre la humanidad, Marx y su pensamiento mantendrán actualidad y vigencia, seguirán ejerciendo una influencia creciente entre los trabajadores.

Compañeros y amigos: Al participar en esta conmemoración de la figura y la obra de Marx en su patria, no quisiera dejar de señalar que mantenemos vivo el recuerdo de la colaboración internacionalista que se estableció en los años de la 2a guerra Mundial, entre las fuerzas democráticas de México y los antifascistas alemanes que continuaron su combate en nuestro país. Desarrollar estas tradiciones es una de nuestras tareas.

Socialismo con democracia. Entrevista a Arnoldo Martínez Verdugo

Jaime Leroux y Octavio Moreno⁵

Un ideólogo japonés del Departamento de Estado Norteamericano proclamó, deslumbrado por los cambios tan impresionantes en los países socialistas de Europa oriental, que la historia mundial había cerrado su ciclo con la adopción del liberalismo como ideología de Estado por parte de quienes siempre fueron detractores. Desgraciadamente para los que ven con gusto esta interpretación de la política internacional, esta apuesta tan apresurada a favor de la derrota histórica del socialismo tiene la grave carencia de no contar con la opinión de los protagonistas de este proceso. Que no son, como podría parecer, las direcciones de los partidos comunistas de estos países –los que temen más que nadie al fortalecimiento del socialismo- sino las organizaciones sociales y civiles que han surgido al calor de los acontecimientos.

En efecto, el socialismo está en cuestión, de la misma manera que lo ha estado en cada una de las revoluciones sociales en el mundo y la prueba más clara de ello es la participación creciente de las masas organizadas exigiendo un verdadero poder del pueblo, democracia y libertades civiles. Socialismo y democracia, ese es el objetivo de los que hoy salen a la calle a manifestarse: no podemos permitir que un modelo de socialismo se mantenga inmaculado, derrumbémoslo, démosle nuestro propio rostro. Trotsky lo advirtió y con esta prueba el socialismo demuestra su fortaleza y se fortalece.

⁵ *La Guillotina*, núm. 20, febrero 1990, 19-27.

Socialismo y democracia. Parece que ya no podemos pensar uno sin la otra y viceversa. Este es también el trasfondo de la discusión revolución o reforma, una y otra, en los procesos de reestructuración del socialismo, son lo mismo. Sin embargo, a pesar de las certezas que nos provocan estos cambios y las esperanzas que las acompañan, no podemos mirar estas transformaciones sin ser partícipes de ellas. El socialismo no está en cuestión sólo en Rusia, aquí deberíamos empezar a darle un carácter más democrático a nuestro socialismo clarificando su historia, revisando y asumiendo sus errores, y acusando sus aspectos más indignos, porque los tiene.

Con base a estos criterios hemos decidido invitar a todas las corrientes del socialismo mexicano a organizar un tribunal que revise y juzgue la experiencia estalinista en México y los atropellos que cometió, principalmente el asesinato de Trotsky.

Socialismo y democracia. Es nuestra idea que la persona con más crédito para hablar de estos temas, es Arnoldo Martínez Verdugo, dirigente histórico del comunismo en México, estudioso de los problemas del socialismo y hoy dirigente del Partido de la Revolución Democrática. Es fruto de esta idea la siguiente charla. Donde Arnoldo reitera su convicción comunista y abunda sobre la necesidad de concebir a la democracia como la semilla de nuestros días de la sociedad sin clases. Que valga.

-Desde el punto de vista ¿Cuáles son las razones de los procesos de cambio que estamos presenciando los países socialistas de Europa y que conocemos genéricamente como la glasnost y la Perestroika? -

Somos testigos hoy en día del fracaso histórico de un modelo de socialismo que durante muchos años se nos quiso imponer como la única concepción válida del marxismo, me refiero al estalinismo, una de las formas más despóticas y despiadadas de gobierno que se conozcan. Se puede decir que el contenido de la lucha política que hoy presenciamos en la URSS y en los países del este había madurado desde hace muchos años y esto lo demuestran las revueltas

políticas en la RDA en 53, Hungría en 56, Polonia y Checoslovaquia en 68 etc., que hoy en día toman la forma de una revolución política en contra del atraso general y la falta de libertades que se hicieron insoportables en estos países. En la URSS, por ejemplo, el atraso económico alcanzó proporciones sorprendentes, las ciudades se convirtieron en expoliadoras de la economía agrícola que muy pronto dejó de ser autosuficiente, la calidad de los productos socialistas daba mucho que desear, lo que aunado al atraso tecnológico hizo de la industria soviética un gigante obsoleto.

Como muchos han demostrado esta situación se deriva de la falta de libertades sociales que vivían estos países: los rígidos controles sobre la vida cotidiana y la cultura, la falta de información política, incluyendo la discusión y la información científica, la imposibilidad de organizarse autónomamente etc.

Todos estos aspectos se encuentran en el origen de la Perestroika.

-Acabas de mencionar que la Perestroika encarna una revolución ¿a qué tipo de revolución te referes? ¿Quieres precisar por qué la consideras como tal y no sólo como una reforma? -

Son revoluciones porque plantean una subversión en el régimen político con la forma de una revolución democrática. Su objeto fundamental está ligado a la creación de nuevas formas de poder: amplia participación social, reconocimiento del pluralismo político, en resumen, la eliminación total de los vicios del pasado. Un aspecto determinante es el aporte que tiene la población, no sólo es Gorbachov y la política del Estado la que está impulsando esta revolución, también debemos considerar la participación de las masas trabajadoras a través de movimientos civiles, democráticos y socialistas que en adelante jugarán un papel cada vez más importante para definir esta revolución. Será suya la capacidad para actuar de acuerdo a sus propias capacidades y decidir sobre sus necesidades de acuerdo a su expresión y su concepción.

-Siguiendo tu argumento podríamos decir que están siendo confirmadas las posiciones de Trotsky sobre la necesidad de una revolución política en los países socialistas-.

Sobre este asunto no hay una elaboración detenida de Marx ni de Lenin, pero indudablemente los acontecimientos que hoy presentamos le están dando la razón a Trotsky. Con todo, el marxismo siempre ha estado claro que las transformaciones en los países de transición adquieren formas revolucionarias, incluyendo a los países socialistas. Las transformaciones actuales no sólo confirman las predicciones de Trotsky, demuestran también la vigencia del modelo revolucionario por vías que no son necesariamente violentas, a través de la formación de una nueva mayoría, como es el caso de la mayor parte de los cambios en Europa Oriental.

-Parece demasiado optimista el modelo que nos presentas acerca del carácter revolucionario de los cambios en el bloque socialista. Una de las objeciones más importantes a esta visión de los cambios como revolucionarios es que las modificaciones al orden social proceden, en la mayoría de los casos, de una política de la dirección. -

La URSS es el único país donde hemos presenciado una participación de las organizaciones sociales relativamente menor que en otros países. A pesar de eso en la URSS hemos visto huelgas obreras importantes y una creciente autonomización de la sociedad. A la par atestiguamos iniciativas del Estado y del partido que buscan una mayor vinculación con la sociedad civil.

El movimiento de las sociedades adquiere, como en la URSS, dos ámbitos diferenciados pero complementarios: las reformas y los cambios revolucionarios. Cuando digo que estos cambios representan una revolución, no me refiero tanto a su forma como al sentido que estos cambios tienen, el paso de una sociedad a otra cualitativamente distinta, esa es la revolución.

-Indudablemente con esta revolución en la política, los socialistas ven confrontadas muchas de sus concepciones lo que seguramente los obligará a un replanteamiento de sus estrategias para la lucha social. ¿Podemos pensar, por ejemplo, que se acerca una revisión del papel del partido leninista en la revolución? -

Desde luego que se vienen tiempos de discusión de estos temas, sobre todo de la teoría política marxista. Pero esto no llevará a un replanteamiento del marxismo como visión del mundo. Ahora bien, es necesario conocer bien las concepciones de Lenin sobre el Estado socialista y no falsificar su papel. La concepción de Lenin del Estado se fundamentaba en la necesidad de un Estado plural. En 1917, después de una revolución en la que no hubo violencia, contra lo que generalmente se piensa, se establece el primer gobierno revolucionario en el que participaban junto con los bolcheviques, los socialistas revolucionarios, el partido populista, el partido de los campesinos y el partido menchevique. La interrupción de este proceso se debió al levantamiento en Kronstadt en 1921, que se atribuyó a los socialrevolucionarios, los que querían soviets sin bolcheviques, y de ninguna manera a la concepción leninista del poder político.

Estos asuntos, las formas de gestionar el poder en el socialismo y su relación con la democracia son tocados por Lenin en su clásico *El Estado y la Revolución*, en el que se da una visión abierta y antidogmática del poder político de los socialistas. Cuestiones que, a pesar del atraso de la Unión Soviética y de la intervención extranjera, fueron impulsadas en la NEP. Asimismo, hubo un momento de la Internacional Comunista, en vida de Lenin, en el que se resuelve una visión muy flexible acerca del papel de los partidos comunistas en las distintas especificidades nacionales. Todos estos aspectos, desgraciadamente, fueron interrumpidos y deformados por el estalinismo.

-Siguiendo de algún modo la visión leninista que estás planteando ¿Consideras que la estrategia política de los socialistas tiene que fundamentarse más en el terreno del consenso social, remitiéndose a la institucionalidad del Estado y de la democracia? ¿Cómo ha influido la Perestroika en las concepciones de los partidos comunistas en todo el mundo? –

Los partidos comunistas de Occidente en su gran mayoría ya habían avanzado en su concepción de la democracia desde hace treinta años por lo menos. En Europa el valor del eurocomunismo fue precisamente ese, la reivindicación del problema de la democracia, esto es, el socialismo va a triunfar con base al consenso social y a la renovación de tal consenso. Nosotros en México en 1967 aprobamos una resolución del congreso en el que el problema de la democracia es planteado en términos que todavía son vigentes. Estas revisiones fueron impulsadas por gentes como Lefebvre en Francia, Thompson en Inglaterra, Fisher en Austria, una de las generaciones más creativas importantes, que incluso desde la Internacional planteaban una transformación a fondo en las concepciones de los socialistas.

-Entonces ¿Seremos testigos de un viraje de la política socialista hacia la democracia? –

Lo que veremos será el verdadero resplandecer de la democracia. El socialismo lo que tiene que demostrar es que puede desarrollar formas de democracia que no han conocido ni conocerán las democracias capitalistas. La concepción liberal de la democracia, esa que la enmarca en las elecciones, no va a poder hacer nada frente a la visión de la democracia de Marx que plantea que los hombres pueden intervenir sin excepción en todos los asuntos que les atañen. Y si la democracia es poder del pueblo va a llegar el momento en el que, como plantea Lenin en *El Estado y la Revolución*, la propiedad privada capitalista va a entrar en los cálculos de decisión del

pueblo y ¿Cuál será la suerte que corra?

Esta lucha es más compleja, pero con estos cambios nos damos cuenta que el socialismo es un asunto también muy complejo y no la simplificación que muchos todavía hoy hacen.

-Aquí el problema que se presenta es si las transformaciones que se están dando en la URSS y en los países socialistas de Europa Oriental van a garantizar un poder del pueblo, porque lo que puede estar sucediendo es que se dé un cambio de tipo gatopardezco, una refuncionalización de la economía, una mayor participación de las grandes empresas, pero de una forma restringida y dirigida hacia un control social, que daría lugar a un socialismo maquillado –

Yo creo que este no es el caso de los países de Europa Oriental donde hay avances más grandes y rápidos, sobre todo porque ahí la intervención de las masas es más libre y abierta.

Sin embargo, este proceso en la Unión Soviética está siendo muy controlado desde arriba, la participación de la población es muy parcial. Creo que la Perestroika tiene varias limitaciones en su aplicación en la URSS, en las reformas al partido, en la relación del Estado y los sindicatos, la relación del Estado y los sectores sociales, lo que no ha sido cuestionado más que por algunos sectores intelectuales, pero todavía no en al grado de ser recogido en una reforma de las leyes y de los estatutos del partido. Otro aspecto que avanza muy lentamente es la revisión histórica de la revolución rusa y la rehabilitación de los revolucionarios bolcheviques. Sin embargo, la Perestroika no es una refuncionalización del control social, estos procesos tienen carácter revolucionario no por su forma: en algunos lugares hay una combinación de fuerzas desde arriba y de movimientos desde abajo. La forma más avanzada es ahí donde el pueblo está decidiendo de forma más efectiva. Sin embargo, en la URSS no hay, como lo sugiere tu pregunta, un bloqueo burocrático desde arriba.

-Entonces ¿Podemos pensar que la sociedad todavía no está madura en la Unión Soviética para estos cambios? –

Está madura desde hace tiempo, lo que sucede es que las formas organizativas, que en la URSS se caracterizan por una dependencia importante del Estado, no permiten una participación más amplia. Pero tampoco pidamos que sucedan de manera explosiva, esto sucede como consecuencia de las resistencias que se ofrecen, como es el caso de Rumanía, pero no es el caso de la URSS. Ahí hemos visto huelgas obreras respetadas y tratadas a partir del convencimiento y la discusión. En la URSS no hay ya represión a las expresiones públicas, no es el caso donde la sociedad está bajo la férula de un Estado que quiere ahogar todas las expresiones, lo que sucede es que hay una lucha política más a fondo y lo mejor es que la sociedad intervenga cada vez más directamente, pero esto tampoco lo puedes forzar. La URSS tiene esa particularidad: todavía no vemos esa participación tan amplia como la que se da en Europa oriental, la crítica se ha circunscrito al congreso del partido, el parlamento y la prensa. En este sentido, la prensa soviética va a llegar a ser una de las más libres e influyentes en todo el mundo. Podemos afirmar entonces que sin la Perestroika las bases para una profundización de las reformas en la URSS no existirían.

-La URSS es uno de los países donde no se han cambiado las bases del partido único, incluso Gorbachov ha hecho un llamado a la disciplina a aquellos partidos que han planteado su autonomía, como es el caso de Lituania. –

Hay que hacer un matiz, en cuanto al artículo sexto de la constitución rusa, que le da al PCUS el carácter de partido oficial, la posición de Gorbachov, que yo no comparto, no fue la de cancelar la cuestión sino posponerla y seguramente esto fue debido a las fuerzas contrarias que todavía hay al interior del partido. Pero la discusión sigue, y de los avances todos nos hemos enterado; en este sentido creo que avanza más la glasnost que la Perestroika.

Otro problema que enfrenta la URSS y este es un problema grave por sus consecuencias explosivas, es el asunto de las nacionalidades. Durante el estalinismo las naciones soviéticas fueron sometidas de una manera indigna y cruel, por eso creo que los estallidos no se van a quedar en los países Bálticos, van a seguir y van a provocar conflictos muy fuertes, pues son fenómenos en los que el socialismo no ha mostrado la capacidad para desarrollar soluciones distintas a las que se tomaron en Occidente. Hay antecedentes que no han sido aplicados, sobre todo aquellos que se plantearon en vida de Lenin, sin embargo, estas propuestas carecen de un programa para su desarrollo y solución. Creo que indudablemente este es un asunto que requiere de toda la imaginación y creatividad políticas para poder ser resuelto.

-Creo que el asunto que también requiere de toda nuestra imaginación y creatividad política es enfrentar la disyuntiva que la reestructuración en los países socialistas ha provocado en los comunistas. Frente a cada uno de los problemas que se presentan en la vida interna de las sociedades de estos países y las soluciones que se han propuesto nos queda la duda de si existe coherencia de las políticas adoptadas con las concepciones del socialismo. El peligro de un retroceso al capitalismo es latente.

Creo que el ejemplo más significativo es Polonia. ¿Consideras la posibilidad de un retorno al capitalismo? –

Eso lo decidirá la lucha política que ya se ha desatado en todos estos países. En un proceso en el que la sociedad se organiza surgen muchas tendencias y algunas de ellas serán hostiles al proyecto comunista, lo que sucede es que la lucha política, que es lucha de clases, adoptará nuevas modalidades para generar un poder consensual. No podemos predecir qué sucederá, pero lo que sí debemos aspirar es al nivel de democracia que permita a los ciudadanos obreros, trabajadores, campesinos intervenir y ejercer su poder decisivo

para elegir el programa social que más legítimamente represente sus intereses y aspiraciones. Esto es democracia y libertad política.

¿Tememos a la economía de mercado? No veo por qué, la regulación de la economía por el mercado no es algo característico exclusivamente del capitalismo, es también una herramienta planteada por el marxismo para el desarrollo de las sociedades de transición. No podemos perder de vista tampoco que no es tan fácil echar por tierra los logros de estas sociedades y que la mayoría de la población va a defender. Olvidar esto sería tanto como menospreciar lo que Sajarov tanto defendió: que el desarrollo del socialismo como modelo social depende de la consecución de la democracia política.

Por otra parte, creo que son las verdaderas fuerzas socialistas las que hoy en día encabezan las transformaciones en la mayor parte de estos países, me refiero a Checoslovaquia, la RDA y la URSS, principalmente, donde al igual que en Polonia hay una tradición socialista muy importante –de este último país proceden muchos de los críticos más importantes del socialismo real. En todos estos países se ha abierto una lucha política de un nuevo tipo y si los marxistas hoy son hegemónicos tendrán que reafirmar periódicamente su poder, reconocer sus errores y renovar su consenso. Ese es el valor de la democracia.

- ¿Podemos hablar de valor de igual manera cuando vemos la política, ni siquiera socialdemócrata, sino liberal que se está siguiendo la tendencia de Solidaridad que encabeza Walesa hoy en el gobierno de Polonia? –

En Polonia hubo un reagrupamiento de las fuerzas sociales que colocó en su lugar a cada una de ellas. Ahí la dirección de los comunistas no supo responder a las exigencias de la sociedad polaca. Sin embargo, si hay democracia los socialistas no tienen por qué preocuparse; si hay libertad para organizarse, exponer sus programas, convencer a la gente y hay igualdad de participación en los

medios no debemos darnos por derrotados. Asimismo, si estás en la posibilidad de defender tu programa y desenmascarar a aquellos que consideras demagógicos entonces va a ser muy difícil que el pueblo polaco decida vender al mejor postor la industria polaca, los astilleros de Gdansk por ejemplo.

-Creo que deberíamos ser menos optimistas del papel que las corrientes socialistas pueden tener, sobre todo ahora, que, por la misma naturaleza del proceso, las corrientes socialistas se hallan sometidas a un mayor cuestionamiento y en algunos casos están desacreditadas. –

El desprestigio que hoy cargan consigo varios partidos comunistas tiene su origen, en buena medida, en la concepción estalinista de los bloques políticos. Los comunistas, sean cual fueren sus concepciones políticas, siempre fueron vistos como los responsables de lo que pasaba en la URSS y en China. De este modo un partido comunista podía tener la visión social más avanzada en cualquier país, pero nadie le creía porque la gente veía en este la idea del bloque y de la URSS como guía de los pueblos oprimidos, lo que proyectaba era la realidad del estalinismo. Ahora esto va a cambiar y este cambio va a revelar la potencialidad del socialismo para incidir de manera dirigente en este proceso. El hecho de que la URSS considere que ya ni debe intervenir en los asuntos de los demás Estados socialistas no sólo rompe con las bases de sustentación del mundo desde la segunda guerra mundial, sino que se convierte en un poderoso factor de democratización y les devuelve credibilidad a los partidos del socialismo.

- ¿Qué consecuencias tiene esta nueva política en las revoluciones de otros países?

Muchas. Yo creo que este es el cambio más importante propiciado por la Perestroika. Pues la agrupación de un poder político susten-

tado en los dogmas del poder político sólo favorece la reagrupación del otro bando. Yo creo que los socialistas deben partir hoy de otro tipo de solidaridad, y si esta nueva política se consolida, el contenido y el carácter de las revoluciones en América Latina adquieren una nueva velocidad y un nuevo contenido. Sobre todo, porque evidenciarán el carácter antidemocrático de la política estadounidense, que con esta ofensiva diplomática se encuentra totalmente cuestionada.

-El problema es saber si Gorbachov no se está planteando esta política como una nueva forma de hegemonía y control de la URSS. -

Yo no llamaría hegemonía. Estamos asistiendo a la liquidación de ese pasado, los estados socialistas han dictado el curso de sus reformas sin intervención de la URSS. Si piensas en la hegemonía en términos de Gramsci también te equivocas, pues él se refería a la lucha de clase y cómo una clase se recoge el interés nacional. Entre los Estados la búsqueda de hegemonía es por medios coercitivos.

La nueva diplomacia sugiere rebasar el estado de guerra y las relaciones internacionales están permeadas por la lucha de clases- nuestro ataque al imperialismo es de clase, por ejemplo. Esto nos permite interpretar la Perestroika como una forma de renovar la hegemonía entre las naciones, con una oferta que apuntala su proyecto avanzando más en lo político cultural que en lo político militar.

No estoy de acuerdo con tu posición pues considera a la reestructuración como una oferta para renovar la dominación y el contenido de la Perestroika es totalmente distinta.

-Y en este concierto de renovación de la política socialista a nivel internacional ¿Cómo ves el papel de China? -

China es un país donde los dirigentes comunistas habían venido intuyendo la necesidad de reformar la economía política socialistas. Con estas ideas de los chinos de elaborar planes para programar el desarrollo, había un proyecto de democratización política, paralelo al de la reforma económica –que avanzó en buena medida– que estaban pensados para un largo plazo. En China hay cientos de programas así, pero es absurdo tratar de dirigir la historia de este modo, lo cual se hizo evidente con las manifestaciones estudiantiles que la dirección fue incapaz de respetar. Hoy una gran parte de la burocracia china no quiere las reformas, lo que nos da una idea de los intentos de democratización desde arriba sin ninguna idea de su verdadero significado. Habría que recalcar que la democratización se va a alcanzar en China en el momento en el que el sector más importante de la población lo decida, y estos son los campesinos.

-Las declaraciones de los dirigentes de la revolución cubana han sido en la mayoría de los casos contrarias a las tendencias renovadoras ¿Cómo ves esta situación?

Yo creo que Fidel parte de sus propios problemas, de su ubicación y muestra una desconfianza sobre el papel que Cuba va a jugar en estos procesos. Yo no estoy de acuerdo con la concepción de socialismo de Fidel, pero creo que las necesidades de la lucha revolucionaria en Cuba plantean particularidades. Todos los que conocemos la revolución cubana sabemos de la amenaza que se cierne sobre la isla por parte del imperialismo y creo que es deber de todos los revolucionarios defender la revolución cubana.

Entonces los procesos de democratización que deberán tener lugar en Cuba se ven limitados por esta situación en la que, como vemos, no ha cambiado la cultura norteamericana de intervención y esto desalienta los cambios en la isla.

-Nos parece que no por defender a Cuba del imperialismo tengamos que callar que el proceso político de la revolución cubana ha sido una paulatina concentración de poder en manos de Fidel Castro. Hay una total incompatibilidad de las propuestas del socialismo soviético y el socialismo cubano. –

Bueno, Cuba está más expuesta a la intervención del imperialismo y también desde luego, como señalan, la sociedad cubana no es ajena a esta necesidad de democratización. Cuba entrará en un proceso de democratización, pero sería equivocado pensar que esto sucederá de manera similar que en Europa oriental. En Cuba revivirán seguramente las tendencias anticomunistas y hay que defender lo que hasta hoy la revolución ha logrado. Sin embargo, no lleguemos a la conclusión de que Cuba está al margen de estos procesos.

-De darse esta democratización sería a costa de Fidel. –

A costa de quien se oponga, las revoluciones se hacen en contra de sus enemigos. Pero insisto, la reestructuración cubana no repetirá linealmente las transformaciones de Europa del Este, sino que seguirá un distinto camino.

-Los discursos de Fidel siempre han apelado a las conquistas sociales para manifestar una posición contraria a la democratización política. Fidel tiene que hacer recaer el consenso social en los logros sociales porque la democracia política exige la memoria de los asesinatos, de la represión, la persecución etc. ¿No hizo lo mismo el estalinismo? ¿Es válido y eficaz la vía autoritaria para la defensa frente al imperialismo? –

No considero que sea válida la vía autoritaria y tampoco estoy de acuerdo en la política concentradora de poder de Fidel Castro. Ahora la sociedad cubana es incomparablemente más democrática que lo que vivían las sociedades de Europa Oriental, en Cuba hay un movimiento sindical autónomo y con mucha consistencia y peso

social, están los comités de defensa de la revolución que han jugado un papel de gestión social importante etc. Bueno, pero debemos entender que la política internacional cubana ha entrado en una nueva fase. Cuando la URSS cambia su política de bloque, Cuba queda sola frente al imperialismo, al cual esta política le parece la oportunidad para intervenir en la isla. La potencia que amenazaba a Cuba no ha cambiado, a pesar de los esfuerzos y las iniciativas cubanas, su trato con la isla. Un cambio en este sentido facilitaría la democratización en Cuba, del mismo modo como sucedió en Europa Oriental cuando la URSS cambió su visión. Así que veamos esto, la soberanía es un factor social de democracia.

-Nuestra visión de la situación interna de Cuba es muy distinta, los CDR, por ejemplo, se han constituido como la más eficaz arma de represión de la vida cotidiana y la cultura de los cubanos. –

He oído, pero no me atrevería a comentar. No conozco de cerca la actividad actual de estos grupos que en un principio jugaron un papel muy importante para la revolución.

-Nosotros consideramos que la herencia y la historia de los comunistas y su aclaración es una tarea que está a la orden del día en todas partes. Las viejas certezas se derrumban, surgen nuevas esperanzas y en estos cambios que provocan una revitalización y una revisión del comunismo nos corresponde a las nuevas y viejas generaciones impulsar una revisión crítica del comunismo en México. Hace algunos meses, por ejemplo, muchas organizaciones, entre ellas el PRD, firmaron un telegrama a la embajada soviética en el que pedían la rehabilitación de Trotsky en la historia rusa. ¿No te parece que podríamos contribuir a ese proceso aclarando la vinculación de los comunistas en el asesinato de Trotsky? –

Me parece que no debían de ignorar que tras ese asunto estaba la mano de Stalin. Y bueno, nosotros en nuestro archivo (el archivo

del PCM), que ha sido saqueado varias veces, no hemos encontrado mucha tela de donde cortar. Sabemos por ejemplo de la participación de comunistas aislados, que no eran miembros del PCM, como Siqueiros en el primer atentado a Trotsky. Siqueiros entró al partido en 1945 junto con Diego Rivera y antes de ese momento siempre se definió como francotirador, yo he pensado si esa definición no sería la cobertura de una actividad distinta de Siqueiros, es un aspecto que siempre me ha preocupado. Sabemos también, aunque esto mucho después fue aclarado, que Ramón Mercader era Morgan, un agente de los servicios de seguridad de la III Internacional. Generalmente este tipo de personas no tenía nada que ver con los partidos comunistas.

Cuando Trotsky fue asesinado, el partido elaboró una publicación que constituye una protesta por su muerte, y esto hizo mal Deutscher en callarlo, en la que decíamos que el atentado personal es ajeno a los marxistas. Respondiendo a un ataque que Cárdenas hacía a los comunistas mexicanos por su asesinato.

-Pero entonces ¿No hubo participación directa del PCM? -

No la hubo. Una de las acusaciones contra la dirección del partido fue la debilidad en la lucha contra el trotsquismo. Codovilla que era enviado de la III Internacional acusó de esto a Campa y a Laborde y su expulsión del partido constituyó un golpe del que el partido jamás volvió a reponerse.

-Según Campa esto tenía que ver con el asesinato de Trotsky. -

Él dice que alguien lo pidió, no dice a quién, me imagino que, a Laborde, y que ellos se negaron. Campa cuenta lo que sabe pues no hay documentos a ese respecto.

-Si llega un enviado internacional y expulsa a una parte de la dirección entonces hay quien sabía sobre este asunto y tenía una posición contraria. -

Evidentemente, debía haber otras fuerzas en el partido, pero yo no puedo decir que sean ciertas pues no hemos encontrado esos vínculos. La gente vieja no se acuerda y creo que no los vamos a encontrar.

-Pero es innegable que había en el Partido posiciones antitrotskistas. -

Sí, pero las campañas en su forma más dura le correspondieron al lombardismo. Creo que el error fundamental de la mayor parte de los comunistas de entonces es no haber comprendido cabalmente la naturaleza de la discrepancia de Trotsky con el estalinismo. Había la idea inducida de que Trotsky era un agente del imperialismo, en momentos que la actividad del imperialismo contra los comunistas era muy violenta. Cuando nosotros nos propusimos una militancia consciente, tratamos de reincorporar al partido a aquellos compañeros que habían sido expulsados por sus debilidades en la lucha contra el trotsquismo. Realmente si un partido se ve involucrado, como lo fuimos nosotros en 1939, esto lo afecta gravísimamente. Puedo confiarles que no hubo definitivamente participación del PC en aquel atentado, ni siquiera como línea política.

-Y ¿qué nos puedes decir del asesinato de Antonio Mella? -

La historia que involucra a los comunistas la inventaron los anti-comunistas. Gente como Octavio Paz cuya posición no hace más que encubrir a los autores verdaderos. Mella estaba preparando una invasión a la isla de Cuba y a él lo mandó asesinar la dictadura. Las otras historias sólo quieren fastidiar a Tina Modotti del mismo modo como involucraron a Vittorio Vidali, su esposo, en los errores comunistas durante la revolución de España. Pero pueden estar seguros que esa sólo es una campaña anticomunista.

-José Revueltas condenó, no el exterminio, sino una concepción en la que este se puede dar. En Los errores, por ejemplo, él denuncia

aquella visión de la lucha de los comunistas que posibilita tales actitudes. –

Me parece que la posición de Revueltas en alguna de sus novelas habla muy mal de su propia visión de la lucha política de su tiempo. Recordarán que en *Los errores* uno de los militantes antes de asaltar la casa de “Los dorados” asesina a sangre fría a su mujer que era muy curiosa y entrometida y después se va muy tranquilo a cumplir su encomienda. ¿Qué manera es esta de presentar la vida de los revolucionarios? Revueltas lleva ahí al extremo la crítica a una concepción, pero pierde el sentido de la crítica y muestra una forma de vida que no corresponde a la de los comunistas. En la mentalidad de los que somos comunistas desde hace muchos años jamás existió esa moral, por el contrario, las fuerzas de las que Revueltas habla corresponden a la mentalidad de aquellos de los cuales los comunistas se tenían que defender, la policía y la ultraderecha.

Esa es una visión calumniosa de los comunistas.

-El hilo argumental de la novela apunta más bien a cuestionar el dogmatismo político, la cancelación de la discusión en los partidos comunistas y la persecución a la disidencia. Él parte del recurso literario –y político– de dar a los comunistas las características del hombre de la calle. –

Pues ese hilo conductor se pierde ante formas de irracionalidad como la que nos presenta. Él ataca un tipo de deformación, pero al llevar la visión a esos extremos la vuelve muy propagandística y eso no se vale. Revueltas habló muy bien de estos asuntos en otros trabajos sin la necesidad de llegar a estos extremos. Yo estoy de acuerdo con que la literatura es un ámbito autónomo pero la verdad debe regir.

-Parece que aún quedan muchos huecos en la crítica de los comunistas mexicanos a su historia y sus errores. –

Nos hace falta mucha investigación, efectivamente, pero esperamos que los vacíos que aún quedan, sean estudiados con base histórico-documental para aclarar nuestra trayectoria y hacer de esto un asunto de carácter público.

-Arnoldo, no te quisiéramos dejar sin escuchar tu opinión sobre el papel que deberá jugar, en un futuro próximo, el comunismo en México. –

Los socialistas no deben estar preocupados porque el PC se fusionó con otras organizaciones y desapareció como tal. El socialismo mexicano está tomando su propio curso, presentándose como lo que es, una corriente entre otras y colocando sus tareas políticas en relación con las exigencias de desarrollo del país. Y la etapa actual de su desarrollo no es el socialismo, sino la democracia, la creación de un Estado independiente y crear las bases para ello. A estas tareas deben empeñarse los marxistas sin abandonar su concepción socialista. Pero mientras no existan en el país las fuerzas capaces de sustentar el régimen socialista un partido no puede sustituir a la clase y en México no existe la clase obrera que opte por el socialismo contra el capitalismo. No puede existir en un país que ha retrocedido en su conformación industrial y en el cual la clase obrera se ha debilitado tanto en el plano económico y material como en el político-ideológico, al grado de apuntalar con su esfuerzo intereses que le son ajenos.

De este modo el planteamiento de los socialistas en el México de fin de siglo debe acompañarse de aquellas tareas que permitan a la clase obrera ponerse sobre sus propios pies: la democracia social y política, la eliminación del corporativismo y la libertad sindical.

Actualidad de la obra y la práctica de
Arnoldo Martínez Verdugo



Fototeca CEMOS

Recuerdos de Arnoldo⁶

Marta Lamas

No es fácil hablar de un personaje clave de la historia de nuestro país, como lo fue Arnoldo Martínez Verdugo. Entre sus varias facetas, voy a destacar una, tal vez de las menos conocidas: su talante feminista. Arnoldo encarna en su persona algunas de las vicisitudes de la relación del movimiento feminista con la izquierda comunista. Aunque inicialmente a los comunistas les resultó muy difícil reconocer la legitimidad de nuestra lucha, la apertura de Arnoldo, ganada a base de arduos debates y del apoyo incondicional de Marta Recasens, logró importantes alianzas que ocurrieron en diversos momentos.

Arnoldo fue una figura destacada que sorteó, con gran altura de miras, una importante contradicción de la época: el rechazo de la izquierda latinoamericana al incipiente movimiento feminista. Las condiciones específicas de nuestro continente hicieron que las formaciones de izquierda privilegiaran la lucha por un sistema económico, político y social que combatiera la pobreza, la explotación y el autoritarismo. En un imaginario político ocupado abrumadoramente por la dicotomía capitalismo/socialismo, al principio las demandas por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres fueron tildadas como “sectarias”, “pequeñoburguesas” o como asuntos secundarios, que desorientaban la lucha por cambiar el sistema.

⁶ Publicado en *Memoria revista de crítica militante*, especial “El legado de Arnoldo”, 01 de junio de 2020. Versión digital <https://revistamemoria.mx/?cat=230>

A principios de los años setenta, las primeras voces del nuevo feminismo, llamado “la segunda ola”, no generamos beneplácito dentro del Partido Comunista. Estas feministas expresamos reivindicaciones nuevas, que se nutrieron de los movimientos político-culturales en los que, en años anteriores, se involucraron alrededor del mundo las y los jóvenes. A partir de la premisa “lo personal es político”, tocábamos temas hasta ese momento silenciados: con la consigna “mi cuerpo es mío”, hablamos de la sexualidad y sus consecuencias; en concreto demandábamos que un acto prohibido y estigmatizado como el aborto fuera un servicio sanitario. Muchas de quienes participamos en los primeros grupos que conformaron el inicio del movimiento feminista en la Ciudad de México éramos mujeres que nos asumíamos de izquierda, e incluso algunas eran militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Juntas constatamos con dolida sorpresa la estrecha concepción que la izquierda mexicana tenía del feminismo: un movimiento sectario y pequeñoburgués. Según la mayoría de las camaradas, las feministas éramos agentes del imperialismo yanqui por promover la despenalización del aborto, pues la misión revolucionaria de las mujeres era la que expresaba el estribillo de una canción de José de Molina: “A parir, madres latinas, a parir más guerrilleros”.

La reivindicación por el derecho a interrumpir un embarazo de manera legal y sin riesgo ha sido uno de los ejes de lucha de las feministas en todo el mundo. En México, desde 1971 los distintos grupos feministas organizaron todo tipo de manifestaciones públicas, jornadas de discusión, encuentros con intelectuales, académicos y políticos. En 1976 los distintos grupos feministas que había en la Ciudad de México⁷ nos articulamos y conformamos

⁷ Los seis grupos eran: Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM); Movimiento Nacional de Mujeres (MNM); Movimiento Feminista Mexicano (MFM); Colectivo de Mujeres; Colectivo La Revuelta y Grupo Lucha feminista. Una inteligente y documentada interpretación se encuentra en Ma. Cristina González. 2001. *Autonomía y alianzas. El movimiento feminista en la ciudad de México 1976-1986*. (México: PUEG-UNAM).

la Coalición de Mujeres Feministas. El derecho a decidir sobre el propio cuerpo vinculó a las distintas corrientes feministas que decidimos trabajar conjuntamente por tres cuestiones: 1) contra la violencia hacia las mujeres, 2) por la “maternidad voluntaria” y 3) a favor del respeto de la opción sexual.⁸ La “maternidad voluntaria” requería cuatro elementos indispensables para hacerla realidad: 1. Educación sexual, dirigida con especificidad a distintas edades y niveles sociales; 2. Anticonceptivos seguros y baratos; 3. Aborto libre y gratuito; 4. Rechazo a la esterilización forzada.⁹ El aborto era un tema complicado con los camaradas, pues, como ellos mismos reconocían, muchos eran “comunistas guadalupanos”.

En buena parte del mundo socialista la interrupción legal de un embarazo no deseado era un servicio sanitario. El primer decreto soviético que lo legalizó fue expedido en 1920, con el argumento de que el aborto era una cuestión de salud pública. Sin embargo, en 1936 Stalin lo ilegalizó. Será hasta después de la muerte de Stalin, en 1953, que el aborto vuelve a ser legal en la URSS.¹⁰ Entre 1952 y 1972, en todos los países europeos del bloque socialista, con excepción de Albania, se había despenalizado total o parcialmente. La despenalización del aborto en esos países no se basó en el empuje de grupos de mujeres organizadas, sino fue la decisión de una élite burocrática que incluía especialistas de diversas disciplinas.¹¹ Además, en ese tiempo, en la Internacional Comunista y las instancias de la Unión Soviética de promoción del comunismo, que eran los polos ideológicos y políticos predominantes en los partidos

⁸ Ma. Cristina Gómez. *Autonomía y alianzas. El movimiento feminista en la Ciudad de México 1976-1986*. (México: PUEG-UNAM, 2001).

⁹ No hay que olvidar que hubo una política gubernamental de esterilización a mujeres indígenas y campesinas, con casos documentados de mujeres que, al llegar al centro de salud a parir un cuarto o quinto embarazo, las esterilizaban sin pedirles su consentimiento, dando por sentado que ya tenían “demasiadas” criaturas.

¹⁰ Henry Tribe Laurence. *El aborto: Guerra de absolutos*. (México: FCE/INACIPE, 2012).

¹¹ Radka Dudova. *Regulation of Abortion as State-Socialist Governmentality: The Case of Czechoslovakia. Politics and Gender* 8, (marzo 2012): 123-144.

comunistas de Latinoamérica, el tema del aborto no aparecía en sus plataformas y líneas de acción. Si bien las mujeres estaban presentes en sus documentos básicos y consignas, ello era desde una perspectiva de educación, trabajo y otros derechos sociales.

De esta forma, a pesar de que en la URSS y su zona de influencia el aborto era un servicio de salud, en las agendas políticas que los comunistas exportaban a sus camaradas de México el tema no estaba presente. El resultado fue que en esos años nos resultó especialmente arduo conseguir el reconocimiento de que esa demanda era parte de la agenda de la izquierda. Y esa situación fue más difícil de sobrellevar para las feministas que militaban dentro del PCM. No obstante era común escuchar la queja acerca del “machismo-leninismo” de los camaradas, algunos dirigentes tuvieron la claridad política de ver el potencial político del feminismo y aceptarnos como aliadas. Uno de ellos fue, sin duda, Arnoldo Martínez Verdugo.

Una virtud de Arnoldo es que sabía escuchar. Y escuchó a varias feministas, algunas del PCM, y otras del movimiento. Mientras protestábamos por la inacción del gobierno y los legisladores que favorecía los riesgos de los abortos clandestinos, las feministas que militaban dentro del PCM impulsaron una discusión interna con sus dirigentes y compañeros para que entendieran la protesta feminista y asumieran la demanda de despenalización. Estas militantes, además de lidiar con las burlas y descalificaciones de sus camaradas, lograron convencer a algunos de sus dirigentes para unir esfuerzos con los grupos feministas y fortalecer acciones en torno a objetivos comunes. Esta labor produjo una alianza innovadora y estratégica que derivó en la decisión, a finales de 1978, de construir un frente común con las feministas, y con otros grupos, en especial, los sindicatos universitarios. El compromiso de la dirección del PCM, en especial de Arnoldo y de Rincón Gallardo, fue decisivo para echar a andar el proyecto.

Fue así que el Día Internacional de la Mujer, el jueves 8 de marzo de 1979, en el Hotel del Prado, compañeras de tres grupos

feministas –Movimiento de Liberación de la Mujer, Lucha Feminista y Colectivo de Mujeres— junto con militantes del PCM, el PRT y representantes de varios sindicatos,¹² dieron una conferencia de prensa convocando a una reunión en la UNAM para constituir un frente de lucha feminista. El día señalado, sábado 10 de marzo, a las 10:00 de la mañana, en el Auditorio Narciso Bassols, de la Facultad de Economía de la UNAM, comenzaron tres mesas de trabajo: a) Principios y objetivos del Frente; b) Organización y c) Plataforma de reivindicaciones para obreras, trabajadoras del hogar, campesinas, obreras agrícolas, estudiantes, amas de casa y empleadas.

Hubo delegaciones de Morelos, Puebla, Veracruz, Colima, Jalisco, Sinaloa, Nuevo León, Oaxaca, Durango, Estado de México y Baja California. Asistieron 36 organizaciones: grupos de colonas, comités de trabajadoras, círculos de estudio, asociaciones de profesionistas independientes, partidos, grupos feministas y de homosexuales, y, sobre todo, una gran participación sindical. El auditorio, a reventar, coreaba “Orientación feminista a la lucha socialista”. Sin embargo, la equivocada –hasta la fecha— política de la URSS respecto a la homosexualidad provocó que la Unión Nacional de Mujeres, fundada en 1964 e integrada por compañeras cercanas al PCM, rechazara la inclusión en el Frente de los grupos de lesbianas y homosexuales, y finalmente decidieron no participar por considerar que la homosexualidad era “antinatural”.

La plataforma del Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM) incluyó más de 50 demandas comunes a todas las mujeres y 36 demandas específicas, en función del trabajo y la actividad asalariada (amas de casa,

¹² Entre las organizaciones promotoras de la iniciativa destacaban la Federación de Sindicatos de Trabajadores Universitarios (FSTU), el Sindicato Nacional de Trabajadores de Salubridad y Asistencia (Sección IV), la Secretaría de Trabajo Femenil del Comité Ejecutivo Democrático (SNTSA), el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y el Sindicato Independiente Nacional de Trabajadores del Colegio de Bachilleres (SINTCB).

campesinas y obreras agrícolas, obreras y empleadas del hogar y estudiantes). Hubo reclamos de igualdad política y legal; sobre el derecho al trabajo y a la plena independencia económica; por la extensión de la seguridad social a todas las mujeres; contra la discriminación sexista en la educación y por el reconocimiento del trabajo doméstico con derechos laborales.

Obviamente, se reivindicó el derecho de las mujeres a controlar sus cuerpos y al libre ejercicio de la sexualidad. Una demanda a la que se llegó por unanimidad fue exigir que la maternidad fuera voluntaria y no impuesta. La despenalización del aborto se convirtió en uno de los principales ejes de acción del FNALIDM que, a lo largo de todo 1979, articularía la labor de cuadros sindicales y militantes de los partidos con las acciones de las activistas feministas. Así, el 31 de marzo, apenas dos semanas después de creado, el FNALIDM participó, junto a la Coalición de Mujeres Feministas, en el Día Internacional de Acción por el Aborto seguro y legal, con un mitin frente a la Cámara de Diputados, a las 10 de la mañana, y luego a las 12 en el Monumento a la Madre con un festival, con teatro y canciones.

El 1 de julio de 1979 se llevarían a cabo las primeras elecciones legislativas después de la aprobación de la reforma política, lo que permitió al PCM (y a otros partidos) contender legalmente y obtener por primera vez 18 diputados por representación proporcional, con una votación reconocida de poco menos de 5%. Hay que recordar que en aquella época, la omnipresencia del partido hegemónico impedía que la oposición ocupara cargos de representación, participara en el servicio público o se sentara a lograr acuerdos transparentes con el gobierno. El Partido Comunista estaba prácticamente fuera del espacio de la política nacional; era en el trabajo con las bases y la militancia, o incluso en la clandestinidad, donde se socializaba, se aprendía y discutía. Los reclamos ciudadanos se dirigían a un interlocutor ausente, el Estado y su partido. No existía una verdadera representación política y aunque se toleraban las actividades del PCM, eso era siempre y cuando no se rebasaran

ciertos límites, de lo contrario se ejercía una brutal represión. Los comunistas vivían en una permanente tensión, bajo la sospecha de ser víctimas de espionaje, enfrentando a cada momento intentos de soborno, cooptación o intimidación. En un contexto así, que reforzaba el apego a una doctrina, la discusión a muerte sobre una idea y finalmente, también, el sectarismo, Arnoldo apostó por lo contrario: por el debate, la flexibilidad. Su apertura supo aprovechar la reforma política de 1978, que no todas las dirigencias de los partidos y movimientos de izquierda entendieron su importancia. Para Arnoldo era fundamental obtener logros posibles, aunque no fueran ideales, a través del diálogo político. Por eso lo calificaban de “pragmático”.

El FNALIDM valoró el contar con diputados comunistas aliados, y las feministas les presentamos una nueva versión del proyecto de ley para despenalizar el aborto voluntario, similar al que ya habíamos llevado a la Cámara de Diputados en 1977. Amalia García, que asistía a las reuniones feministas, fue la encargada de explorar con Arnoldo Martínez Verdugo y Gilberto Rincón Gallardo la posibilidad de que la fracción comunista aceptara proponer una iniciativa. Hubo intensas sesiones de trabajo en pequeños grupos, y el 27 de octubre, en el Hotel Versalles, se dio un debate como parte de la discusión para la elaboración del proyecto de ley. Después de agotadoras discusiones, el 13 de noviembre se llevó el nuevo proyecto sobre “Maternidad Voluntaria” a la Cámara de Diputados. En el recinto, los diputados estaban sesionando sobre la autonomía universitaria, y mientras en la calle una multitud coreaba “SUNTU, SUNTU”, el diputado Gilberto Rincón Gallardo salió a recibir el proyecto y pronunció un breve discurso, donde señaló que defender el derecho al aborto era defender una libertad democrática. Posteriormente, los comunistas modificaron el proyecto, bajando el límite a tres meses de embarazo (las 12 semanas de hoy) pero conservaron el nombre feminista del «Proyecto de Ley sobre Maternidad Voluntaria». El 29 de diciembre el Grupo Parlamentario Comunista lo presentó ante el pleno, y desató un escándalo

mayúsculo por parte de priístas y panistas; internamente también hubo varias reacciones negativas de militantes comunistas. Los diputados que firmaban eran, en el orden que aparecen en el documento, Arnoldo Martínez Verdugo, Roberto Jaramillo, Gerardo Unzueta, Antonio Becerra Gaitán, Valentín Campa Salazar, Fernando Peraza Medina, Manuel Stephens García, Sabino Hernández Téllez, Gilberto Rincón Gallardo, Alejandro Gascón Mercado, Carlos Sánchez Cárdenas, Santiago Fierro Fierro, Manuel Arturo Salcido, Juventino Sánchez Jiménez, Pablo Gómez, Evaristo Pérez Arreola, Othón Salazar y Ramón Danzós Palomino. En una línea aparte dice: “Apoya la iniciativa América Abaroa”.¹³

La alianza entre los diputados comunistas y un sector del movimiento feminista para modificar la ley acerca del aborto provocó una reacción brutalmente agresiva de la derecha. La jerarquía de la Iglesia católica, que durante varias décadas mantuvo un *modus vivendi* con el Estado —no pronunciarse públicamente sobre asuntos políticos para buscar un entendimiento directo en las sombras— desató un feroz ataque a través de la organización fascista MURO y de activistas que luego integraron el Comité Nacional Pro-Vida. Tres carteles invadieron los espacios públicos del Distrito Federal y las principales ciudades del país: el primero tenía fotografías de los diputados comunistas con el lema: “Éstos son los que quieren legalizar el infanticidio”; otro se ilustraba con fotografías de un crimen de guerra y un feto, y agregaba la frase: “En los países que ya tienen dominados, los comunistas asesinan legalmente así; y este asesinato pretenden legalizar en los países que buscan dominar”; el tercero, a todo color, mostraba una fotografía sanguinolenta de un feto destrozado con la leyenda: “Aborto: un crimen más del Partido Comunista”. Además de esos carteles, que desvirtuaban por completo la iniciativa de “Maternidad Voluntaria” y polarizaban a la sociedad en torno al tema, hubo pintas y se distribuyeron volantes

¹³ Véase PCM, Proyecto de Ley sobre Maternidad Voluntaria, CEMOS, Fondo PCM, caja 120, clave 114, exp. 17.

con francas incitaciones al linchamiento y la violencia. En Jalisco desde un avión lanzaron volantes que decían: “El aborto es un asesinato, pero matar comunistas no es pecado” y las consecuencias fueron trágicas: Javier Velásquez Cabrera, secretario general del PCM en el poblado de Tequila, Jalisco, fue asesinado por grupos derechistas. En el Distrito Federal y en otros estados, las feministas y los compañeros que las acompañaban en pintas y pega de carteles fueron salvajemente agredidos. En Morelos, miembros de la Juventud Pro-Vida le abrieron la cabeza a Alberto Castañeda, militante del PCM, y en Michoacán fueron perseguidas y apedreadas tres compañeras.¹⁴ Cundió una sensación de miedo y frustración que desembocó en un desaliento y una desmovilización generalizados. El PCM valoró los costos negativos de haber asumido el proyecto feminista y la iniciativa de ley “Maternidad Voluntaria” fue “congelada” en la Cámara de Diputados.

Sin embargo, Arnoldo alentó que se siguiera el trabajo con las feministas. Su talante “renovador” lo llevó a apoyar, a principios de los ochenta, el proyecto político-cultural absolutamente provocador de una nueva versión de la revista *El Machete*. Roger Bartra relata que aceptó ser el director cuando Martínez Verdugo le aseguró que podría funcionar de manera independiente y no como un órgano del partido.¹⁵ A lo largo de 15 meses *El Machete* publicó textos poco ortodoxos e irreverentes, y siempre incluyó alguna nota o artículo feminista. En el primer número salió una entrevista a Monsiváis titulada “Feminismo y homosexualidad”, que causó reacciones de feministas.¹⁶

¹⁴ Marta Lamas, “Aborto: campaña, agresiones y manifestaciones”. *Fem* 16, (septiembre-enero 1981): 105-106.

¹⁵ Roger Bartra. *El Machete*, paradojas y azares. En *El Machete. Revista de cultura política*, (2016).

¹⁶ Marcela Lagarde protestó en una carta que se había elegido a un hombre para hablar del movimiento feminista. Al tercer número yo mandé una carta discrepando de Lagarde, pues la entrevista era sobre política sexual y no sobre el movimiento, además de

Ya entonces estaba en marcha el proceso de “transición a la democracia” y para Arnoldo la democratización dejó de ser un simple medio para poder contar con mejores condiciones de participar políticamente y se convirtió en un objetivo para verdaderamente lograr su proyecto de nación. Esto implicaba fomentar el diálogo y las relaciones con otros grupos. Los valores de la democracia tuvieron un papel explícito en su agenda, en especial a partir del nacimiento del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1981. En este proyecto, donde se fusionaron diversas fuerzas y movimientos, participaron varias feministas. Martínez Verdugo vislumbraba la ruptura del régimen priísta, ante la que los socialistas debían alzar la voz y presentar una alternativa. Y no sería aventurado afirmar que, ante la crisis del bloque soviético, tomó una decisión crucial: continuar por la vía de la competencia electoral, en concurrencia con movimientos sociales, para arribar pacíficamente al poder y desde ahí remediar la grave deuda de igualdad y justicia. Ese fue el sentido de su participación como candidato presidencial en 1982. Todavía me emociona recordar su mitin electoral en un Zócalo abarrotado, donde mis amigos comunistas no daban crédito de la afluencia y decían: “Esto es un Zócalo Rojo”.

Marta Recasens, su compañera de vida, jugó un papel clave en mantener aceitados los canales de comunicación que Arnoldo sostuvo con las feministas. Con motivo de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia por el Frente Democrático Nacional, feministas de diversa postura se entusiasmaron y participaron en un movimiento de apoyo que se caracterizó por su pluralidad política. No es de extrañar, entonces, que en noviembre de 1990, en el Primer Congreso Nacional del PRD, se propusiera –y se ganara– la reglamentación de una cuota de mujeres del 20%. Arnoldo era un hombre ilustrado, muy atento a lo que pasaba en

que me parecía impropio atacar a Monsiváis, gran aliado nuestro. Véase Marcela Lagarde. “El Machete, muy machote”. *El Machete. Revista mensual de cultura política* 2 (junio, 1980): 5-6. Marta Lamas. “Marta Lamas defiende a Monsiváis”. *El Machete. Revista mensual de cultura política* 3 (julio, 1980): 5-6.

otras partes del mundo y eso jugó a favor. En un artículo publicado en marzo de 1991, tres ilustres militantes (Amalia García, Ifigenia Martínez y Nuria Fernández) cuentan cómo se dio la disputa al interior del partido. García señala que:

Claro, muchos compañeros estaban a favor. Por ejemplo aquellos con los que habíamos iniciado la discusión hace mucho, Arnoldo Martínez Verdugo, Pablo Gómez; en contra, de manera destacada, estuvo Ifigenia Martínez. Sin embargo, Porfirio Muñoz Ledo estuvo a favor. Finalmente fue él quien hizo la propuesta del 20%, habló con Ifigenia y la convenció con el argumento de que es lo que se ha ganado en otros lados: en el Partido Socialista Español es el 35%, en el francés me parece que es el 45%, en el alemán es 45% y así sucesivamente.¹⁷

También su apoyo fue clave en otros temas puntuales, porque estaba dispuesto a jugarse su capital político en cuestiones que no eran fácilmente digeridas por los demás camaradas, restringidos por sus propios dogmatismos.

Son muchos los recuerdos que tengo de la bohemia de Arnoldo. Su sonrisa divertida viéndonos cantar a Las Leonas en el Festival de Oposición, su cuidadosa atención a las palabras de Carlos Monsiváis, su gentileza con la empleada que barría un salón de actos. Su calidad humana se manifestaba en pequeños detalles. Lejos de ser una figura comunista típica de su época, Arnoldo fue uno de los contados personajes visionarios que escuchó y asumió las propuestas del feminismo. Además logró, con inteligencia y arrojo, aceptar las fallas del socialismo real y, sin dejar de insistir en una utopía social y económica, luchó todos los días por una aspiración política inimaginable en aquella época: una democracia radical y feminista.

¹⁷ Amalia García, Ifigenia Martínez y Nuria Fernández. “Las cuotas de las mujeres en el PRD: tres opiniones”. *Debate feminista* 3, (marzo 1991): 262.

REFERENCIAS

- Dudova, Radka. 2012. Regulation of Abortion as State-Socialist Governmentality: The Case of Czechoslovakia. *Politics and Gender* 8, (marzo): 123-144.
- García, Amalia, Ifigenia Martínez y Nuria Fernández. 1991. Las cuotas de las mujeres en el PRD: tres opiniones. *Debate feminista* 3, (marzo): 260- 274.
- González Ma. Cristina. 2001. Autonomía y alianzas. *El movimiento feminista en la ciudad de México 1976-1986*. México: PUEG-UNAM.
- Lagarde, Marcela. 1980. *El Machete*, muy machote. *El Machete. Revista mensual de cultura política* 2 (junio).
- Lamas, Marta. 1980. Marta Lamas defiende a Monsiváis. *El Machete. Revista mensual de cultura política* 3 (julio).
- Lamas, Marta. 1981. Aborto: campaña, agresiones y manifestaciones. *Fem* 16, (septiembre-enero): 105-106.
- PCM. 1979. *Proyecto de Ley sobre Maternidad Voluntaria*. CEMOS, Fondo PCM, caja 120, clave 114, exp. 17.
- Tribe, Laurence, Henry, 2012. *El aborto: Guerra de absolutos*. México: FCE/INACIPE.

Algunas tesis políticas de Arnoldo Martínez Verdugo¹⁸

Gerardo de la Fuente Lora

El de Arnoldo Martínez Verdugo fue un intelecto en acto, en desenvolvimiento; su pensar no puede describirse en participio sino en gerundio; no era, pues, un pensamiento, sino un pensando,virtiéndose, maquinando, desembocando, dirigiendo. La dificultad cuando se trata de recuperar sus conceptos centrales, las tesis nodales que articuló radica en que, si se quiere en verdad traer a presencia su filosofía y teoría política, es menester recuperar precisamente esa cualidad actuante, cortante, sucediente. Jacques Derrida ha reflexionado sobre el hecho de que existen diferentes estilos de pensamiento, o más específicamente, tonos disímbolos que definen a cada escritor, así, los hay blandos y duros, energéticos, ligeros, rápidos, lentos, lisos o erizados. En esta línea, así como Nietzsche filosofaba con el martillo, y Eugenio Trías razonaba como el rezonar de un arpa, Martínez Verdugo pensaba como con machete, aclarando sendero en la maleza. Cortador, sí, pero a la vez, como pudieron constatarlo los que lo conocieron, paradójicamente sereno. Quizá la imagen con él sea la de un agua tranquila que en su empujar va abriendo cañadas.

Reconocido y respetado como gran líder durante los últimos veinte años de vida del Partido Comunista, su autoridad estaba

¹⁸ Publicado en *Memoria revista de crítica militante*, especial “El legado de Arnoldo”, 01 de junio de 2020. Versión digital <https://revistamemoria.mx/?p=2811>

compuesta, como ocurre siempre con el carisma, por infinidad de elementos, pero sin duda uno de ellos fue, también, su lucidez, su claridad intelectual, su capacidad para ver más adelante que los demás, o incluso, cuando parecía no haber futuro, crearlo. Arnoldo daba línea, dirigía, orientaba. Inserto en su actividad militante, pensaba por lo regular en el marco de reuniones, mítines, comisiones, plenos; si se aislaba en algún momento era sólo para redactar los informes que tenía que presentar a las reuniones del Comité Central o a los Congresos; escribía, y mucho (las represiones siempre lo encontraban frente a la máquina de escribir), pero su discurso era el del Partido, su voz la del PCM, era la palabra de él, sí, pero también, y sobre todo, la de los camaradas. Como pensamiento en el acto de la revolución, produjo centenares de páginas pero no elaboró una obra teórica o filosófica personal, ningún tratado político ni ningunas reglas para la conducción del espíritu. Salvo algunos prólogos y artículos en *El Universal* u otros periódicos, su obra consistió en los informes y resoluciones del CC, e incluso su libro más conocido –PCM, *Trayectoria y Perspectivas*– es el texto de un documento que presentó a un pleno del Comité Central en 1970. En cierto sentido el pensamiento de Arnoldo era el Partido Comunista mismo, con todas sus riquezas y contradicciones. Era un discurso serio, profundo, novedoso, real. Y hoy que lo recordamos parece llegado el momento de comenzar a extraer y recuperar los ejes conceptuales de esa producción intelectual, hasta ahora entreverada con la práctica política del momento, para poder aislarla, sintetizarla, y así, ahora que ya no está el Partido, poder transmitirla a las nacientes generaciones de comunistas.

¿Cuáles eran algunas de las tesis que conformaban ese pensamiento?

II

Tesis 1: El pensamiento de transformación se produce en la forma de Tesis

Si algo llama la atención cuando se revisan las obras de Arnoldo (informes, resoluciones, artículos, prólogos) es que con frecuencia

las elaboraciones cruciales, las consideradas por su propio autor como definitorias, centrales, se presentan como enunciados cortos, precisos, completos en sí mismos, pero además, cortantes, claros. No sé si Martínez Verdugo tomó el formato *Tesis* de las de Marx sobre Feuerbach, pero el hecho es que desde que él, y la generación que lo acompañó, tomaron la dirección del PCM a partir de 1960, los debates y las producciones centrales de la organización adoptaron esa forma. Incluso el producto intelectual más potente de esa organización, las treinta y dos resoluciones aprobadas por el XIX Congreso, que versaron sobre infinidad de temas (cristianos y marxistas, sexualidad, y muchas otras cuestiones no restringidas a los asuntos clásicos de la vanguardia de la clase obrera), fueron elaboradas colectivamente, pensadas y aprobadas precisamente como eso, como Tesis.

¿Qué es entonces una Tesis? Es un módulo de pensamiento completo que construye un objeto bien delineado y que puede debatirse, se puede estar a favor o en contra de él. Hace las veces de una cesura, un corte, una línea de demarcación que determina un antes y un después en la marcha del pensar/actuar. Sobre todo eso: una tesis es una guía para la acción y no meramente una pieza argumental o retórica. Las Tesis son palabras. Dice Arnoldo en su importante artículo *El Movimiento Estudiantil-Popular y la Táctica de los Comunistas*, publicado en enero de 1969:

(...) hace mucho que los comunistas hemos aprendido lo que no comprende el revolucionario vulgar: que las palabras también son actos, que implican compromisos y definen actitudes. Las palabras deben ser, además, refrendadas con hechos y confrontadas con ellos.¹⁹

¹⁹ Arnoldo Martínez Verdugo. "El Movimiento Estudiantil-Popular y la Táctica de los Comunistas". En Arnoldo Martínez Verdugo. *Crisis Política y Alternativa Comunista*. (México: Ediciones de Cultura Popular, 1979), 215.

No sé si Arnolde leyó a Louis Althusser, pero este filósofo francés afirmaba que la nueva forma de la filosofía nacida, o por nacer, a partir del pensamiento de Marx, sería un dispositivo generador de Tesis, es decir, enunciados que más que discutirse en términos de verdad o falsedad, deberían evaluarse por su adecuación o no a la coyuntura en que aparecen y actúan. Las Tesis no son en sentido estricto verdaderas o falsas, sino ajustadas o no a la situación.

Arnolde producía Tesis, y casi siempre justas.

Tesis 2. El comunismo es una corriente histórica real

Para Arnolde el comunismo constituye un componente real de la historia, una fuerza que se desenvuelve en ella, no estrictamente una doctrina y mucho menos una organización determinada.

Comentando las reformas al código electoral que permitieron la participación de los comunistas en las elecciones, en 1979, señaló Martínez Verdugo:

este hecho significa, y lo digo muy resumidamente, que mientras durante un tercio de siglo se persiguió a los comunistas y se intentó mantenerlos en la marginación y en la ilegalidad, hoy se reconoce que nosotros somos una fuerza política con arraigo en nuestro pueblo, una fuerza política nacional, una corriente histórica.²⁰

En tanto histórica, es una potencia de larga data que habita en lo real, la veamos o no, seamos capaces de seguirla y hacerle honor o no. Para Arnolde el comunismo es, en verdad, el *Viejo Topo*. Por eso, cuando llegó el momento en que el xx Congreso dictaminó la disolución del Partido Comunista Mexicano, Martínez Verdugo subrayó que el comunismo no podía desaparecer, ni evaporarse, ni ninguna cosa por el estilo.

²⁰ Partido Socialista Unificado de México. *Una voz del Pueblo en la Cámara*, Volumen 1. (México: PSUM, 1982), 92.

De ahí que Arnolde deviniera historiador. Recurría a la historia para preguntarle al Topo cuál era el camino, por dónde habría que cavar para salir al futuro. Fundó el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, no porque confundiera la historia del PCM con la del comunismo como tal, sino porque intuía que, en el devenir del Partido, quizá, a veces había mostrado su faz la corriente comunista profunda.

Tesis 3. El Partido de la Clase obrera no es, necesariamente, tal o cual agrupamiento específico, sino la forma de acontecer, a veces, del comunismo en la historia

El comunismo como fuerza histórica y la clase obrera en sus realizaciones concretas, tienen una relación que en Arnolde parece estar sujeta siempre a indagación, sin una resolución del todo acabada. Suponiendo que a veces la imbricación de la clase con la corriente histórica comunista puede acontecer, el Partido es en primer lugar, para Martínez Verdugo como para Marx, el movimiento mismo, el ejercerse en cuanto tal del proletariado. Esta forma partido fundamental se adecúa o no, a las construcciones institucionales particulares que pretenden materializarla. Sobre esto Arnolde dirá dos cosas cruciales:

Corolario 1: Ninguno de los partidos u organizaciones realmente existentes, entendidos como instituciones con normas, miembros, instancias, puede abrogarse la representación única y ni siquiera principal, de la clase obrera.

Corolario 2. Una condición de la lucha que se ejerce a partir y a favor del comunismo como fuerza histórica fundamental, es el pluralismo, la diversidad de opiniones e incluso de posiciones ideológicas.

Tesis 4. La corriente histórica del comunismo se expresa en la clase obrera y esta, a su vez, en el partido de la clase obrera, si y sólo si, este último es una organización con vocación y horizonte unitarios

Con toda claridad afirma Martínez Verdugo en el Informe al xx Congreso del PCM que “para el movimiento obrero revolucionario, la lucha por la unidad es uno de los principios fundamentales.”²¹

Para Arnoldo la unidad de las agrupaciones socialistas y revolucionarias es un elemento crucial para determinar si en verdad se trata de fuerzas realmente históricas. El propósito unitario está guiado por el imperativo de eficacia, pero más allá de él constituye propiamente un deber ético-político.

Al hacer la revisión de la obra y el actuar de Martínez Verdugo, se impone la recurrencia de la cuestión de la unidad en sus reflexiones y actuaciones. Tal vez porque su propio encumbramiento, y el de la generación que lo acompañó, a la dirección del Partido, tuvo como una de sus motivaciones el esfuerzo por reunificar en una sola entidad las fuerzas comunistas que se habían escindido entre el Partido Obrero Campesino de México y el PCM. Si la renovación que comenzó con el XIII Congreso celebrado en 1960 tuvo muchas dimensiones, un símbolo y síntesis de la misma fue la readmisión en el Partido de Valentín Campa, que había sido expulsado en 1940, al comienzo de la época que Martínez Verdugo siempre consideró como de decadencia y descomposición. Así, reformar a la organización, colocarla sobre sus ejes correctos quiso decir para él, de una u otra forma, afianzar la unidad de los revolucionarios.

Que el tema de la escisión de los cuarentas y su superación en los sesentas dejó honda huella en Arnoldo, lo prueba el hecho de que en el último informe que presentó ante un Congreso comunista, en el momento preliminar a la disolución, fue esa referencia histórica la que trajo a presencia. El socialismo marxista en México,

²¹ Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán, comps., *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, Tomo 2. (México: CEMOS/Secretaría de Cultura, 2014), 503.

dijo, tuvo como una de sus características definitorias la dispersión de sus representantes.

A este fenómeno se agregó, a partir del Congreso Extraordinario del PCM de 1940, la división de los comunistas. Las arbitrarias e injustificadas expulsiones de la mayoría de los cuadros dirigentes del PCM en aquel Congreso y las sucesivas escisiones de 1943 y 1947-1948 (...) materializaron la escisión de los comunistas en dos partidos. La lucha interna que se desarrolló en el PCM de 1957 a 1960 tenía como uno de sus principales temas a debate el de la unidad de los comunistas.²²

Una de las constantes de la gestión de Arnoldo como Secretario General fue la lucha por la unidad. Pero esta es justamente la problemática más compleja y que probablemente ha suscitado más debate en torno a su pensamiento. Desde luego porque aún hoy algunos discuten si fue correcta la disolución del PCM a través de su fusión con otras fuerzas, pero sobre todo porque varios de los mayores errores del Partido estuvieron asociados, como el mismo Arnoldo hubo de reconocerlo, a los mandamientos unitarios promovidos por la Internacional Comunista, con su política de “unidad a toda costa”, en la época de la Segunda Guerra Mundial. Causa escozor constatar los extremos a que se llegó en el afán de lograr esa unidad, cuando se escucha a Dionisio Encina, Secretario General del Partido en esa época, decir lo siguiente en el acto inaugural del ix Congreso en 1944:

(...) consideramos necesario superar la etapa de las simples relaciones fraternales con el PRM, para lograr una relación orgánica con el mismo. Creemos no chocar con los propósitos sanos de ninguna fuerza progresista, si levantamos la lucha por el inmediato ingreso de nuestro partido al seno del PRM. Ya desde hoy hemos hecho esfuerzos por realizar nuestra actividad electoral a través del PRM, aun cuando en ocasiones

²² Concheiro y Payan, *Los Congresos*, 503.

nuestros esfuerzos no hayan dado, a pesar de que se llevaron hasta lo último, el resultado apetecido. Dentro del PRM, nuestro partido tendría la base orgánica para vaciar toda su actividad electoral al seno del PRM, y a esto nos hallamos dispuestos.²³

La unidad de los revolucionarios que propugnaba Arnoldo no tenía nada que ver con manifestaciones de ese tipo. Pero que el fantasma estaba presente lo prueba el hecho de que, en su discurso al xx Congreso, tuvo que recalcar, enfáticamente: “No se trata, desde luego, de la unidad por la unidad, ni de la unidad a toda costa, sino de una unidad que mejore las condiciones de lucha de los obreros y de todos los trabajadores, que haga avanzar la causa de la libertad, de la democracia y del socialismo”.²⁴

Corolario 3. Para Arnoldo Martínez Verdugo, el partido de la clase obrera, la organización en la que cristaliza el movimiento profundo de la historia, a pesar de estar signado por el pluralismo y el disenso, no puede, sin embargo, estar organizado a partir de fracciones y corrientes.

La situación de las “tribus” en el PRD, habría de parecerle no sólo una ignominia sino algo profundamente primitivo. Durante su intervención en la Cámara de Diputados para hacer un balance de los trabajos del primer periodo de sesiones de la LI Legislatura, afirmó:

(...) en un país políticamente atrasado como el nuestro, de partidos débilmente organizados o que no tienen todavía la suficiente organización en sí mismos, es decir, que contienen corrientes, por razones que no puedo abordar aquí, las ten-

²³ Dionisio Encina citado por Gerardo Peláez Ramos, “El comunismo fuera del PCM. De la expulsión de 1943 a la formación del POCM (1943-1950)”, <https://www.facebook.com/gerardo.pelaez.587/posts/703914193770868>

²⁴ Concheiro y Payán, *Los Congresos*, 503.

dencias políticas reales, o sea aquellas que surgen de situaciones políticas fundamentales, y de un modo profundo de abordar estas cuestiones, las tendencias políticas reales, digo, rebasan los marcos estrictos de los partidos.²⁵

En su Informe ante el último Congreso del PCM, citando textualmente, por única vez, una resolución del Congreso anterior, el XIX, Arnoldo señala:

Consideramos que debe tomarse en cuenta la experiencia del PCM y las elaboraciones de su último Congreso (...): “Quienes han sostenido posiciones minoritarias en una u otra discusión, deben tener el derecho de mantener sus puntos de vista, de divulgarlos y de exigir que se voten nuevamente. Eso no significa, sin embargo, que tales miembros del Partido tengan el derecho a constituir agrupamientos permanentes con disciplina propia, pues la existencia de divergencias no deja de lado las normas que establecen la subordinación de la minoría a la mayoría y aseguran la unidad de acción de todos los militantes comunistas.

Las corrientes de opinión surgen naturalmente en el PCM y expresan enfoques teóricos generales, son necesarias para el desarrollo del Partido, pero su existencia no puede estar sujeta a normas, pues ello significaría reglamentar la teoría y las convergencias teóricas. Esas corrientes no constituyen agrupamientos ni minorías”.²⁶

Escolio 1. El afán unitario de Martínez Verdugo, y la consecuencia necesaria del mismo en la operación cotidiana del Partido, esto es, la aceptación de la pluralidad de posiciones y de diferencias, los debates abiertos, la tolerancia y promoción de la crítica de abajo

²⁵ PSUM, Una voz, 572.

²⁶ Concheiro y Payán, *Los Congresos*, 497-498.

arriba, de las bases a la dirección, sin que nada de eso derivara en expulsiones y purgas, toda esa vocación unitaria, digo, se muestra de manera clara en el primer recuento histórico sistemático hecho por Arnoldo sobre la historia del Partido, que fue originalmente un Informe al Pleno del Comité Central en 1970 y que posteriormente fue publicado como libro bajo el título *PCM. Trayectoria y perspectivas*. La recusación de todo sectarismo, fraccionalismo, divisionismo, intolerancia, sustentan a la narración y es constante la identificación de los momentos más malos de la organización con la aparición de esos fenómenos divisionistas.

(...) una de las determinaciones de la democracia interna es la libertad de discusión, indispensable para asegurar la participación de todos en la elaboración de la línea y el programa del partido.

Falsean la realidad de las cosas aquellos que piensan que debido a que hoy se expresan entre nosotros puntos de vista distintos, críticas abiertas a la labor de los órganos dirigentes y concepciones divergentes en torno a problemas tan importantes como el carácter de la revolución, nuestro partido atraviesa por una crisis. En realidad lo que esa opinión revela es una idea falsa del carácter del partido, una reminiscencia de pasadas épocas en que predominaban entre nosotros falsas y antileninistas ideas de Stalin al respecto. Estaríamos en crisis si pretendiéramos implantar en el partido el monolitismo ciego y la unanimidad forzada que no son sino los signos del aplastamiento de la iniciativa, la labor creadora, la experiencia propia de cada militante.²⁷

Todas las diferencias fueron bienvenidas. Todas menos una, a saber, la postura que José Revueltas había venido formulando acerca

²⁷ Arnoldo Martínez Verdugo. *PCM. Trayectoria y perspectivas*. (México: Ediciones de Cultura Popular, 1971), 5.

de la inexistencia histórica de la organización de los comunistas mexicanos, su idea del proletariado sin cabeza. Sobre Revueltas afirma Arnoldo en *PCM. Trayectoria y perspectivas*:

En el curso de la discusión que se realizaba principalmente en el Comité del Distrito Federal y en el comité Central, apareció una tendencia claramente revisionista, que encabezaba José Revueltas. Desde sus primeras intervenciones en la Conferencia de agosto-septiembre de 1957, este expuso su concepción liberal del centralismo democrático, según la cual en periodos de discusión cesaría toda labor de los órganos dirigentes, los que se dedicarían a “coordinar” la acción de las diversas tendencias. Poco después, ante el fracaso de sus posiciones, Revueltas intervino con su conocida “tesis” acerca de la “inexistencia histórica del partido”, que lo colocaba en el terreno del liquidacionismo. Cuando la conferencia del partido en el DF derrotó estas posiciones y declaró su incompatibilidad con la militancia en el partido, Revueltas y su célula no se sometieron a estos acuerdos y renunciaron al partido. Se trataba de una cuestión de principios, en la que no cabían condiciones: la cuestión de la existencia del partido. Ya V. I. Lenin había dicho que “de suyo se comprende que el partido no puede existir teniendo en su seno a los que no reconocen su existencia”.²⁸

Lo único que no podía aceptar Arnoldo, es que se negara el carácter histórico, real, profundo, del comunismo y del movimiento/partido que de él habría de emanar.

²⁸ Martínez Verdugo, *PCM*, 38.

Tesis 5. La Revolución Mexicana ha llegado a su fin, por lo tanto hoy se abre la necesidad de una nueva Teoría de la Revolución socialista en México

Para mí no cabe duda de que la mayor aportación de Arnaldo, de la generación de dirigentes que lo acompañaron, e incluso del PCM como tal, al país y su cultura, fue el desmontaje y la crítica radical de la ideología de la Revolución Mexicana, que a medida que avanzaba el siglo xx se fue volviendo un lastre, una losa que aplastaba no sólo el ámbito de la política, sino todo el entramado de recursos simbólicos de la sociedad. El XIII Congreso en el que nuestro personaje ascendió a la dirección del Partido, tuvo como postulado central la afirmación de que había que hacer una nueva Revolución; que no había espacio ya para ambigüedades, que no había lugar para supuestas radicalizaciones de la vieja Revolución Mexicana, ni podía ser la línea del partido, nunca más, el apoyar lo positivo y criticar lo negativo del régimen surgido de la misma.

La Revolución Mexicana fue el gran fantasma que asoló, durante décadas, a los comunistas mexicanos, que titubeaban ante el problema de saber si tal vez la revolución por la que luchaban no estaba en el futuro sino en el pasado, si su misión histórica, de alguna forma, ya había acontecido. Según Arnaldo Martínez Verdugo, el resultado de los Congresos XIII y XIV del PCM consistió en que “por primera vez en su historia el Partido elaboraba un documento programático que estudiaba la realidad económica y política del país y demostraba la necesidad e inevitabilidad de una nueva revolución”.²⁹

El problema principal que se les plantea hoy al Partido y al movimiento revolucionario y democrático consecuente, es el de encontrar los caminos adecuados para marchar hacia la revolución socialista.³⁰

²⁹ Martínez Verdugo, *PCM*, 41.

³⁰ Martínez Verdugo, *PCM*, 58.

Pero no sólo Arnaldo y sus compañeros -notablemente Gerardo Unzueta- terminaron con toda ambigüedad en ese punto, sino que su crítica los llevó a descubrir, en la lucha misma, los rasgos definitorios de un régimen que después algunos intelectuales como Carlos Pereyra, caracterizaron con precisión como un “régimen de partido de Estado”. Sin usar esas palabras aún, Martínez Verdugo y Unzueta describieron cómo los sindicatos habían sido incorporados al Partido estatal, lo mismo que las cámaras empresariales y aún las organizaciones campesinas. Por ejemplo, en *PCM. Trayectoria y perspectivas* se afirma: “la burguesía, al poner bajo su control la mayoría de las organizaciones obreras y campesinas, utilizando todos los medios del poder, la compulsión y la violencia, acabó desnaturalizándolas, las convirtió en apéndices de su aparato estatal”.³¹

Los Informes a los plenos del Comité Central fueron adelantando las tesis que, poco después, intelectuales como Arnaldo Córdova o Enrique Semo –por lo demás también miembros del Partido— sistematizarían para desmontar y terminar por fin, incluso en la academia, con la nefasta ideología de la familia revolucionaria.

Tesis 6. La vía mexicana al socialismo transita por el desarrollo de las libertades políticas para todos los mexicanos y por la democratización de todos los aspectos de la vida social

La realidad política ha colocado en el primer plano la lucha revolucionaria por la libertad política. Nosotros la entendemos como una parte integrante, inseparable, de la transformación democrática y socialista a la que aspiramos.³²

Más enfáticamente aún:

De todas las tareas que la clase obrera tiene planteadas en el periodo actual, ninguna tiene la envergadura, la proyección

³¹ Martínez Verdugo, *PCM*, 42.

³² Arnaldo Martínez Verdugo. “Situación y perspectivas del movimiento popular”. Martínez Verdugo, 1979, 67.

general y la profundidad de la lucha por la libertad política. (...) Como ya lo señalaba Lenin en su tiempo, la falta de libertad política hace víctima en primer lugar a la clase obrera. La burguesía (...) tiene distintas vías para influir en los asuntos del Estado, porque dispone de recursos económicos, de los medios de difusión masiva, de grupos de presión de todo tipo sin hablar ya de que una de sus fracciones domina por entero el aparato de Estado. Esta tarea es la que en las condiciones de hoy permite concentrar el máximo de fuerzas para determinar un curso favorable al movimiento revolucionario.

La lucha por la libertad política no se reduce a la vigencia y extensión de los derechos ciudadanos universalmente consagrados (...) sino que va más allá: hacia una transformación del régimen político, a eliminar las bases políticas y jurídicas en que se asienta el despotismo.³³

Esta es la tesis más original y sorprendente de Martínez Verdugo. Y lo es porque no se trata de un planteamiento simplemente liberal, pues el comunismo sigue significando para el Secretario General la creación de una sociedad sin clases sociales, sin explotadores ni explotados, en un horizonte de liquidación del capitalismo. Pero a ese resultado ha de llegarse por el camino inusitado de la democratización radical. ¿De dónde sacó Arnoldo esta idea? De los movimientos mismos, de la lucha social. No fue resultado de una elucubración libresco o teórica -aunque nunca despreció la teoría- sino que fue una enseñanza leída en el discurrir de las movilizaciones de los ferrocarrileros, los maestros, los estudiantes, los sindicatos, todos ellos, desde finales de los años cincuenta, en acción por demandas democráticas y no simplemente económicas o gremiales.

La lucha por libertades políticas para todos, fue el faro que permitió a Arnoldo conducir al Partido por entre los torbellinos

³³ Arnoldo Martínez Verdugo. "Ante nuevas exigencias del movimiento revolucionario", Martínez Verdugo, 1979, 272-273.

más terribles, por entre las tentaciones más fuertes. Una de ellas la hemos mencionado en la Tesis anterior, a saber, la fascinación por el régimen del partido estatal, el oficialismo de la familia revolucionaria. Frente a Lombardo Toledano, entregado por entero a esa deformación, Martínez Verdugo valoró la independencia y autonomía de los movimientos y organizaciones sociales, como una condición *sine qua non* de un régimen de libertades políticas.

Y frente a la otra gran tentación, la lucha armada, aprehendió que el movimiento grande, masivo de los trabajadores, no transitaba por ese derrotero, sino por la defensa de la democracia: era la historia misma, el viejo topo histórico el que se manifestaba, en México, por esa vía extraña del libertarismo. Nunca el PCM, por cierto, anatematizó ni condenó en abstracto a quienes optaron por el camino de las armas en busca de la construcción del socialismo. La posición de Martínez Verdugo no era ni moralina ni liberal. Se trataba sólo del diagnóstico de que el movimiento profundo de la emancipación cavaba por otros senderos.

///

El conjunto de las Tesis políticas que fue articulando Martínez Verdugo lo llevaron a la conclusión de que para que el partido histórico, profundo, de la clase obrera, pudiera realizarse efectivamente, era necesario, más aún, urgente, que el PCM se fusionara con otras fuerzas para crear una organización de masas, capaz de realizar las libertades políticas de todos los mexicanos.

Cuando se revisan los meses finales del Partido Comunista Mexicano, sorprende que se haya disuelto cuando apenas siete meses antes de su desaparición, en su XIX Congreso, había dado la discusión más compleja de que la izquierda tuviese memoria, y hubiera producido 32 Tesis políticas con potencial para transformar de manera multidimensional la realidad mexicana. En esa penúltima reunión del órgano máximo de dirección de los comunistas, no estuvo en el orden del día, ni fue objeto de debate alguno, el tema de la unificación orgánica con otras fuerzas. Es por eso que en su

Informe final ante el xx Congreso, Arnoldo no se refirió al XIX, sino que se remitió constantemente a la reunión número XVIII, en la que sí se había tratado el tema de la Unidad con otras fuerzas.

En su Informe al pleno del Comité Central del 21 de marzo de 1977, dedicado al tema de las negociaciones que en ese tiempo se llevaban a cabo para la posible unidad orgánica del PCM con otras fuerzas políticas, Martínez Verdugo subrayó que el proceso unitario no debía estar sujeto a determinadas urgencias políticas

como las que surgen del calendario electoral. Es legítimo abordar con toda oportunidad la participación unificada de la izquierda en las elecciones federales próximas (...) Pero la integración en un solo Partido debe verse con mayor profundidad, como el resultado de una *comunidad de ideas en torno a los problemas fundamentales de la teoría, de la estrategia y la táctica políticas, y de la concepción del partido apto para la transformación revolucionaria*.³⁴

Paradójicamente, sin embargo, en el Informe que presentó ante el xx Congreso reconoció que la proximidad de la campaña electoral de 1982, “precipitaba algunos aspectos de la fusión que todos hubiéramos preferido resolver con mayor tiempo”.³⁵

Las 32 Tesis aprobadas por el XIX Congreso fueron pronto olvidadas por los partidos siguientes y no hubo manera de sopesar su justeza y su fuerza. Martínez Verdugo no otorgó, en ese momento, la pausa que hubiera sido necesaria para pensar con calma lo que estaba ocurriendo. Los militantes, entusiastas sí, se vieron envueltos en una vorágine tras de la cual despertaron, los que se quedaron, en el PSUM.

³⁴ Subrayado de AMV. Arnoldo Martínez Verdugo. “El PCM y la Unidad de los Partidos Socialistas”. En Martínez Verdugo, 1979, 180.

³⁵ Concheiro y Payán, *Los Congresos*, 500.

Tal vez estuvo bien así. Lo que es seguro es que el pensamiento político de Arnoldo Martínez Verdugo lo llevó a considerar que ese era el mejor camino.

REFERENCIAS

- Concheiro Bórquez, Elvira, y Carlos Payán Verver comps. (2014), *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, Tomo 2. México: CEMOS/Secretaría de Cultura.
- Martínez Verdugo, Arnoldo (1971). *PCM. Trayectoria y perspectivas*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- El Movimiento Estudiantil-Popular y la Táctica de los Comunistas. En Arnoldo Martínez Verdugo (1979). *Crisis Política y Alternativa Comunista*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Situación y perspectivas del movimiento popular, Martínez Verdugo, 1979.
- Ante nuevas exigencias del movimiento revolucionario. Martínez Verdugo, 1979.
- El PCM y la Unidad de los Partidos Socialistas. Martínez Verdugo, 1979.
- Peláez Ramos, Gerardo, El comunismo fuera del PCM. De la expulsión de 1943 a la formación del POCM (1943-1950), <https://www.facebook.com/gerardo.pelaez.587/posts/703914193770868>

Arnoldo Martínez Verdugo: la democracia en la izquierda³⁶

Pablo Gómez Álvarez

En los primeros 40 años del siglo xx la izquierda en México era amplia aunque nada robusta pues carecía de un programa básico común y de organizaciones políticas claramente referenciadas. Estaba en todas partes pero disgregada. La Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC) pagaban sus actas de nacimiento de un lustro atrás con la supeditación al gobierno y al partido de éste. Se convirtieron en pilares del sistema presidencialista de partido hegemónico.

La derecha, en cambio, aunque también habitaba en algunas de sus partes dentro del oficialismo, conformó un partido político propio para luchar contra las expropiaciones, alianza de católicos militantes y liberales independientes, llamado Partido Acción Nacional (PAN), con el apoyo de la iglesia y del grupo empresarial de Monterrey.

El Partido Comunista Mexicano (PCM), partido de vanguardia le llamaba públicamente el general Francisco J. Mújica, tal como lo hacían sus propios miembros, no era un grupo pequeño. Sin embargo, a partir de 1940 sufrió una larga crisis, luego de la expulsión de sus principales dirigentes, Hernán Laborde, Secretario General, y Valentín Campa, Secretario de Organización, entre otros. Su presencia en la CTM y en la CNC comenzó a menguar como

³⁶ Publicado en *Memoria revista de crítica militante*, especial “El legado de Arnoldo”, 01 de junio de 2020. Versión digital <https://revistamemoria.mx/?cat=230>

consecuencia de la exclusión en su contra y del sectarismo de los propios comunistas.

Aquel partido que se había convertido en una fuerza política en la lucha contra Plutarco Elías Calles, así como en la crisis y posterior caída del maximato,³⁷ el que desde la izquierda más había impulsado la unidad de los movimientos obrero y campesino y participado en las reformas estructurales del cardenismo, se fue descolocando dentro del nuevo sistema político del presidencialismo sexenal. Pero, además, se fue yendo cada vez más hacia el estalinismo, tanto en su discurso ideológico cuanto en su dirección transnacional.

Casi 20 años después, en 1958-59, el Partido Comunista Mexicano entró en una nueva fase de su crisis interna, largamente acarreada por la consolidación del presidencialismo, el fortalecimiento del Estado como fuerza económica directa, el rápido crecimiento de la economía, conjugado todo esto con un sistema de control estatal total sobre la vida política, incluyendo a los medios de comunicación.

Esa situación se desató cuando, por una parte, la izquierda avanzaba en los sindicatos y volvía a ser una fuerza; por la otra, el gobierno decidía tomar el camino de la represión bajo un nuevo presidente, Adolfo López Mateos (1958-64),³⁸ cuya expresión más dura fue el violento rompimiento de una huelga de los trabajadores ferrocarrileros, los cuales habían vuelto a ser la gran avanzada del movimiento sindical independiente y democrático.

La represión de 1959 coincidió con un proceso en el PCM de formación de un núcleo crítico que era capaz de tomar la dirección

³⁷ Plutarco Elías Calles fue presidente de 1924 a 1928. Luego del asesinato del presidente electo, Álvaro Obregón, se instauró el *maximato* (1928-1934), tres presidentes sucesivos bajo el mando del anterior, llamado «Jefe Máximo», quien fundó el Partido Nacional Revolucionario. Lázaro Cárdenas (1934-1940) rompió el esquema y deportó del país a Calles.

³⁸ El secretario de Gobernación de López Mateos fue el que sería su sucesor, Gustavo Díaz Ordaz.

y lo hizo. Dos tercios de su Comité Central fue sustituido en el XIII Congreso Nacional de mayo de 1960. Arnoldo Martínez Verdugo era el dirigente más destacado y capaz de ese pequeño núcleo de comunistas que buscaban otro camino.³⁹

En 1953 había muerto Joseph Stalin, el gran líder de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional. Como consecuencia, empezó a cambiar la política de ese país y de ese bloque de países y partidos políticos. La desestalinización no fue un cambio ideológico de enorme fondo pero, al menos, se podían buscar nuevas respuestas y había algo de libertad intelectual.

Arnoldo Martínez Verdugo llegó a la Ciudad de México, procedente de su natal Pericos, municipio de Mocorito, en el estado de Sinaloa, para buscar trabajo, el cual encontró rápidamente. Pero también logró ingresar en *La Esmeralda*, lo que más le interesaba, importante escuela pública de pintura y escultura. Pronto se hizo comunista, en 1946, y se convirtió unos años más tarde en el comisionado para restablecer la Juventud Comunista.

Arnoldo fue a estudiar a Moscú en la escuela leninista. Él era un cuadro profesional, es decir, su trabajo principal lo hacía para el partido. A eso se dedicaba.

El PCM no era democrático tal como muchos otros partidos comunistas en el mundo. Se valoraba altamente el centralismo, la disciplina, el apego a los principios y la unidad. En términos sociales, se consideraba que la democracia verdadera era la expresión de una hegemonía obrera, ejercida justamente a través de su partido, el cual debía llegar a ser la «fuerza superior de la sociedad». En los países de Europa oriental, la democracia era popular, es decir, no había democracia proletaria sino alianza con los pequeños propietarios, entre ellos los campesinos, pero el sistema de leyes era casi igual.

En México, los otros marxista-leninistas, los seguidores de Vicente Lombardo Toledano, quien había fundado el Partido

³⁹ Entre algunos otros, Manuel Terrazas, José Encarnación Pérez Gaytán, Gerardo Unzueta Lorenzana, Alejo Méndez, Fernando Granados Cortés, Juan Duch, Ramón Danzós Palomino, Blas Manrique.

Popular (PP), al que luego se le añadió la palabra socialista (PPS), tenían exactamente aquella ideología estalinista, la cual sostuvieron hasta el final.

Otras izquierdas mexicanas, señaladamente los cardenistas, no contaban entonces todavía con un programa de democracia política. Ellos fueron la principal fuerza en la creación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en agosto de 1961, influenciados por la defensa de la Revolución Cubana de 1959, en donde participaron casi todos los grupos de izquierda. Era un frente antimperialista.

La liberación nacional era entonces un planteamiento teórico y programático de toda la izquierda, incluyendo la que se mantenía dentro del partido oficial. La idea central se basaba en que la tarea más importante era la de dejar de ser un país sometido a Estados Unidos y en lograr que el Estado mexicano estuviera libre de las ataduras económicas y políticas del exterior. Liberar al país del yugo imperialista.

La democracia era vista por la izquierda en México como sistema que mejorara continuamente el patrón de distribución del ingreso y permitiera una mayor intervención del Estado en la economía. Esas tareas estaban íntimamente ligadas al programa antimperialista. Pero la democracia política estaba ausente.⁴⁰

En ese marco tenía que jugar un papel relevante la «burguesía nacional», la cual, se postulaba, era diferente de esa otra burguesía que se asociaba con las empresas extranjeras. En especial, había

⁴⁰ El MLN adoptó un programa en el que no se incluía expresamente la libertad de formar partidos y presentar candidaturas ni el respeto al voto; mucho menos ir en pos de un gobierno nuevo. Su programa fue: Plena vigencia de la Constitución. Libertad para los presos políticos. Justicia independiente, recta y democrática. Libre expresión de las ideas. Reforma agraria integral. Autonomía y democracia sindical y ejidal. Dominio mexicano de todos nuestros recursos. Industrialización nacional sin hipotecas extranjeras. Reparto justo de la riqueza nacional. Independencia, dignidad y cooperación internacionales. Solidaridad con Cuba. Comercio con todos los países. Democracia, honradez y bienestar. Pan y libertad. Soberanía y paz. Cfr. Llamamiento al pueblo mexicano y Programa del Movimiento de Liberación Nacional. 1961. <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1961-MLN.html>

que evitar el avance de las empresas imperialistas dentro del mercado mexicano que desplazaba a los capitalistas nativos.

En este gran esquema general no había cabida para exigir la libertad política para todos los ciudadanos. El sistema electoral estaba completamente administrado por el gobierno. Desde el registro de partidos hasta la cuenta de los votos y la calificación de los resultados eran funciones absolutamente controladas por funcionarios gubernamentales y del partido oficial.

Como rompimiento con aquellos planteamientos, en 1963 el Partido Comunista y otros grupos y personalidades lanzaron la idea de crear un frente electoral. La dirección del MLN con mayoría cardenista rechazó esa propuesta. La elección presidencial sería en 1964 y Gustavo Díaz Ordaz, entonces secretario de Gobernación, se perfilaba como candidato oficial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), así como del PPS y de otro partido por completo gubernamental, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

El Frente Electoral del Pueblo (FEP) solicitó registro y, como era previsible, le fue negado por el gobierno aduciendo que no había cumplido con los requisitos, los cuales eran, naturalmente, revisados sólo por la Secretaría de Gobernación. El FEP postuló como candidato a Ramón Danzós Palomino, dirigente comunista que poco antes había creado, junto con otros líderes y con el apoyo de Lázaro Cárdenas, la Central Campesina Independiente (CCI). No se contaron los votos en su favor porque su nombre no aparecía en las boletas electorales, el elector tenía que escribirlo y se declaraba voto nulo. El FEP había postulado también candidatos a diputados y senadores en todo el país.

El sistema de partidos en realidad no lo era. Había un partido absolutamente hegemónico (PRI), el cual conformaba el listado de electores, instalaba las casillas y contaba todos los votos. Había dos partidos paraestatales (PPS y PARM) y un partido de oposición (PAN).

Arnoldo creyó que la coyuntura política permitía plantear la apertura de los registros electorales como parte de un postulado más general: la libertad política para todos los ciudadanos. Se creó

entonces una situación un tanto contradictoria. Los cardenistas consideraban que el FEP era una «aventura electorera» debido a que ellos operaban dentro del partido oficial en especial en la CNC. La llamada ultraizquierda criticaba al PCM por tratar de hacer el juego a la burguesía al exigir sus derechos electorales, pues los comicios eran vistos como un mecanismo de la clase dominante para legitimar su poder. Los sectores del PRI eran por completo contrarios al registro de cualquier otro partido, pero mucho más si se trataba de los comunistas. Al PAN le cayó muy bien la negativa de registro del FEP porque tenía una especie de monopolio de la oposición electoral y ningún deseo de que se abriera el espectro de partidos. La prensa en su aplastante mayoría casi no publicaba las noticias de la izquierda y era enemiga de los «rojillos» y «comunoides». El único diario de izquierda de la capital, *El Día*, tenía como director a un ex comunista convertido en priista y era quien publicaba algo del PCM y del FEP.

A partir del planteamiento de libertad política para todos, Arnoldo postuló que el problema más importante de México era el de la democracia, pero no en el sentido de igualdad en la distribución de riqueza e ingreso, eso era el socialismo, sino en el sentido político.

La cuestión tenía que ser planteada también en forma teórica pues no se trataba de una conveniencia circunstancial del PCM, sino de algo de fondo. Sin libertad política es mucho más difícil que los trabajadores puedan desenvolver sus luchas y elevar éstas al plano de la política, es decir, de la disputa por el poder. La clase dominante en el capitalismo no está interesada en el desarrollo de la democracia en tanto que cuenta con el poder del dinero que le permite influir en el rumbo del poder político. Quien en verdad ha impulsado la democracia política ha sido la clase obrera. Había que ir a hurgar cuando el primer partido obrero, el cartismo en Inglaterra (Carta del Pueblo), luchó por el voto universal de los varones, la igualdad poblacional de los distritos electorales, la participación libre de candidatos y la dieta de los parlamentarios que resultaran

elegidos. Los cartistas, obreros sin derecho a votar y ser votados, buscaban ir al parlamento a exponer su programa político y tratar de convertir sus demandas en leyes. En eso consiste justamente la conversión de las luchas económicas aisladas en luchas propiamente políticas; es la base de la lucha por el poder.

Sin embargo, pocos en la izquierda, fuera del PCM, estaban de acuerdo con esa forma de analizar el problema. Arnoldo recurrió también al enjundioso análisis de V. I. Lenin en relación con la participación de los socialdemócratas en las elecciones bajo el zarismo, cuando la Duma (parlamento) no tenía gran poder y el sistema electoral sobre representaba a las clases propietarias. Pero no existía en la izquierda mexicana ninguna otra corriente que concurriera al debate teórico, si acaso eran sólo personas. El pequeño grupo de dirección del PCM estaba como en una gran soledad.

Algunos intelectuales mexicanos e, incluso, no pocos marxistas europeos occidentales, consideraban que la democracia requería cierto grado de desarrollo económico y de progreso cultural. Llegaron a escribirlo en libros y artículos precisamente sobre el tema de la democracia. Se consideraba que en un país pobre, «semicapitalista» y con alto analfabetismo, la democracia, en el sentido de elecciones competitivas y alternancia en el gobierno, no era algo viable en el corto plazo.⁴¹ Habría entonces que esperar al progreso social, mientras, la democracia política seguiría siendo una cuestión de ricos y cultos.

Arnoldo insistía en una formulación que a veces parecía redundante pero que no lo era. *Libertad política para todos los ciudadanos* implicaba que algunos sí gozaban de esa libertad, pero sólo unos pocos, mientras que la inmensa mayoría de ciudadanos

41 «...la tarea de la extrema izquierda... debe centrarse en acabar con el colonialismo interno y con el desarrollo semicapitalista, en 'conquistar los derechos políticos y la libertad política' de la población marginal, semicolonial... a sabiendas de que México seguirá siendo un país de partido predominante, mientras no se desarrolle plenamente en el capitalismo y no desaparezca el colonialismo interno...». Pablo González Casanova. *La democracia en México*. (México: ERA, 1983): 225.

estaba imposibilitada de ejercerla. El planteamiento se dirigía hacia la igualdad política de todos, a la ciudadanización de la pugna por el poder, en lugar de que la orientación de éste fuera decidida siempre por una oligarquía.

El derecho de voto no iba acompañado del de ser votado porque la ley limitaba este último a los candidatos de los partidos registrados. La efectividad del sufragio no era posible porque todo el manejo del proceso y la cuenta de votos estaba en manos de la autoridad, la cual tenía su propio partido y sus candidatos. No obstante, algunos sostenían que sí había libertad política, excepto para los «marginados» del «colonialismo interno», porque había elecciones periódicas en el país.

A la par de postular el objetivo de la libertad política para todos, el PCM estaba abandonando el programa de la «liberación nacional» para asumir otro: *la revolución democrática y socialista*.⁴² Las relaciones sociales se basaban en la estructura económico-social del capitalismo, con una fuerte clase dominante, precisamente la burguesía. No era una «semicolonia» ni era «semicapitalista», conceptos que no tenían aplicación en la realidad mexicana. Desde el punto de vista de la producción, México era ya un país industrial con un campo mayoritariamente pobre pero incorporado al capitalismo como sistema. Tenía, además, un propio sistema bancario mixto, cuyo segmento privado se estaba convirtiendo en financiero, es decir, en una fusión entre banca e industria.

La hegemonía del priísmo, el Estado visto en su gran conjunto, arropado en la llamada «ideología de la Revolución Mexicana», con frecuencia era considerada dentro y fuera del país como fortaleza frente al exterior y ante la extrema derecha nacional. Un gobierno presidencial muy fuerte, con pleno apoyo de los militares, con un control total sobre los poderes legislativo y judicial, con gobernadores del mismo partido, con un robusto laicismo

⁴² En 1967, en su xv congreso, el PCM presentó el programa de la revolución democrática, popular y antimperialista. En 1973, en su xvi congreso, formuló el programa de la revolución democrática y socialista.

funcional, con política exterior más o menos propia, con su propia intelectualidad, con instituciones cada vez mejor dotadas, con un crecimiento económico continuo, con un sector paraestatal fuerte y en crecimiento, con una izquierda independiente no legalizada y sin prensa libre, se observaba como una situación óptima para un país como México. ¿Cuál sería el objeto de unos comicios competitivos y de la democracia?

En el marco de la Guerra Fría, el gobierno mexicano no secundaba las acciones militares de Estados Unidos en la región ni el bloqueo contra Cuba, pero su conducta era anticomunista dentro y fuera del país.⁴³ México no era una burbuja geopolítica⁴⁴ pero tampoco era visto como una amenaza potencial contra Estados Unidos.

Arnoldo se enfrentaba, dentro y fuera del país, a visiones desapegadas de la realidad. Sus relaciones internacionales estaban por lo regular llenas de discusiones y carentes de solidaridad.

En universidades y escuelas del país se llevaba a cabo una tremenda lucha por la democracia interna y a favor de la educación popular. Muchos movimientos tuvieron lugar durante toda la década de los años 60 y siguientes, unos de ellos reprimidos, otros victoriosos. La izquierda conducía todo ese renacer con la destacada participación del Partido Comunista y la Juventud Comunista de México.

⁴³ En la exclusión de Cuba de la OEA en 1962, el gobierno de México se hizo eco de la tesis estadounidense de que el régimen socialista en la isla era «incompatible» con el sistema interamericano, pero defendió el principio de autodeterminación de los pueblos. Se abstuvo en la votación junto con Brasil, Bolivia y Ecuador. En 1964, México votó en la OEA contra del bloqueo económico de Cuba y mantuvo relaciones diplomáticas con el gobierno de La Habana, pero informaba a EU todos los movimientos de personas y cosas con la isla y las visitas a la embajada en la Ciudad de México. México rechazó la ocupación militar estadounidense de Santo Domingo en 1985 y no formó parte de la llamada Fuerza Interamericana de Paz integrada por siete países de la OEA.

⁴⁴ La tesis central del procurador en los procesos contra los presos políticos del '68 consistía en que el movimiento estudiantil había sido una consecuencia del «plan subversivo de proyección internacional elaborado en el extranjero», en textual referencia a la Conferencia de la OLAS, realizada en agosto de 1967 en La Habana.

Desde su inicio, el movimiento estudiantil de 1968 empezó a zanjar el debate sobre el programa de la izquierda debido a las demandas del movimiento, todas ellas de carácter democrático: libertad a los presos políticos, derogación de la legislación represiva, disolución de cuerpos represivos y destitución de los jefes represores, libertad de asociación, reunión y manifestación, diálogo público con los gobernantes. Los estudiantes no plantearon ninguna reivindicación escolar, todas ellas eran democráticas, es decir, políticas en el más amplio sentido del término.

Arnoldo condujo a su partido a participar en el movimiento con el mayor compromiso,⁴⁵ no sólo porque había un grupo de dirigentes estudiantiles comunistas, sino también porque las demandas eran parte integrante del programa del PCM. En tanto que el movimiento dio la razón a Arnoldo en sus intentos de abrir dentro de la izquierda mexicana el tema de la democracia, la criminal represión confirmó que la mayor tarea nacional era conquistar la libertad política de todos los ciudadanos. Al mismo tiempo, sin embargo, también tomó impulso otra vertiente: el guerrillerismo en la izquierda, el cual discrepaba del programa democrático y convertía la forma de lucha armada en toda una vía revolucionaria.

Algo semejante ocurrió con motivo de la represión del 10 de junio de 1971, cuando una manifestación que exigía democracia en las instituciones de educación superior fue masacrada por un grupo de parapolicias contratados y organizados por el presidente de la República. No habría «apertura democrática», como se le denominaba a la promesa oficial, sin que se conquistaran derechos efectivos para todos. La ruta no era llegar a acuerdos rituales con Luis Echeverría sino modificar las leyes y acabar con la represión gubernamental. Así se cifró entonces un debate político entre gran parte de las izquierdas. Echeverría no le cambió una sola coma a una sola ley en esas materias.

⁴⁵ La inmensa mayoría de los partidos comunistas donde se produjo movimiento estudiantil en 1968 y años inmediatamente posteriores, no se comprometieron con la lucha ni con los objetivos de ésta; en varios países rechazaron las acciones juveniles.

Cuando en 1976 el partido de la leal oposición legalizada, el PAN, no pudo designar candidato a la Presidencia de la República debido a insuperables diferencias internas, el Partido Comunista Mexicano ya había decidido presentar candidatos sin registro. Valentín Campa,⁴⁶ el preso político con más años a costas, viejo dirigente obrero, encabezó la acción como aspirante a presidente de la República. Había sólo dos candidatos: el oficial, López Portillo, y el opositor, Campa, pero éste carecía de registro, su nombre no aparecería en las boletas ni tendría representantes en las casillas. En consecuencia, no se contarían los votos escritos en las papeletas a favor del único candidato opositor. Todos los votos válidos fueron asignados al candidato a presidente del presidencialismo mexicano.

Legalización política y caminos de unidad de las izquierdas

En 1977 se produjo una reforma político-electoral.⁴⁷ El PCM tomó entonces un papel relevante porque estaba preparado para ello y porque el gobierno de López Portillo sabía que no tenía tanto sentido expedir una ley nueva sin que concurriera el Partido Comunista Mexicano. Sin embargo, el gobierno no cedió en lo referente a su control del órgano electoral y del listado de electores.

El Partido Acción Nacional le propuso a Arnoldo que no admitiera la nueva ley, que el PCM no se presentara a las elecciones legislativas de 1979 y que siguiera luchando a favor de un nuevo

⁴⁶ Valentín Campa Salazar se reincorporó al PCM, junto a todo su grupo, procedente del Partido Obrero Campesino, estando en la cárcel, después del XIII Congreso de marzo de 1960, en el que se integró una nueva dirección que revocó su expulsión dictada en 1940. Campa logró su libertad en julio de 1970, luego de la derogación del delito de disolución social exigida por el movimiento estudiantil, junto con Demetrio Vallejo, quien fuera el principal dirigente del sindicato ferrocarrilero durante la represión de 1959.

⁴⁷ La reforma anterior, 1963, careció de trascendencia excepto por el ingreso de Acción Nacional a la Cámara de Diputados con 20 de sus integrantes («diputados de partido»). El acceso del PPS y del PARM, con 5 diputados cada uno, careció de significación debido al marcado oficialismo de ambos. Ningún otro aspecto del sistema electoral fue reformado entonces.

órgano electoral independiente del gobierno. En la misma conversación con dirigentes del PCM, el PAN se vio precisado a aclarar, por voz de su presidente Manuel González Hinojosa, que su registro seguiría vigente y que no renunciaría a su derecho de presentar candidatos. El PAN deseaba seguir siendo el único partido opositor con registro. Sí había que seguir luchando a favor de un nuevo sistema de organización electoral, pero eso no podría llevar a no ejercer el derecho de presentar candidatos y obtener el registro electoral para el PCM con base en los votos que se emitieran en su favor, según la nueva legislación.

Arnoldo consideró que la reforma electoral era un cambio en una buena dirección, pero criticó gran parte de la misma al proponer cambios, de los cuales sólo algunos se admitieron finalmente. Entre las reformas más importantes propuestas por el PCM destacan la creación de un órgano electoral independiente y la integración de un tribunal electoral imparcial, un mecanismo de información inmediata de los resultados, el sistema de representación proporcional completa en todo el país y a todos los niveles, la simplificación del registro de partidos, así como candidaturas independientes.

Arnoldo se dirigió a varios partidos de izquierda para proponerles la presentación de candidatos comunes, con los que tenían registro, y a conformar una coalición con los demás.⁴⁸ El planteamiento expresaba la continuidad de una clara política de unidad que iba a tomar mayores expresiones después de las elecciones y en lo sucesivo.

El Grupo Parlamentario Comunista (Coalición de Izquierda) se compuso de 19 legisladores de 100 elegidos mediante represen-

⁴⁸ El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) no respondió al planteamiento; el Partido Popular Socialista (PPS) lo rehusó. El Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) optó por la abstención electoral. Conformaron la Coalición de Izquierda, junto con el PCM, el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS).

tación proporcional.⁴⁹ Fue el tercer partido por número de votos y de diputados. Ya hubo entonces otra oposición parlamentaria. Arnoldo Martínez Verdugo fue designado su coordinador.

Los señalamientos de que el PCM era oportunista, reformista, cómplice, vendido, etc., siguieron; sin embargo, en algunos medios de la izquierda que se consideraba pura y radical, pero el debate propiamente dicho sobre el tema continuaba ausente. Arnoldo nunca rehuyó la discusión dentro o fuera del partido sino que la buscaba como forma idónea de hacer avanzar su programa democrático.

El XIX congreso del PCM se llevó a cabo el 9-15 de marzo de 1981, ya como partido legal y parlamentario. Se expresó entonces en forma de crítica de una minoría («renovadores») la tesis de que el partido estaba centrado en una actuación dentro de «escenarios de opinión»,⁵⁰ tales como la Cámara de Diputados, la prensa y los medios electrónicos que se habían abierto como parte de la nueva ley electoral,⁵¹ en lugar de avocarse a la acción de masas, las manifestaciones, la organización, las huelgas, etc. Se produjo entonces la exigencia de cambiar la dirección del partido.

Algo había ocurrido en el camino de la aplicación del programa democrático, ya que seguían las discrepancias al respecto aun dentro del principal partido que había logrado la reforma electoral, su registro, su participación en los comicios, una votación apreciable (en la Ciudad de México el PCM obtuvo en 1979 el 13%) a pesar del control oficial de los resultados. La lucha por la libertad política y el conjunto del programa democrático no habían profundizado lo

⁴⁹ La Cámara se integró con 400 legisladores en total, de los cuales 300 fueron de mayoría relativa (uno por distrito electoral), de los cuales el PRI obtuvo 299.

⁵⁰ La corriente de los renovadores sostenía que se estaba formando un partido de opinión y no de acción, de capas medias emergentes y no fundamentalmente obrero, un partido de ciudadanos y no de clase.

⁵¹ Los partidos gozaban de 15 minutos mensuales en todos los medios electrónicos concesionados en horario preferente. Las comparencias de los secretarios de Estado en la Cámara de Diputados se transmitían en directo por el canal 13 de IMEVISION a todo el país.

suficiente en la conciencia, al grado de que en el PCM, donde había surgido ese discurso, no todos y todas lo entendían de la misma forma. Subsistía aquella tesis de que la democracia política es por definición burguesa porque surgió en el capitalismo, haciendo abstracción de que la entonces clase emergente no era la única. Incluso, la minoría «renovadora» propuso volver a la formulación de la *dictadura del proletariado* como objetivo del partido.

El PCM, con Arnoldo a la cabeza, se mantuvo en la línea en la que se había ubicado desde años atrás y, a pesar de las resistencias, le dio más énfasis a su planteamiento de unidad de las izquierdas en un mismo partido.

Arnoldo se ligó al eurocomunismo, especialmente al italiano. La realidad mexicana y latinoamericana no permitía que en México hubiera un partido de esa tendencia, pero existía, entre otras muchas cosas, algo especialmente en común con el Partido Comunista Italiano: el programa de socialismo democrático y la independencia política de ambos. Ya desde 1968, el PCM condenó la ocupación soviética de Checoslovaquia y Arnoldo envió al partido y gobierno de la URSS un telegrama exigiendo el retiro inmediato de todas las tropas extranjeras de aquel país, publicado en la primera plana de *El Día*. Esto dio paso a unas discusiones fuertes dentro del PCM y de éste con otros partidos, sin excluir al Partido Comunista de Cuba.

Arnoldo no admitió presiones para modificar el rumbo de independencia al que él mismo llevó a su partido, pero jamás evadió la discusión. Lo mismo ocurrió con su condena a la invasión soviética de Afganistán.

El PCM fue también uno de los primeros partidos comunistas que modificaron su posición respecto de China. Arnoldo mismo fue a Pekín dentro de una delegación latinoamericana encabezada por el cubano Carlos Rafael Rodríguez, la cual planteó a Mao Tse-Tung un inicio de discusiones y posibles entendimientos.

El programa democrático estaba vinculado a la propuesta de Arnoldo de nuevo poder en México. La vía revolucionaria ya no se

advertía como el necesario uso de las armas, aunque nada permitía suponer que todo tendría que ser pacífico. Dejar de confundir formas de lucha con la estrategia y sus objetivos era un primer paso. Un poder democrático con un contenido social, de carácter obrero, fue la conclusión a que llegó el PCM. Regresarle al socialismo su carácter democrático era ya entonces un planteamiento que se escuchaba en varios lugares del mundo.

El papel jugado por Arnoldo Martínez Verdugo en el proceso de la unidad de las izquierdas mexicanas fue decisivo en sus primeros pasos. El líder del PCM planteó por primera vez que las izquierdas podían unirse en un mismo partido orgánico para luchar por el poder, lo que iba más lejos que el esquema de frente político aplicado muchas veces en América Latina, incluido el frente antimperialista formado el 5 de agosto de 1961 por parte de casi toda la izquierda mexicana.

La unidad de la izquierda abarcaba todo su espectro y todos sus agrupamientos, formales e informales, incluyendo a quienes se mantenían dentro del partido oficial. No había límites. Eso quizá era lo más perturbador para no pocos militantes del PCM.

Arnoldo sabía lo que era el sectarismo y el doctrinarismo porque ingresó y llegó a ser el dirigente principal de un partido sectario y doctrinario. Era una proeza salir de ahí para ir, como casi siempre que hay grandes cambios, hacia complicaciones impredecibles. Él nunca titubeó.

En América Latina, los «partidos hermanos» no entendieron la política unitaria del PCM. Quizá el único que la apreció positivamente fue Fidel Castro, según se desprende de la relación que adoptó con el PSUM, luego de la primera tanda de fusiones en la izquierda mexicana.

Luego de fuertes debates, se realizó el XX congreso del PCM el 15-18 de octubre de 1981. Al final de la reunión, había desaparecido el Partido Comunista Mexicano, fundado en 1919, por decisión democrática de sus integrantes, luego de lo cual iba a nacer el PSUM.

No se trataba del FEP reconstruido. Ya no era la lucha de un frente para buscar el reconocimiento electoral. Ahora, el PCM tenía registro propio, grupo parlamentario, candidatos registrados en todas partes, acceso a la radio y la televisión, interlocución con el gobierno y con la prensa, libertad de desplazamiento. El Partido se encontraba en una buena posición pero, al mismo tiempo, decidía disolverse. Ningún partido de este tipo lo había hecho hasta entonces en tales condiciones.

Arnoldo Martínez Verdugo fue elegido por el PSUM candidato a presidente de la República. Era la persona que más legitimidad tenía para representar esa nueva fuerza política, pues ese partido no hubiera surgido sin su convocatoria y paciente labor. La designación no fue en forma alguna un pacto de cambalaches ni algo parecido, sino expresión de la confianza que tenía en Arnoldo la inmensa mayoría del nuevo partido.⁵²

La política de unidad de las izquierdas apenas se abría paso, mas su continuidad estaba contemplada desde un principio. La creación del PSUM no era ningún punto de llegada. Lo que había caído era el partido doctrinario, dogmático y sectario. Se abría la búsqueda de un partido que diera respuesta a trabajadores, campesinos e intelectuales. En esta dirección Arnoldo siguió interviniendo, tanto en la creación del Partido Mexicano Socialista (PMS) como en la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Cuando a finales de 1987 el PMS contaba ya con un candidato a presidente, Heberto Castillo, quien había sido designado en una elección interna, se anunció la postulación de Cuauhtémoc Cárdenas con el apoyo del Partido Popular Socialista (PPS), el Partido

⁵² Al PSUM concurren, además del PCM, el Partido del Pueblo Mexicano, el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, el Partido Socialista Revolucionario y el Movimiento al Socialismo, así como otros grupos menos formales de la izquierda. El Partido Mexicano de los Trabajadores participó en un principio pero declinó casi al final del proceso de negociaciones. Personas de izquierda sin partido se unieron a la nueva formación de izquierda.

Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), ex PST, que en los años anteriores habían sido cercanos al PRI, los dos primeros, aliados. Era expresión de un rompimiento en el oficialismo.

Casi al final de la campaña electoral, Arnoldo planteó la urgente necesidad de hacer un esfuerzo para conseguir la declinación de Heberto Castillo e ir todos en apoyo de Cárdenas. Se redactó un proyecto de acuerdo entre el PMS y la Corriente Democrática en el que esta última se comprometía a abrir en el eventual nuevo gobierno participaciones, en el nivel de secretario de Estado, a militantes del PMS propuestos por Heberto Castillo y, en caso de no obtener el triunfo electoral, nadie de la Corriente Democrática ni del PMS aceptarían puestos gubernamentales. Sobre estas bases, se logró una mayoría muy consistente tan luego como Castillo aceptó declinar a favor de Cárdenas.

1988 fue un momento de cambio político en el país porque surgió una opción electoral de alternativa. El fraude electoral retrasó las reformas democráticas e hizo que el neoliberalismo se asentara como única política oficial con el apoyo del Partido Acción Nacional que no había mejorado en nada su caudal electoral. Sin embargo, ya estaba ubicada una nueva fuerza política nacional, a partir de un rompimiento, el de Cuauhtémoc Cárdenas, con el apoyo del resto de la izquierda.⁵³

Cuando el 21 de octubre de 1988 se lanzó el llamamiento a la formación del Partido de la Revolución Democrática, Arnoldo Martínez Verdugo se encontraba entre los principales firmantes junto a Cuauhtémoc Cárdenas. La unidad de la izquierda que él había iniciado daba un paso más.

⁵³ El PPS y el PFCRN no concurren al nuevo partido, el PRD. Perdieron su registro en siguientes elecciones por falta del mínimo legal de votos y desaparecieron, así como también ocurrió con el PARM, el cual no era un partido de izquierda sino por entero liberal. El registro electoral del PRD es el que obtuvo el PCM en las elecciones de 1979.

El PRD nació con el programa democrático y social. Durante años, las reformas electorales fueron siempre consecuencia de la consistente crítica y denuncia de ese partido, el cual seguía siendo la principal víctima de represiones y fraudes electorales.

México inició su ruta hacia la libertad política de todos los ciudadanos en 1977 pero fue uno de los países que caminó en forma más lenta hacia la eliminación de las ilegalidades en las campañas, el uso ilícito de recursos públicos y los fraudes electorales, a pesar de sucesivas reformas institucionales.

La corrupción mexicana ha sido un fenómeno estructural, parte de la forma de gobernar, como decía Arnoldo, quien padeció y denunció durante toda su vida el sistema corrupto mexicano y salió indemne. Este sin duda es un mérito mayor, el cual compartió con muchos de sus compañeros de partido ubicados en la primera línea de fuego.

El liderazgo de Arnoldo Martínez Verdugo dentro de la izquierda tuvo siempre su base en la elaboración de ideas. Del estudio de la historia, él tomaba enseñanzas y conceptos que en su opinión se ligaban mejor con la realidad del país y del mundo en que vivía. Por encima de circunstancias o conveniencias, Arnoldo planteaba siempre sus conclusiones aun cuando algunas veces se veía obligado a posponer la adopción de ciertos acuerdos para dar tiempo a un mayor estudio y a la discusión. Todo esto expresaba una honradez intelectual que no suele abundar entre dirigentes políticos de todos los bandos.

Arnoldo fue el primero en investigar el origen y formación del PCM. En su ensayo *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas*,⁵⁴ abordó los primeros años de un partido cuya creación era presentada en la propaganda oficialista y de la derecha como

una consigna llegada del exterior. El comunismo mexicano nació de donde esa gran corriente surgió en todas partes, del socialismo obrero que existía en el país, al calor de una revolución que hizo crujir al sistema capitalista mundial, la Revolución de Octubre.

Arnoldo fue un comunista de toda la vida, siempre crítico de su propia corriente, sin auto justificaciones, engaños, complicidades, cobardías ni traiciones.

REFERENCIA

- González Casanova. Pablo. 1983. *La democracia en México*. México: ERA.
- Martínez Verdugo, Arnoldo. 1971. *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas*. México: Fondo de Cultura Popular.

⁵⁴ Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas*. (México: Fondo de Cultura Popular, 1971). Una versión mejorada de este ensayo se encuentra en el libro de varios autores que él mismo coordinó: *Historia del Comunismo en México*. (México: Grijalbo, 1985).

El estratega⁵⁵

Jaime Ortega Reyna

El Partido Comunista Mexicano y la democracia

La trayectoria de Arnoldo Martínez Verdugo (AMV en adelante) no sólo puede recuperarse desde la memoria o recuerdo de aquellos que le conocieron de cerca, en su calidad de colaboradores, camaradas o adversarios. AMV es parte de una generación que buscó nacionalizar, en el mejor sentido del término, la lucha por el socialismo y en ese transcurso dejó importantes testimonios escritos. Ese caudal de experiencias que llevaron a valorar la democracia como una necesidad de la lucha socialista se encuentra a espera de que la izquierda mexicana actual la pueda redescubrir, problematizar y, en su caso, valorar. Aquí lo explicitaremos a partir de un conjunto de intervenciones que el dirigente comunista realizó en la década de 1960. Los textos de AMV acompañan su *obra* más importante: la modernización de la izquierda mexicana. Modernización que significó la autocrítica de una historia partidaria en crisis, la adopción de la democracia como el problema principal de la sociedad mexicana y vehículo predilecto para el impulso de la lucha socialista, la unidad de las fuerzas de izquierda como camino a la superación del sectarismo y la sensibilidad de entender los momentos nacional-populares que se mantenían latentes en la memoria y movilización del pueblo mexicano.

⁵⁵ Publicado en *Memoria revista de crítica militante*, especial “El legado de Arnoldo”, 01 de junio de 2020. Versión digital <https://revistamemoria.mx/?cat=230>

Todas estas señas de identidad de su *obra* no se encuentran localizadas en un solo momento, ni en un solo escrito, son, por el contrario, el desarrollo de alrededor de tres décadas como constructor organizativo, ideólogo y político. Se trata de leer en AMV las transformaciones de la izquierda, su comprensión de la realidad social, su compromiso con ideas-brújula clave que rompieron con una estrategia añeja, desgastada e inoperante. Por tanto, es preciso entenderlo no como un *autor*, sino como una voluntad que acompañó, junto a otras de su generación, las distintas coyunturas de una izquierda que se encontraba empeñada en dejar su lugar subordinado, periférico y testimonial. Una historia, que, como sabemos, no fue fácil ni lineal, que estuvo llena de complicaciones, ensayos, no pocos retrocesos y errores. Trayecto que sólo con los acontecimientos del 2018 podemos dimensionar en toda su amplitud, importancia y conflictividad.

Podemos pensar con AMV y sus textos varios procesos de esa *obra* práctica que es la modernización de la izquierda. Aquí adelantamos uno que nos parece fundamental. Contra la idea de que la modernización del PCM –cuyo máximo logro es el programa del XIX Congreso de 1981– es el producto directo de la negociación con las corrientes eurocomunistas, nos proponemos seguir una ruta en los textos de AMV, particularmente de los más añejos. Ellos demuestran tanto la sensibilidad necesaria para comprender la coyuntura, como el empeño de que el PCM se encontrara a la altura de las circunstancias.

La era de la autocrítica

Con motivo del XV congreso AMV escribe: “debemos seguir ajustando cuentas con el pasado del Partido”.⁵⁶ El ascenso de una nueva dirección a partir de 1960 se encuentra marcado por la terrible represión que ejerce el recién estrenado gobierno de Adolfo López

⁵⁶Arnoldo Martínez Verdugo. Concentrar las fuerzas en la defensa de la democracia. *Nueva época* 17. (agosto de 1967): 8.

Mateos sobre el movimiento popular, siendo el clímax el encarcelamiento de miles de ferrocarrileros. En tanto que, el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia será el punto de quiebre, a partir de ese momento inicia el derrotero que el PCM seguirá cada vez con mayor firmeza: realizar una crítica teórica y práctica de la “ideología de la revolución mexicana”. Esta disposición permitió a una generación de intelectuales comunistas desarrollar importantes trabajos de reflexión en los campos del marxismo, la historia y la economía. En tanto que en términos políticos impulsó la necesidad de construir una estrategia que permitiera renovar las directrices de acción, las concepciones de la lucha política y la ubicación de los “eslabones débiles” del sistema de dominación.

La década de 1960 será el momento en el que el PCM, con AMV a la cabeza, comience ese proceso de renovación teórica y política al que hemos aludido. Ello incluyó un profundo ajuste de cuentas con el compromiso que el comunismo adquirió, en franca desventaja, con la “ideología de la revolución mexicana” desde la década de 1940. Significó, además, renunciar a cualquier noción de “burguesía progresista” o de localizar tensiones entre sectores al interior del gobierno. La ruptura no era menor, tenía serias implicaciones, pero estas no estaban dictadas de antemano, sino que se fueron construyendo al calor de los combates.

Varios son los espacios y momentos en los que podemos ubicar los esfuerzos de una construcción estratégica distinta a la hasta entonces imperante. Es de destacar el acompañamiento del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que hizo el PCM. El compromiso con este impulso lanzado por Lázaro Cárdenas expresaba el deslinde que hacía el PCM de la “ideología de la revolución mexicana” en tanto caricatura discursiva de una burocracia gobernante que degradaba la vida política con respecto a la perspectiva “nacional-popular” que el ex presidente representaba. Esta tendencia había permanecido en calidad de subterránea frente a la pesada losa de un Estado que había construido una relación con la sociedad de forma autoritaria. El momento más importante de lo

“nacional-popular” había aparecido en el periodo 1936-1938, con las grandes movilizaciones que permitieron tanto la expropiación petrolera como el inicio de un radical programa de reforma agraria. Esa tendencia reaparecía en el programa del MLN, resultado directo del impulso que la revolución cubana ofrecía. Tras la evaluación de aquella experiencia escribía: “Nuestro partido ha dado gran importancia a la creación y desarrollo del MLN, hemos tratado, en la medida de nuestras fuerzas de que el MLN se desenvuelva y adquiera cada día más las características de un instrumento de frente único de distintas fuerzas políticas”.⁵⁷

No fue, en aquel periodo, el único tema de renovación. Es perceptible que pese al fracaso del MLN en su disposición en el tablero de la política nacional, esto no le impidió al PCM leer nuevos tiempos de la movilización política. Encontrándose el movimiento obrero derrotado y seriamente amenazado, fue el movimiento campesino el que planteó, de mejor manera, un conjunto de alternativas organizativas y conceptuales. AMV lo atestiguaba de la siguiente forma: “Crece la actividad política de las masas, la acción de los campesinos está adquiriendo las proporciones de la década del 30 y nuevos sectores populares se incorporan a la lucha contra el imperialismo”. El reconocimiento de la centralidad del mundo campesino en movimiento, era también el de la necesidad de ampliar las nociones asociadas al problema de la política de izquierda, los sujetos a los que buscaba interpelar y las demandas que ellos levantaban.

Este inicial proceso de renovación tendrá una salida exitosa en el Frente Electoral del Pueblo (FEP), que además de permitirle a los comunistas salir de sus círculos tradiciones de influencia, le permitió construir una radiografía de la nación, con sus nuevos conflictos y sus contradicciones. La consecuencia en el orden práctico fue el trazado de una nueva estrategia: la democracia era el

⁵⁷ Arnoldo Martínez Verdugo. “Informe del Comité Central del Partido Comunista Mexicano al XIV Congreso Nacional Ordinario”. *Nueva época* 10. (septiembre de 1964): 18.

problema fundamental de la sociedad mexicana y de la aspiración de una transformación de ella. Para el XV Congreso, AMV escribía: “aquellas cuestiones de las que depende real y efectivamente el cambio de la correlación de fuerzas [...] En este momento, tal como se expresa en nuestros materiales, esas cuestiones son las que refieren, en primer lugar, a la lucha en defensa de la democracia”⁵⁸ y más adelante: “Es el problema de la democracia el que esta haciendo crisis en nuestro país y el eslabón a través del cual podemos impulsar un movimiento en pos de transformaciones inmediatas”.⁵⁹

La democracia como eje articulador de la vida del PCM no fue un regalo ni una transacción con los “eurocomunismos” que vendrán más adelante. No fue, tampoco, una adopción oportunista. Expresó una convicción que fue conquistada al calor de los combates de una década complicada: la del comienzo del fin de una acelerada expansión económica capitalista que le había cambiado el rostro y su cuerpo todo a la nación mexicana, generando un mayor distanciamiento entre campo y ciudad y un proletariado urbano muy presente en la vida cotidiana, pero sin oportunidad de ejercer una vida política por fuera de la *cárcel corporativa*. El anclaje de la relación de fuerzas (o en este caso quizá más bien de debilidades) se encontraba en lograr transformar la forma en la que el Estado se relacionaba con la sociedad y, particularmente, con las clases subalternas, pues este era el punto nodal de la posibilidad de su ejercicio auto-determinativo. No sólo en una dimensión más abierta de lo electoral que dejaba ver la inexistencia de la democracia, sino también en un sentido más profundo que ella podía movilizar a la sociedad en la conquista de espacios de autonomía y autodeterminación.

Los primeros años de la década de 1960 transcurren a partir de dolorosas derrotas y pérdidas irreparables, pero también de

⁵⁸ Arnoldo Martínez Verdugo. “Concentrar las fuerzas en la defensa de la democracia”. *Nueva época* 17. (agosto de 1967): 8.

⁵⁹ Martínez, “Concentrar”: 9.

una movilización campesina que muestra ella misma la pluralidad de su composición, sus demandas y sus aspiraciones. El FEP, las movilizaciones de las clases medias (trabajadores del Estado, médicos y estudiantes), converge con el tímido pero firme proceso de renovación interna del PCM, que abre espacios a reflexiones más complejas. Son el preámbulo para la ruptura de 1968.

El 68 como inicio, no como final

Se ha escrito tanto sobre 1968 que en el caso de los comunistas mexicanos o bien se ha tendido a olvidar lo fundamental o bien se ha buscado una tergiversación de lo que ese año les significó. Los datos más evidentes de la imbricación entre democracia y revolución se comenzaron a labrar, definitivamente, en ese acontecimiento. Una década dolorosa se abrirá a partir de ese momento, pues presenciara la represión, la derrota y las desesperadas búsquedas por métodos cada vez más violentos como respuesta a la desmesurada e irracional acción estatal. Aquel periplo se cerrará entre la campaña de 1979 y el XIX congreso partidario, el primer año al permitir el acceso de la izquierda al parlamento de forma organizada y el segundo por sellar la adopción de un programa democrático de amplia profundidad por parte del PCM. A pesar de estos dos elementos, no cesó el interés de AMV de superar la situación de marginalidad que la izquierda seguía teniendo en el seno de la sociedad, sin embargo, la estrategia comenzaba a dar frutos. Es significativo volver al documento publicado en enero de 1969 bajo la firma de AMV titulado “El movimiento estudiantil-popular y la táctica de los comunistas”,⁶⁰ a pesar de ser un texto central para entender la renovación política que movilizará la imaginación política del PCM durante la siguiente compleja década. Aquel texto es escrito, expresamente, como una aclaración de los ataques de ex líderes estudiantiles, pero, además, funciona como la declaración

⁶⁰ Arnolando Martínez Verdugo. “El movimiento estudiantil popular y la táctica de los comunistas”. *Nueva época* 19. (enero 1969).

de una perspectiva novedosa y sugerente que moviliza un nuevo sentido común en la práctica política. Ya desde el comienzo asume que respecto al movimiento en el PCM no son “ni jueces, ni mentores”,⁶¹ sino participantes activos. Esta actitud continuará siendo un *leit motiv*, con situaciones tan complejas y diversas como la lucha armada o acompañando las tendencias nacional-populares de la “Insurgencia sindical”. Es decir, no fue una posición exclusiva frente al movimiento estudiantil: no se enjuiciaba desde la doctrina, ni se asumía el papel de maestro, sino que se actuaba y se intervenían en las diversas coyunturas junto a la sociedad en movimiento. Ello repercutía en un elemento que había sido punto cardinal de la tradición comunista: el vanguardismo. El AMV posterior a 1968 asume una crítica de este elemento, sin tapujos, escribe: “El Partido Comunista no se considera así mismo el único partido o agrupamiento revolucionario que existe en el país, a pesar de la campaña insidiosa de los que quieren atribuirnos este exclusivo primitivismo”.⁶²

Esta situación comienza a labrar un punto que, sólo a la larga, se notará en toda su potencia: lo importante en la lucha política no es el fetiche del partido, el escudo o el nombre, sino la movilización de la sociedad. Y si esta movilización se enclava en un horizonte democrático, hay que sumarse con determinación a ella. Esta es justo la evaluación que hará AMV del movimiento de 1968: “Lo que le da al movimiento su ubicación en la realidad concreta del país es el contenido democrático del programa enarbolado por los estudiantes”.⁶³ Las consecuencias no eran menores, pues los acontecimientos de 1968 abrían este canal nuevo por donde transitarían los comunistas y que destaca la renuncia no solo al vanguardismo, sino al anclaje de que existe un a-priori por el cual andar los caminos de la lucha política en situaciones específicas y concretas.

⁶¹ Martínez. “El movimiento”: 6.

⁶² Martínez. “El movimiento”: 9.

⁶³ Martínez. “El movimiento”: 9.

Para AMV, el movimiento en tanto que experiencia “comprueba que el punto de partida de todo movimiento político que tiende en verdad al socialismo reside cabalmente en la reivindicación de la democracia y la libertad política que la burguesía mexicana ha ido nulificando a medida que consolidaba su poder. Por eso resulta extraordinariamente superficial la contraposición mecánica entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo”.⁶⁴

Lo que AMV defendía era que el movimiento estudiantil había mostrado un momento de lucidez frente a las tendencias de la izquierda que desatendían el problema de la democracia. El programa y el desarrollo mismo que habían tomado los acontecimientos revelaban, finalmente, la capacidad movilizadora de esa idea, su incidencia y la necesidad de su disputa. El trágico final de la experiencia y aún más de uno de sus instrumentos que fue la huelga, no implicaba que no quedaran conquistas por realizarse en el futuro. Por ello, dice: “Esto exige ver en el movimiento estudiantil el inicio y no la culminación de la lucha”.⁶⁵ El enfoque debía cambiar, pues no era posible ya contribuir a engrandecer a los pequeños grupos, expresiones testimoniales de una estrategia envejecida, corroída por la división, incapaz de tolerar algo que no naciera de sus minúsculos reductos. La democracia no era sólo una bandera, se trataba del eslabón débil del sistema de dominación autoritario, era también la forma de transformar a la izquierda misma, de sacarla de su círculo de confort, de su lenguaje caduco y su actividad ensimismada: “Porque conocemos la reacción de la secta optamos por dirigirnos a la masa”.⁶⁶

AMV, el estratega

La transformación de la estrategia de la izquierda mexicana no fue producto de la voluntad de un solo dirigente, aunque su presencia

⁶⁴ Martínez. “El movimiento”: 10.

⁶⁵ Martínez. “El movimiento”: 10.

⁶⁶ Martínez. “El movimiento”: 13.

ha sido decisiva y esta se labró a partir de una actividad constante desde la década de 1960. Ella es resultado de un conjunto de factores, por un lado, la de una sociedad que lenta pero decididamente conquistó espacios de autonomía y cultivó capacidad de auto organización; pero también de las izquierdas que fueron venciendo, en su interior, poco a poco y con altibajos, las resistencias, construidas como producto de años de marginalidad y aislamiento. Fortuna y virtud: la decisión de renovación política fue producto de los cambios y movimientos en la sociedad y estos se vieron nutridos, a pesar de las derrotas, por la renovación de la izquierda.

Ni duda cabe que lo más difícil fue renunciar a las garantías que permitían horizontes futuros luminosos, a salvo del conflicto y la contradicción. Lo que a la política marginal le dictaba un supuesto curso necesario de la historia a AMV se le presentó como una urgencia: renunciar a las garantías, anclarse en recorrer un presente plagado de baches y obstáculos, sumar voluntades y apuntalar un nuevo escenario de disputa. Deshacerse de los vestigios de la teleología, apostarse a imaginar formas diversas de construir una política democrática implicó numerosos actos. AMV condujo algunos de ellos, hemos mencionado los de la década de 1960, pero estos continuaron hasta la década de 1980 con el proceso de unidad que dio nacimiento al Partido Socialista Unificado de México, abandonando el nombre histórico de la organización que era el corazón mismo de la izquierda. Pero también y esto no ha sido suficientemente remarcado, AMV no compitió por ser el caudillo de una secta, ni su único líder, en actitud diametralmente divergente a la de Heberto Castillo. AMV apostó por una tendencia subterránea entre la izquierda, pero también más persistente dentro de los movimientos de la sociedad: la que contribuyó a instalar en el vocabulario de la izquierda la disputa por la democracia. Por un motivo distinto, escribió tras 1968 algo que bien podría definir el nuevo sentido que asumía la brújula de los comunistas: “las palabras también son actos, que implican compromisos y definen actitudes”.⁶⁷

⁶⁷ Martínez. “El movimiento”: 43.

Quien pudiera criticar un sentido limitado en esta estrategia por recargarse en la concepción de la democracia se equivoca al brindar un horizonte restringido de ella. Para la renovación al seno del PCM y AMV por delante, ella no era otra cosa que el resultado de la auto organización de la sociedad. La democracia era una producción consciente en la medida en que era el reclamo, no de un partido, no de un grupo parlamentario, sino de conjuntos importantes y significativos de la sociedad, que podía o no encarnar en las formas partidarias, sindicales u otros espacios de desarrollo. La conjunción de ambas perspectivas era el horizonte de la nueva estrategia: la democracia como medio, fin, herramienta y sentido común. Como si hablara ante los críticos-jueces de hoy de las formas democráticas que la sociedad inventa y reinventa constantemente, bajo ciertos liderazgos, distintos nombres y logotipos, AMV escribió: “soluciones providenciales no existen. [...] Cuando las fuerzas democráticas han actuado juntas y las masas han procedido a la lucha su impacto se ha sentido de inmediato en la vida política nacional”.⁶⁸

REFERENCIAS

- Martínez Verdugo, Arnaldo. 1964. Informe del Comité Central del Partido Comunista Mexicano al XIV Congreso Nacional Ordinario. *Nueva época* 10. (septiembre).
- 1967. Concentrar las fuerzas en la defensa de la democracia, *Nueva época* 17. (agosto).
- 1969. “El movimiento estudiantil popular y la táctica de los comunistas”. *Nueva época* 19. (enero).

⁶⁸ Martínez. “El movimiento”: 43.

Arnoldo Martínez Verdugo y la política internacional⁶⁹

Enrique Semo

Dr. Alfonso Esparza Ortiz Rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Aurelio Fernández Fuentes, Director de *Cupreder* y de *La Jornada de Oriente* y organizador de este acto. Dr. Eduardo Villegas Megias Coordinador de *Memoria Histórica y Cultura de México*. Apreciados universitarios y participantes en este homenaje virtual a Arnoldo Martínez Verdugo.

Durante los años de 1940 a 1956 que Lázaro Cárdenas llamó años de contrarrevolución pacífica, el PCM era como un barco en un mar embravecido, sin brújula y sin capitán. Los comunistas seguían luchando pero sin orientación y sin éxitos. Al final de ese periodo era una mera sombra de lo que había sido en 1940. Su militancia apenas llegaba a dos mil miembros en todo el país. Arnoldo Martínez Verdugo fue el principal artífice del gran viraje en la ideología, la línea política, la formación de una nueva dirección y las prácticas cotidianas del partido.

El cambio de dirección política en 1960 representó una verdadera refundación del PCM. La transformación no podía ser exclusivamente en la arena de la política mexicana. En los años 60 y 70 el movimiento comunista internacional llegaba a su cenit: 96 partidos con cerca de 80 millones de miembros, 14 países de sociedad poscapitalista y muchos aliados en el Tercer Mundo. El PCM era parte

⁶⁹ Texto publicado en <https://esemo.mx/wp-content/uploads/2020/10/Arnoldo-Mart%C3%ADnez-Verdugo-y-la-politica-internacional.pdf>

de ese movimiento internacional y no podía cambiarse ni cambiar drásticamente su política en México sin ubicarse correctamente en la tempestad que azotaba el movimiento comunista. Una vez más fue Martínez Verdugo el principal autor de esa transformación.

El colosal y perdurable efecto histórico de la Revolución de Octubre, el espectacular desarrollo industrial, el acceso de las grandes masas a la cultura, el papel decisivo de la URSS en la derrota de la maquina militar fascista, su ayuda a diversos movimientos revolucionarios y antiimperialistas, mantuvieron el mito del éxito del PCUS en la construcción del socialismo durante mucho tiempo. Martínez Verdugo relató en una entrevista que la victoria del ejército rojo con inmensos sacrificios en la Segunda Guerra Mundial influyó en su ingreso al PCM.

Pero los tiempos de la Tercera Internacional, cuando el comunismo se concebía como un solo partido dirigido desde Moscú, habían quedado atrás y la influencia de la URSS, pese a la guerra fría, no era ya, ni de lejos, lo que había sido. El lugar de la Tercera Internacional estaba ocupado por lo que se puede llamar un Movimiento Comunista en que los acuerdos respondían a una diversidad de intereses y diferencias en la visión del camino al socialismo y la situación política mundial. También había nacido una nueva izquierda muy crítica de la Unión Soviética. Las diferencias y conflictos entre el PCUS y varios partidos comunistas se habían multiplicado desde las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. El embrollo con la Yugoslavia de Tito, que decidió construir un socialismo con democracia, con altas y bajas duraba desde 1948. Pero Yugoslavia no podía ser invadida: tenía un gobierno muy popular y un numeroso y excelente ejército. La intervención armada en Hungría en 1956 en donde se había producido un multitudinario movimiento de protesta contra el gobierno de András Hegedüs y la intervención rusa en su política interna, había afectado a muchos comunistas en el mundo entero. El Partido Comunista Italiano perdió 300 mil miembros entre los cuales se encontraban muchos intelectuales. En 1968 Rumania se había negado a participar en la

operación contra Checoslovaquia llamando a la intervención un “atentado contra la soberanía de un país socialista”. Pero la más grave ruptura se había producido antes entre los partidos comunistas de la Unión Soviética y la República Popular China que se había intensificado durante todos los años 60s. La ruptura tomó la forma de una polémica ideológica y política, pública cada vez más violenta y descomedida, además de prácticas que reducían las relaciones entre las dos potencias socialistas. El cisma sino-soviético que duró cerca de veinte años, afectó profundamente al movimiento comunista mundial.

Arnoldo me contó que en el año de 1964, se nombró una comisión formada por cuatro secretarios de partidos de América Latina entre los cuales estaba él, para que viajaran a China y se entrevistaran con Mao Tse-Tung para pedirle que cesara la discusión pública con el PCUS, porque esta estaba causando mucho daño a los partidos comunistas de América Latina en los cuales se habían producido varias divisiones entre pro-soviéticos y pro-chinos. Al llegar a Pekin se les informó que Mao no estaba en esa ciudad sino que había viajado al norte, a una región en que se había producido una hambruna a raíz de una serie de malas cosechas y si querían podían viajar para entrevistarse con él. Lo hicieron, Mao los recibió en un vagón de tren en el cual estaba viajando por toda la región afectada y escuchó su petición. Les contestó –contaba Arnoldo– en los siguientes términos: Las diferencias entre nosotros y los camaradas soviéticos son muy profundas y afectan la línea política de todo el movimiento comunista: Abarcan la definición de la situación política mundial, de la construcción del socialismo y de la historia del comunismo. Nosotros no hubiéramos querido una discusión pública pero el PCUS nos ha obligado a ello y como las diferencias ya abarcan todos esos puntos no puede cesar. Así que vamos a continuar la discusión cinco, diez, si es necesario cincuenta años. Esto produjo desazón entre los miembros de la delegación que comprendieron que la división sino-soviética se iría profundizando. Era ya una división de hecho del movimiento

comunista. Arnoldo Martínez Verdugo siempre se opuso a la expulsión del Partido Comunista Chino del movimiento y defendió esta posición en varias ocasiones como en el Congreso de Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe, en La Habana en junio de 1975. El principio que guiaba su posición era que cada partido comunista era independiente en la elaboración y la puesta en práctica de su línea política y debía ser respetado aun cuando esa línea disienta de la de otras. En 1968 tuvo lugar lo que se llamó la Primavera de Praga en la que el Partido Comunista Checoslovaco dirigido por Alexander Dubcek inició una nueva política llamada el Socialismo con rostro humano que difería profundamente del modelo soviético. La URSS reaccionó violentamente y los ejércitos de cinco países del Pacto de Varsovia lo invadieron para obligarlo a cambiar de dirigentes y volver al redil.

El combate contra el estalinismo dentro el partido mexicano que se había iniciado a raíz del vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 en el cual se hizo la crítica a Stalin, se intensificó a partir de 1960 con el cambio de dirección del partido y el acenso a la secretaria de Arnoldo Martínez Verdugo.

En 1969 el PCUS necesitaba urgentemente un congreso que ratificara la unidad alrededor del principio de su papel dirigente en el movimiento comunista. Alentaba la expulsión del partido chino; la aprobación de la Doctrina Brézhnev, un acuerdo de soberanía limitada, según el cual los países del Pacto de Varsovia podían intervenir militarmente en cualquier miembro en que se pusiera en peligro el régimen socialista; también pedía apoyo a la aprobación del llamado “proceso de normalización” de la situación en Checoslovaquia que comprendía la expulsión de los dirigentes de la Primavera de Praga y de 500 mil miembros del partido. La búsqueda de “unidad” resultó, debido a los numerosos disidentes, tarea difícil. China se negó a participar previendo una iniciativa del PCUS para su expulsión y un buen número de partidos exigían la realización previa de discusiones preparatorias para eliminar los términos fundamentales de la controversia, de la resolución final para que ésta pudiera ser firmada por todos.

La Conferencia había sido convocada por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Anunciada para 1966, no pudo realizarse a tiempo por la resistencia de muchos partidos a condenar a los chinos. Mientras tanto, el 21 de agosto de 1968, la Unión Soviética se aisló aún más al invadir militarmente Checoslovaquia. Varios partidos del mundo, entre ellos el mexicano, reprobaron la agresión, sumando un nuevo tema de aguda controversia al conflicto chino-soviético.

Desde mediados de los años 60 se inició un conflicto entre los tres grandes partidos meridionales de Europa occidental, el italiano dirigido por Enrico Berlinguer, el español cuyo secretario general era Santiago Carrillo y el francés que desde 1970 tuvo como secretario a Georges Marchais y el PCUS. Las coincidencias entre los tres partidos adoptaron paulatinamente el nombre de Eurocomunismo.

La primera coincidencia pública del PCM con esos partidos se produjo a raíz de la intervención militar de los países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. A ese respecto el mismo día del inicio la invasión militar, el 21 de agosto de 1968 la comisión política del PCM presidida por Martínez Verdugo envió el siguiente telegrama a Moscú:

CC PC Unión Soviética

Moscú, URSS

Presidium CC Partido Comunista Mexicano lamenta profundamente intervención ejércitos soviéticos y otros países Pacto Varsovia en territorio checoslovaco. Solicita retirada inmediata tropas y normalización relaciones con partido y gobierno checoslovacos con base principios igualdad, respeto mutuo y no injerencia en asuntos internos.

Presidium Comité Central PCM

Arnoldo Martínez Verdugo

Primer Secretario

Este documento que muestra la nueva posición independiente de los comunistas mexicanos. Esta resolución causó cierta resistencia de algunos camaradas principalmente en los estados, que no aceptaban oponerse a la Unión Soviética en estos términos, pero ninguno de ellos abandonó las filas del PCM.

Al fin la fecha de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros se fijó para mediados de junio de 1969. Para poder realizarla se hicieron durante cerca de un año innumerables reuniones de discusión que hospedó el Partido Comunista Húngaro en la ciudad de Budapest. Estas tuvieron lugar en el Hotel Guellért, un magnífico edificio de Art Nouveau construido en los años de 1916-1918, y que todavía existe y sigue siendo una de las principales atracciones de esa espléndida ciudad. Participamos en ella Gerardo Unzueta y yo que me encontraba en aquel entonces en la RDA como corresponsal de la revista *Oposición* y encargado de la relación con los estudiantes mexicanos en los países socialistas que llegaban a un número cercano a los 300. Arnoldo Martínez Verdugo solo participó en unas pocas de las reuniones preparatorias, (los sucesos de 1968-1969 en México, no le permitieron más) yo asistí a casi todas las reuniones en la mesa de ideología cuyo presidente era O. V. Kuusinen, uno de los principales ideólogos del PCUS. Gerardo y yo informábamos detalladamente al presidium del partido en México de la marcha de las discusiones. En un libro de Arnoldo Martínez que se llama *Crisis política y alternativa comunista* compuesto de diversos ensayos y discursos, encontramos un texto que se llama “Discurso en la conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros”. Hoy día su lectura es difícil, casi críptica, porque el contexto en que fue escrito y pronunciado ha quedado sepultado en el pasado del movimiento comunista en un momento en que había que aprender a hablar y descifrar en lengua de Esopo. Según la fábula, el esclavo que, después de demostrar las virtudes de la lengua que nos permite expresar los más nobles sentimientos pero también su malignidad cuando es fuente de todas las intrigas y madre de todos los pleitos, dijo a su amo “la lengua es un arma

de doble filo ¿Cuál prefieres?”. El discurso está lleno de alusiones, silencios y tomas de posición enérgicas que quisiera comentar con ustedes más adelante.

La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 tuvo lugar en el mes de junio en una de las inmensas salas del Kremlin, con paredes y techos blancos y profusas cenefas de oro. En mesas colocadas en forma de U estaban sentados los más de 200 representantes de 75 partidos comunistas y obreros de todo el mundo. Las delegaciones estaban sentadas en orden alfabético, Como México en alfabeto cirílico comienza con M y la Unión Soviética SSR solo tres letras uno del otro, Brézhnev estaba sentado a tres o cuatro delegaciones de nosotros. Asistió a casi todas las sesiones que tomaron una semana, de manera que pudimos verlo de cerca en su manera de ser diaria. Ministros como Kosi-guin de Relaciones Exteriores venían a consultarlo frecuentemente, hablándole al oído. Él contestaba en monosílabos que parecían gruñidos. La resolución final se había ya aprobado en Budapest pero las diferencias de opinión se expresaban agudamente en las intervenciones de cada partido.

El PCM nombró a tres miembros de la dirección para asistir a la conferencia, Arnoldo Martínez Verdugo, su primer secretario, Lino Medina y el que les habla. Arnoldo no me pareció especialmente nervioso; con la circunspección que lo caracterizaba, traía ya el borrador de su discurso, pero en las noches, en el hotel lo comentamos y acordamos mencionar los siguientes puntos:

- A)** Destacar la importancia de las discusiones previas en Budapest como método adecuado para intercambiar opiniones y concertar acuerdos.
- B)** El acuerdo de nuestro partido de que las resoluciones solo recogieron los temas en que estaban de acuerdo todos los partidos.
- C)** No mencionar la pugna chino-soviética pero oponerse contundentemente a la expulsión de cualquier partido presente o no en la conferencia.

D) Rechazar la idea de que el movimiento comunista tenía una estructura de centralismo democrático e insistir en la independencia de cada Partido Comunista de fijar la línea política más adecuada para su país.

E) No referirnos directamente a la invasión de Checoslovaquia pero si afirmar que la diversidad de condiciones en que se construye el socialismo hacen imposible e innecesaria en la actualidad la existencia de cualquier centro dirigente regional o mundial del movimiento comunista.

F) Destacar la importancia de los movimientos juveniles y estudiantiles, especialmente del 68 en el mundo y en México.

G) Ciertamente existen divergencias serias que no se pueden soslayar. Pero la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros no puede esperar que estas sean zanjadas.

H) Las diferencias de enfoque y acción ante ciertos problemas no es una irregularidad ni algo que debe ser considerado dañino o perjudicial. Es por lo contrario el terreno normal sobre el cual deben construirse las posiciones comunes para lo más importante, la unidad de acción.

Luego se expuso la situación en México de acuerdo a la nueva visión elaborada desde 1960 y se pidió la solidaridad con las víctimas del 2 de octubre y los numerosos presos políticos.

Arnoldo Martínez Verdugo intervino en esos términos. Esta posición causó posteriormente una reacción del PCUS parecida a una ley de hielo para los comunistas mexicanos. En todos los encuentros se nos hacia el vacío y varios países del socialismo realmente existente dejaron de invitarnos a sus congresos y celebraciones. Produjo también presiones por parte de los partidos latinoamericanos que apoyaban todas las posiciones del PCUS. A la vez aceleró el acercamiento con los partidos del Eurocomunismo. Pero ojo, el PCM preservó su independencia también hacia ellos puesto que las condiciones de nuestro país eran muy diferentes a las de Europa occidental. La unidad de acción colocaba al PCM más en las filas del comunismo latinoamericano que en las del Eurocomunismo.

Voy a terminar con una anécdota que es más que eso porque ilustra las presiones a las que nuestro partido fue sometido por su nueva posición y tiene una actualidad a la que no podemos escapar. Una mañana de la conferencia que duro 12 días, fuimos invitados a desayunar en un pequeño local diferente al gran comedor común, de preciosa arquitectura medieval. Para nuestra sorpresa al llegar a nuestra mesa encontramos sentado a un general de la rama de misiles del ejército soviético. El general tenía unos 30 años, una apariencia muy juvenil y estaba acompañado con su propio traductor. Cuando llegamos a la mesa se levantó y nos saludó a cada uno con un fuerte apretón de manos. Luego comenzó a preguntar y comentar la situación en América Latina de la cual estaba bastante bien informado, especialmente de la crisis de los misiles con Cuba en 1962. Al terminar el desayuno nos invitó a subir a su automóvil. El viaje por una zona boscosa duró poco más de una hora. Nos bajamos en un pequeño claro en pleno bosque. Estábamos parados en una orilla junto al general que dio órdenes a un oficial. Para nuestra sorpresa el suelo comenzó a moverse para dar salida a un misil intercontinental con ojiva nuclear y al movimiento coordinado de varios soldados que ocuparon sus puestos. El tamaño del cohete era tal que nosotros nos veíamos como hormigas junto a el. Nos explicó que este cohete podía alcanzar el territorio continental de América y especialmente los Estados Unidos y los países de Europa. Luego nos dijo que la URSS llevaba un avance en tecnología de misiles sobre los Estados Unidos y que hacía 12 años habían construido un cohete mucho más grande, que puso en órbita al primer satélite artificial: el Sputnik. Nos explicó también que la URSS tenía varios miles de esos misiles.

Después de contestar nuestras preguntas, concluyó:

–Miren compañeros, ustedes y nosotros somos comunistas, tenemos los mismos ideales y compartimos una visión del futuro, pero también hay una diferencia importante. Nosotros tenemos algo sin lo cual no estaríamos aquí platicando,

la URSS es el paraguas atómico del comunismo mundial. Sin él no hay paz posible. Además contamos con el mejor ejército del mundo que hace poco venció la maquina militar más poderosa que era el ejército alemán. Estos factores aseguran la paz necesaria para nuestra existencia común. Tomen ustedes en cuenta este hecho.

El viaje de regreso, se realizó en completo silencio, nadie tenía algo que agregar. Al llegar al Kremlin el general se despidió de nosotros deseándonos mucho éxito en la Conferencia y en nuestras luchas en México. Y ahora, medio siglo después me pongo a reflexionar, ¿Y si el general tenía razón? Cuando el paraguas atómico de la Unión Soviética dejó de funcionar, todos los partidos comunistas incluyendo los Eurocomunistas dejaron de existir o fueron reducidos a una condición marginal. Incluso organizaciones de izquierda críticas de la URSS se debilitaron ¿Qué relación existe entre los dos sucesos? ¿Cómo estaríamos si las reformas de Gorbachov hubieran tenido éxito? ¿Por qué sobrevivieron el comunismo chino, vietnamita y cubano con tal vigor y qué significa esto para el mundo hoy día?

Arnoldo Martínez Verdugo.
Obra de un dirigente comunista⁷⁰
Alejandro Encinas Rodríguez

Los cambios que ha vivido nuestro país y que han creado esta nueva realidad no pueden entenderse sin la lucha de muchas generaciones de políticos y líderes sociales que asumieron la lucha democrática como instrumento de transformación.

Un personaje determinante en este proceso es Arnoldo Martínez Verdugo, dirigente del Partido Comunista Mexicano (PCM) en su última etapa, quién dejando atrás los dogmas del comunismo tradicional, condujo a los comunistas a la lucha legal y democrática.

El pasado 24 de mayo, el presidente Andrés Manuel López Obrador, depositó los restos de Arnoldo en la Rotonda de las Personas Ilustres, en reconocimiento a su legado y en reivindicación, no sólo de un hombre, sino de toda una generación de mujeres y hombres, que dedicaron su vida a la lucha por los derechos de los trabajadores.

Arnoldo reformó al PCM desde sus entrañas, lo que implicó un cambio de estrategia.

Flexibilizó los componentes más rígidos de la tradición comunista, permitiendo el reingreso de los camaradas purgados por la dirección estalinista, en un esfuerzo por dar nueva identidad al partido, dejando atrás la ideología de la revolución mexicana y su retórica alrededor de la herencia revolucionaria.

⁷⁰ Texto presentado en la XXIII Feria Internacional del Libro. Latinoamérica a la vanguardia, en la Ciudad de México, con motivo de la presentación del libro *Arnoldo Martínez Verdugo. Obra de un dirigente comunista*, (México: Akal, 2020).

Arnoldo y su generación renovaron al Partido Comunista Mexicano, colocándolo en sintonía con las grandes tendencias democratizadoras de esas organizaciones en Europa, alejándolo de las sombras más oscuras del comunismo latinoamericano.

El PCM condenó la invasión soviética a Checoslovaquia, y a diferencia de otros dirigentes de izquierda, Arnoldo no defenestró a la juventud en sus impulsos antiautoritarios al calor de 1968, y si bien planteó su propia perspectiva como líder de partido, no dejó de reconocer que el movimiento estudiantil era el inicio de una profunda transformación.

Con Arnoldo se abandonó la noción de vanguardismo del partido y planteó el vínculo indisoluble, entre socialismo y democracia. Un socialismo, que poco tenía que ver con un tránsito a una imaginaria dictadura del proletariado y una democracia que tampoco se veía en el espejo de un régimen al servicio de las clases dominantes y sus aliados.

Ello abrió paso a nuevas formas de participación política, primero con la candidatura de Ramón Danzós Palomino en 1964 y el Frente Electoral de Pueblo, y más adelante, en 1976, con la candidatura a la Presidencia de la República de Valentín Campa Salazar, quién obtuvo, sin registro ni prerrogativas, más de 900 mil votos, lo que encaminó al partido hacia la lucha político-electoral, apostando a la disputa de los asuntos públicos y la unificación de las izquierdas.

El PCM se convirtió en la fuerza política de izquierda más importante del país, dejando atrás la proscripción y la clandestinidad, ganando en 1979, 18 diputaciones, creando las condiciones para, en 1981, dar paso a la fundación del PSUM, del que fue su candidato presidencial en 1982, y más adelante a la formación del PMS.

Con la ruptura de la Corriente Democrática del PRI y la formación del Frente Democrático Nacional con Cuauhtémoc Cárdenas como su candidato presidencial en 1988, Arnoldo fue un firme promotor de la alianza que enfrentó el gran fraude electoral, del que emergió el PRD, al que se cedió el registro obtenido por

los comunistas en 1979, tras la negativa de Salinas de Gortari de reconocer el registro al nuevo partido.

Arnoldo fue ante todo un hombre de principios y sólidos valores éticos. En su práctica política se apuntalaron las exigencias sociales que hoy tienen lugar en la democracia mexicana, como el derecho al aborto o el reconocimiento de la autonomía indígena, así como la ruptura del monopolio del poder bajo una noción de democracia entendida como el derecho a la autodeterminación de las personas.

La lucha que emprendió por los derechos humanos, las libertades políticas y la democracia, permitió amalgamar las demandas de una sociedad diversa y transformar el rostro a la izquierda mexicana que hoy asume nuevos retos en la conducción del país.

Su generación tejió un camino transformador en el México autoritario de aquellos tiempos.

Quizá su mayor aportación y la de su generación, fue iniciar, el 15 de agosto de 1981, un esfuerzo unitario que permitió que el PCM no navegara hacia el naufragio anticipándose a la caída del Muro de Berlín, años después.

En la recopilación de su discurso en este libro se pueden encontrar intervenciones que apuntalan su perspectiva de libertades políticas, derechos humanos y democracia: el derecho al aborto, la lucha parlamentaria, la libertad religiosa, e incluso, el impulso a que los integrantes del ejército y el clero gozaran de los mismos derechos que el resto de los ciudadanos.

Las definiciones más significativas de su liderazgo se establecieron en el XIX Congreso del PCM, donde se registró una verdadera *modernización* de la izquierda mexicana. Muchos de los grandes problemas de ese tiempo y del presente, tienen una respuesta de izquierda en ella: desde la diversidad sexual hasta la ecología.

Arnoldo no pactó con el gobierno a cambio de migajas, ni que el PCM se encontrara en las periferias del poder, lo cual lo aleja de otras perspectivas de la época –de Lombardo Toledano a Aguilar Talamantes– permitiéndole actuar con autoridad moral e independencia en sus relaciones con el poder.

Arnoldo fue consecuente en llevar a fondo la ruptura con las visiones dogmáticas y sectarias. No había más clase “destinada”, las tareas políticas se situaron en el aquí y en el ahora, con una visión de país. En el caso del México de la segunda mitad del siglo xx se asumió la democracia, entendida como autonomía y libertad.

La generación Arnoldo Martínez Verdugo y sus camaradas, encontró un entorno complicado y adverso, pero supo salir al paso, modificándole el rostro a la izquierda mexicana y con ello, también a una parte significativa de la nación, lo que queda plenamente acreditado en el libro que hoy se presenta.

ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO:
Un comunista a la conquista del futuro,
Víctor Hugo Pacheco Chávez (compilador), se terminó de
imprimir el mes de mayo de 2023, en los talleres de Visión
Imprenta, en la Ciudad de México.
*La impresión consta de 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.*

